HARLEQUIN

JAZMIN



Cálida noche

Cálida noche

Desde la repentina muerte de su madre, Katie había luchado por sobrevivir en un mundo que le era ajeno. Su padre y su hermano estaban dedicados en cuerpo y alma a sus profesiones, y además eran poco dados a expresar sus sentimientos… Así que cuando Carlton apareció, dispuesto a saldar las deudas de la familia si Katie se casaba con él, la joven supo que ese hombre era exactamente igual que su padre y su hermano: frío, arrogante y despiadado. Y también supo que lo amaría como a ellos, aunque nunca fuese correspondida…

-Necesito hablar con David White ahora.

Katie alejó el auricular unos centímetros de sus oídos antes de contestar aquella dura voz masculina amable pero firme.

-Lo siento, pero mi padre no puede ser molestado en este momento. ¿Puedo decirle...?

-¡Un cuerno, no puede!-ahora la voz era abiertamente insultante-. ¡Póngame con el, señorita White!

-No puedo hacerlo -su voz era fría-. Le he dicho que no puede ser molestado...

-Estará mas que molesto cuando haya acabado con el -Katie se estremeció, preguntándose que podía haber hecho su padre para enfadar tanto a alguien-. Y no estoy rogando, Señorita White, estoy ordenando. Póngame con el...

-No -hubo un segundo de gélido silencio-. Mi padre no esta bien; el medico esta ahora con el.

-¿El médico? -le oyó maldecir por lo bajo. Fue una maldición particularmente explicita, que habría encajado en el vestuario de un equipo de rugby. Luego hablaba de nuevo, en tono entrecortado y comedido, que sugería una ira apenas contenida-. Entonces espero una llamada inmediatamente después de que acabe con el. ¿Esta claro?

-Mire, señor ...

-Reef, Carlton Reef.

- Bien, lo siento, señor Redd, pero no tengo intención de molestar hoy a mi padre con triviales problemas de negocios. Supongo que son negocios lo que quiere discutir con él, ¿no? -dijo Katie con voz de hielo.

- Exacto, señorito White -replicó él-. Y para su información, no considero trivial la pérdida de una gran catidad de dinero a causa de la estupidez ¿y la extrema ineptitud de su padre? Pueden localizarme en mi oficina hasta dentro de una hora, después, el asunto pasará a manos de mis abogados y no aceptaré llamadas de su padre ni de sus lacayos. ¿Está suficientemente claro o lo repito?

-Señor Reef...

-¿Por cierto, cual de las hijas es usted? -la interrumpió el abruptamente-. ¿Katie o Jennifer?

-Katie -tomó aliento-. Señor Reef, estoy segura de que aquí hay un error.

-Yo también -asintió el fríamente-. Y su padre ha sido quien lo ha cometido. No me tomaran el pelo, señorita White, y creía que su padre era suficientemente inteligente para darse cuenta. Una hora... con medico o sin él.

Katie se quedó mirando el auricular en la mano durante mas de treinta segundos antes de recobrarse lo suficiente para colgarlo y dejarse caer en el asiento mas cercano del amplio recibidor. Aquello había tenido que pasar aquel día, con su padre tan grave.

Los dolores de pecho que habían comenzado durante el desayuno, cuando leía el periódico, habían culminado en segundos con él contorsionándose agonizando en el suelo y Katie arrodillada a su lado, mientras el ama de llaves había llamado, histérica, al doctor de la familia, que era también un buen amigo del padre de Katie, y vivía afortunadamente en la misma exclusiva avenida de grandes chales individuales. Llegó en dos o tres minutos, justo cuando el ama de llaves, la señora Jenkins, había recibido la llamada de aquel Reef, que había insistido en hablar con alguien de la familia cuando la señora Jenkins le dijo que el señor no estaba disponible.

Tenía que volver junto a su padre. Tomé aliento, fue corriendo a la habitación del desayuno y abrió cautelosamente la puerta, mirando con ansiedad a su padre, que ahora estaba sentado en una poltrona junto al amplio ventanal.

-¿Que pasa? -dijo al doctor Lambeth, cuando este se volvió hacía ella-. ¿Esta bien?

-No -la voz del amigo de su padre era rotunda-. No, me temo que no, Katie. Desde hace meses le estoy advirtiendo que se haga un chequeo, pero como es terco como una mula, no ha querido escucharme. Voy a llamar una ambulancia.

-Ni hablar -su padre estaba blanco como el papel y su voz era un mero susurro, pero su rostro mostraba tanta determinación como siempre-. Si tengo que ir a ese maldito hospital, iré en tu coche, Mark.

-No. No voy a ser responsable de que tengas otro ataque por el camino, David, y esto es definitivo. En la ambulancia hay equipamiento que podrías necesitar. Vamos, no seas un maldito loco. Si no eres capaz de pensar en ti mismo, piensa en tus hijas, hombre.

-¿Papá?

Katie miraba con ojos muy abiertos a aquel hombre que siempre había considerado tan inamovible como el peñón de Gibraltar. Su padre nunca estaba enfermo. De hecho, consideraba la enfermedad mas severa una debilidad, fácilmente vencida con la mera fuerza de voluntad, y era muy despectivo con aquellos mortal es inferiores a su alrededor que no eran capaces de conseguir lo que a el le parecía tan sencillo.

-Papá ¿que pasa?

-Es el corazón, Katie -contestó de nuevo Mark Lambeth y fue en ese instante cuando Katie se dio cuenta de lo serías que estaban las cosas.

Normalmente su padre no habría tolerado que se le pasara por alto y Mark, siendo su viejo amigo, tampoco lo habría intentado-. Ha tenido varios avisos y ahora... -se detuvo abruptamente ante la mirada de horror de Katie-. Ahora tendrá que ir al hospital. La ambulancia estaba en la puerta en unos minutos y su padre se negó rotundamente a dejar que nadie, excepto Mark, le acompañará al hospital. Aquello dolía, pero había estado haciéndole daño toda la vida y, si bien Katie no se había acostumbrado a ello, había aprendido a soportarlo sin mostrar sus sentimientos.

Cuando hubo partido la ambulancia, se quedó unos minutos contemplando la larga avenida barrida por el viento, poseída por un torbellino de pensamientos, antes de volver a entrar en la casa, donde la señora Jenkins rondaba ansiosa por el recibidor.

-Oh, Katie, no puedo creerlo -dijo la pequeña mujer casi llorando y retorciéndose las manos sin saber que hacer-. No el señor David.

-Se pondrá bien, señora Jenkins -aseguró Katie, abrazando a aquella mujer que conocía de casi toda la vida y que había sido para ella una especie de madre, desde que la suya propia muriera cuando ella tenía diez años-. Conoce a papá; es fuerte como un toro.

-Si que lo es, ¿verdad? -dijo la señora Jenkins, tragando saliva y dirigiéndose a la cocina-. Nos haré a las dos una buena taza de café y será mejor que intentemos contactar con Jennifer. ¿Sabes donde esta?

-De corresponsal en Montecarlo, creo, pero supongo que su revista tendrá su numero -dijo Katie cansinamente, pues las palabras de la señora Jenkins le recordaron la llamada de hacía diez minutos. Carlton Reef. Tendría que llamarlo y explicárselo. Seguramente no esperaría que su padre lo llamase desde el hospital. Recordó aquella dura y fría voz masculina y la ira apenas controlada que se hacía evidente en cada palabra y no pudo evitar un escalofrió.

Tardó casi diez minutos en encontrar su teléfono en la agenda de su padre en el despacho, porque estaba bajo el nombre de su empresa en ve¿ de bajo el suyo propio.

-Corporación Tone. Presidente y director ejecutivo, Carlton Reef -murmuró pensativa al leer la aquella nota garabateada.

Se había tornado el café caliente de la señora Jenkins mientras buscaba y aquello había tenido el efecto de calmar el temblor en sus miembros y los latidos galopantes de su corazón. A pesar de aquellas valientes palabras al

ama de Llaves, estaba terriblemente ansiosa por su padre y lo repentino de todo aquello hacía que se sintiera ligeramente mareada al hacer la llamada.

-Corporación Tone, dígame.

Cuando la voz indiferente de la telefonista sonó en la línea, Katie tomó aliento y se forzó a hablar con calma.

-¿Puedo hablar con el señor Reef, por favor? -dijo con amabilidad-. Esta esperando mi llamada.

-Le pongo con su secretaría.

Pasaron unos segundos y luego sonó una sedosa voz femenina, culta y bien modulada.

-Despacho del señor Reef, dígame.

Cuando Katie dio su nombre y una breve explicación a aquella voz sin cuerpo, sintió cómo su estómago se endurecía ante la expectativa de lo que seguiría y fue casi una decepción cuando unos minutos después volvió a oír la voz de la secretaría.

-Lo siento, señorita White, entiendo que el señor Reef espera que llame su padre. Realmente no tiene tiempo ahora...

-Mi padre esta en el hospital -dijo Katie con firmeza, sintiendo su cara enrojecer de ira impotente-. Soy plenamente consciente de lo que el señor Reef esperaba, pero me temo que tendría que contentarse conmigo.

-Un momento -unos segundos de silencio y luego la secretaría habló de nuevo, su voz ahora ligeramente azorada-. Lo siento, señorita White, pero el señor Reef dice que le dejo claro a usted que era con su padre con quien necesitaba contactar. No piensa que tenga sentido hablar con usted.

-Bueno, un momento -Katie casi escupió las palabras al teléfono-. A mi padre se lo han llevado al hospital con un infarto ¿y ese desgraciado para el que trabaja no tiene ni la decencia de hablar conmigo? No se lo que le paga, pero no será suficiente para compensar el trabajar para un sinvergüenza como el.

-Señorita White...

-Mire, esto no culpa suya, pero no le veo sentido a prolongar esta conversación -dijo Katie secamente, antes de colgar el teléfono con tanta fuerza que la mesilla se tambaleo.

¡Que cerdo! ¡Que cerdo arrogante, frió y desdeñoso! Intento tomar un sorbo de café, pero sus manos temblaban tanto que no pudo levantar la taza, lo cual la irrito aun mas. El sobresalto por el colapso de su padre y la ira por la total indiferencia de Carlton Reef, hicieron subir las lagrimas que había conseguido controlar. Durante largo rato permaneció sentada, temblando con la fuerza de sus emociones, hasta que se enjugo los ojos resueltamente y marco el número del hospital con el corazón en un puno. Le pusieron casi inmediatamente con Mark, cuya voz calmada la tranquilice un poco.

-Es como esperaba, Katie -dijo el medico amablemente-. Su corazón

esta luchando un poco... me di cuenta hace tiempo... pero con cierta medicación o quizás incluso una operación, podrá seguir haciendo vida mas o menos normal.

-¿Ha tenido un infarto? -pregunto ella nerviosa.

-No lo mentiré, Katie; tienes mas de veintiún anos y eres capaz de tomar lo bueno y lo malo, por lo que he visto. Si, ha tenido un infarto. Esta todo entubado de momento y los resultados no son muy buenos, pero están lejos de ser fatales, así que no dejes que tu imaginación se desborde. Ha trabajado demasiado últimamente, pero uno no se lo puede decir. Con sesenta, ya no es un niño.

-No... -sonríe ella débilmente-. ¿Puedo ir a verlo?

-Déjalo de momento -dijo Mark con gentileza-. Odiaría que lo vieras en estos momentos; ya sabes como es.

Si sabía como era> > pensó Katie, dolida. Si hubiera estado Jennifer, hubiera dejado que ella lo viera, pero el hecho era que sencillamente no apreciaba a su hija menor. Cerré los ojos y se esforzó para que su voz permaneciera normal

-¿Pero no esta en peligro?

-Ahora no -la voz de Mark era tranquilizadora-. Solo desear a haberle traído aquí hace meses.

-Gracias, doctor -sentía las lagrimas subir a la superficie y supo que tenía que finalizar rápidamente la llamada-. ¿Puedo llamar mas tarde?

-Claro. Adiós, Katie.

-Adiós y gracias.

Estuvo largo rato sentada en aquel despacho, antes de Llamar a la empresa local de taxis y buscar la dirección de Corporación Tone en la agenda de su padre. Era consciente de que su padre la trataba de una forma brusca y a veces ligeramente despectiva que estaba totalmente ausente en su trato a su hermana mayor. Jennifer había elegido hacer carrera en el duro mundo del periodismo y estaba haciéndolo maravillosamente. Mientras que ella...

Después de graduarse en la universidad, había elegido trabajar con niños físicamente disminuidos en una escuela local, a pesar de haber recibido ofertas de trabajo mejores. Eran muchas horas, el salario era bajo y el agotamiento físico y mental a veces parecía insoportable, pero la recompensa... La recompensa de ver como los niños a su cuidado aprendían a vivir con todo su potencial, era enorme y algo que su padre nunca comprendería.

-¿a donde vas, Katie? ¿Al hospital?

La señora Jenkins se la encontré en el recibidor cuando el taxista estaba llamando al timbre. El bonito Fiesta rojo de Katie estaba aparcado en la avenida, pero ella no estaba en condiciones de

conducir.

-No -contesto sonriendo con esfuerzo-. Papá no quiere visitas, aunque el doctor Lambeth dijo que no esta en peligro.

-Gracias a Dios -la señora Jenkins cerré los ojos un momento, luego le sonríe entre lagrimas-. Te lo dije, ¿verdad?

-Claro que si -Katie devolvió la sonrisa a aquel rostro hogareño que había llegado a amar con los anos-. Tengo que arreglar un asunto de negocios de papá... ¿te acuerdas de la otra llamada? Es urgente y no puedo dejarlo, pero si alguien llama, tu no sabes nada, ,vale?

-Claro, cariño -la señora Jenkins la entendió perfectamente. Alguien significaba en realidad una cola persona

No diré ni una palabra. Queremos que se ponga bien, ¿verdad?

La casa estaba situada en las afueras de Londres, en un placentero suburbio con avenidas arboladas y grandes chales con su propio terreno. Según el taxi cubría los kilómetros hasta la capital, la vista cambio a kilómetros y kilómetros de viviendas atenazadas idénticas, filas de tiendas solo rotas por garajes y bloques de oficinas, neutrales y limpios en el fresco aire de marzo.

El taxi se detuvo frente a una monstruosidad gigante, particularmente imponente y Katie reconoció con ligero temblor el letrero Corporación Tone. Poro no se echaría atrás ahora. Alzó su pequeño mentón agresivamente y se inclinó hacía el conductor.

¿,Podría Usted esperar? -pregunto con decisión-. No será mucho tiempo.

-Sin problema. señorita-recibió una sonrisa burlona-. Usted paga.

Las oficinas estaban llenas de ajetreo, pero cuando el elegante ascensor la hubo subido al ultimo piso, todo era silenciosa opulencia y tranquila elegancia. Encontró sin problemas el despacho de la secretaría y se preparo para discutir al abrir la puerta. pero el despacho estaba vacío v la puerta a su izquierda que lo conectaba con el otro , entreabierta.

--No me importa lo que tarde -pensó que conocía aquella voz. mientras su estómago se le caía a los pies-. Esto es un maldito lió. Robert. y vas a hacer lo que sea para sacarnos de el. Vuelve a llamarme.

El sonido de un auricular colgado con violencia, la sobresaltó, pero en el siguiente instante la puerta estaba llena de un alto cuerpo masculino y un duro rostro anguloso la miraba con algo parecido a la sorpresa en los ojos entrecerrados.

-¿Quién demonios es usted?

Katie se dio cuenta de que no estaba vestida de manera correcta para una oficina, pero los desgastados vaqueros

y el grueso jersey que se había puesto aquella mañana, eran ideales para su trabajo. como lo era también su sencillo peinado. que sujetaba su pelo rubio en una severa trenza francesa en su nuca. Pero en aquel mundo de faldas estrechas y trajes de ultimo diseño. estaba patéticamente fuera de lugar. Levanto su barbilla un poco y miro directamente a aquellos penetrantes ojos grises que la observaban con tanta intensidad.

-Soy Katie White, señor Reef y quiero decirle unas palabras -se alejó de que su voz no la traicionara... por dentro era una masa de gelatina temblorosa--. Tengo que decir que es usted, sin excepción. el hombre peor educado, el más desagradable. con cl que jamás he tenido la desgracia de entrar en contacto. Mi padre esta en estos momentos en cuidados intensivos con un ataque al corazón... no es que espere que esto le interese a usted... y aparte de traer aquí la cama, no me quedaba otra alternativa que venir yo misma, ya que no aceptaba usted mi Llamada.

-¿Cómo ha conseguido superar la recepción y a mi secretaría? -preguntó el sin pestañear.

Había algo en aquella completa falta de reacción ante su discurso que era mas desalentador que cualquier espectáculo de ira, pero Katie se esforzó por no ceder y continuó enfrentándose a el.

-En recepción estaban ocupados-, acababa de llegar un grupo de hombres de negocios japoneses. Así que simplemente me metí en el ascensor en cuanto hube encontrado su nombre y su piso en el directorio. Y en cuanto a su secretaría paseó la mirada por la habitación arqueando

las cejas-. ... es su problema, no el mío.

-Entiendo.

Él continuó observándola desde la puerta y ella se vio forzada a reconocer, si bien en silencio, que era el hombre más formidable que había visto en mucho, mucho tiempo. Era alto, muy alto, con un corte de pelo severo que mantenía su negro pelo pegado a la cabeza y acentuaba aun más sus duros rasgos, agresivamente masculinos. Su edad podía estar entre los treinta y los cuarenta... aquel gran cuerpo esbelto desde luego que no revelaba nada... pero su aire de control y autoridad sugerían que había aprendido mucho en la escuela de la vida.

-Bueno, señorita White, ya que esta aquí, sugiero que entre para que podamos discutir este asunto racionalmente -dijo tranquilizadoramente, después de unos segundos transcurridos en completo silencio-. Obviamente esta usted alterada y yo prefiero que la ropa sucia se lave en casa.

-No me importa su ropa sucia -replica ella furiosa, airada hasta lo indecible al ver como él sacudía perezosamente su oscura cabeza con una sonrisa burlona curvando sus labios llenos y sensuales por un momento.

-Me refería a la suya, no a la mía -dijo el lacónicamente-. 0 para ser más precisos, a la de su padre...

-Bueno, escuche...

-No, escuche usted, señorita White -súbitamente la fachada relajada había desaparecido y el hombre que tenía enfrente era terrorífico-. Se mete usted en mi oficina sin anunciarse, echando chispas cuando en realidad debería ser yo el que estuviera chillando como un cerdo -la miro furioso-. Siento que su padre haya tenido un ataque al corazón, si es que realmente es este el caso -añadió cínicamente-, pero eso no tiene absolutamente nada que ver conmigo. La perdida de una buena suma de dinero y, lo que es más importante, señorita White, de mi credibilidad en los negocios, tiene, sin embargo, mucho que ver con él.

-No sé a que se refiere.

Katie había retrocedido sin darse cuenta y ahora, al mirar aquellos grandes ojos de avellana que lo observaban tan asustados, Carlton Reed se esforzó en utilizar todo su considerable autocontrol antes de hablar de nuevo.

-Entonces, déjeme explicárselo. Por favor... -indico su despacho con la mano, apartándose de la puerta y permitiendo que ella le precediese a la habitación-. ¿Que sabe de los negocios de su padre, señorita White? - pregunto

Tranquilamente en cuanto estuvo sentada frente a su masivo y pulido escritorio.

-No mucho -contesto Katie honestamente-. No es la clase de hombre que hable de negocios en casa.

«O al menos no con ella> >, añadió en silencio < <Nunca con ella> >.

-¿Y su ataque al corazón?-Carlton la miro inexpresivo-. ¿Es autentico?

-Claro que es autentico -contesto ella con horror ¿Qué es lo que piensa? ? -sacudió la cabeza al faltarle las palabras-. Nadie fingir a una cosa así.

-Se sorprendería -dijo él, sarcástico-. Cuando las cosas van mal, la mayoría de la gente haba cualquier cosa.

-Bueno, pues yo no -lo miro con fiereza-. Puede llamar al hospital si quiere y hablar con el doctor Lambeth, el amigo de mi padre. ¿Supongo que al menos confiara en un medico? -finalizo con desdén.

-Confío en muy poca gente, señorita White.

El se reclino en la butaca de cuero, observándola con sus ojos grises entrecerrados.

-igual que mi padre -las palabras eran condenatorias y Carlton lo reconoció así.

-¿No lo aprueba usted? -pregunto suavemente-. Es usted una optimista, señorita White... una cosa muy peligrosa en el mundo de los negocios.

-Bueno, como no estoy en el mundo de los negocios, no perderé el sumo por ello -contesto ella con cautela-. Y de todas formas, no me definirla como optimista; solo creo que la mayoría de la gente tiende a ser amable si se les da una oportunidad.

El cerro los ojos por un momento, sacudiendo la cabeza, un gesto más elocuente que cualquier palabra, luego los abrió y miro directamente a los de Katie.

-¿En que mundo esta usted? -pregunto con calma, recorriendo con los ojos la pálida piel del rostro de Katie y deteniéndose por una fracción de segundo en su boca, amplía y generosa-. ¿Trabaja usted para vivir?

-Sí -Katie se estiro un poco en la silla, rebelándose contra aquellas preguntas-. Pero no veo en que modo eso

Afecta al hecho de que este boy aquí, señor Reef. Dijo usted por teléfono que mi padre le había hecho perder algún dinero...

-¿Algún dinero? -repitió el con sarcasmo-. Bueno, es una manera de decirlo, supongo. Un poco simple, pero no obstante... ¿Ha leído usted los periódicos de la mañana? -preguntó abruptamente.

-¿Los periódicos... ? -Katie dudó ante aquel cambio de tema-. No... no los he leído. Mi padre estaba leyéndolos cuando -se detuvo de nuevo-. Cuando se desplomó.

-Sobre mí tuvieron casi el mismo efecto -dijo el secamente y luego, sacudió la cabeza ante la expresión iracunda de Katie-. Y no estaba minimizando la situación de su padre, señorita White. Aquí... -le arrojó bruscamente un periódico-. Lea esto.

Ella miró lo que él señalaba, pero cuando intentó leer, aquellas letras negras danzaban por toda la pagina y después de un momento alzó la mirada, sus ojos enormes en su cara blanca.

-Lo siento, no puedo leer nada.

-Es el colapso total de cierto negocio del que su padre me había asegurado que era seguro al cien por cien - dijo el fríamente-. He invertido una gran cantidad de dinero persuadido por él en los últimos meses. Me ha hecho quedar en ridículo, señorita White, y no puedo decir que sea agradable.

-Pero... -ella lo miró desesperada-,...no lo habrá hecho a propósito, ¿verdad? Nadie es perfecto.

-¿Nadie? -dl sostuvo su mirada unos segundos antes de volver a sacudir la cabeza-. Esta mañana esta empezando a parecerse a Alicia a través del espejo.

Un movimiento en el despacho exterior llamó su atención y apretó el timbre en su escritorio. Unos segundos después, una cabeza bellamente arreglada en la peluquería, apareció en la puerta.

-Lo siento, señor Reef, tuve que... -la voz bien educada se apagó cuando la mujer miró en dirección a Katie.

-Dos cafés, por favor, Jacqueline y no me pases las Llamadas -dijo Carlton Reef tranquilamente.

-Pero no puedo... -Katie lo miró, mientras el arqueaba las cejas inquisitivamente-. Tengo un taxi esperándome en la calle. No puedo...

-Páguelo y que se vaya, Jacqueline. Y Llame a... ¿en que hospital esta su padre? -preguntó bruscamente a Katie. Ella le contestó con calma, mientras sus mejillas se encendían de escarlata. Aquel hombre creía que estaba mintiendo; ¿cómo podía pensar eso?-. Dígales que quiero hablar con el doctor Lambeth -instruyó Carlton tranquilamente a su secretaría-. Y hágalo discretamente.

Era la primera ve¿ qué Katie pudo examinarlo sin tener sus penetrantes ojos puestos en ella y, cuando ahora lo miró realmente por primera ve¿, tuvo que admitir en una diminuta y recóndita parte de su cerebro, que era verdaderamente guapísimo, en una manera dura y varonil.

Su piel era oscura, con aquella clase de moreno regular que sugería unas recientes vacaciones en un lugar muy soleado y caro, y los ojos gris oscuro estaban rodeados de pestañas cortas negro azabache bajo pesadas cejas. Anchos hombros sugerían un cuerpo impresionante bajo el traje de elegante corte y ella ya había advertido que era alto... mas de un metro ochenta. Y era tan duro como el acero. Se puso rígida cuando aquellos ojos, afilados como cuchillas volvieron a posarse en ella. Era la clase de hombre que su padre habría respetado y admirado y que ella odiaba.

-Bien... -Carlton no sonrió cuando la secretaría cerró la puerta sin ruido y quedaron solos-. ¿Por que exactamente consideró necesario venir aquí?

-Usted llamó -dijo ella, mirándolo con una mezcla de perplegidad y rabia-. Dejó claro que mi padre estaría en un apuro si no...

-Su padre ya esta en apuros, señorita White, y me temo que no hay nada que usted pueda hacer al respecto -no había ni una pizca de compasión en su voz y cuando miró aquellos rasgos fríos e

implacables, Katie conoció por primera vez en su vida el odio por otro ser humano-. No estoy aun seguro de los hechos, así que no es mi intención decir mucho mas, pero por lo poco que sé de este desafortunado episodio parece que su padre no hizo los deberes por los que le pagaban. En el mercado, las suposiciones no son una opción y que esto ocurriese así, sin previo aviso... -se encogió de hombros elocuentemente-. Algo huele mal.

-¿Esta usted diciendo que mi padre fue deshonesto? -pregunto ella, airada-. Porque si es así...

El timbre del escritorio interrumpió la conversación y cuando el acepto la Llamada que le pasaba su secretaría, su cara estaba inexpresiva y compuesta. Obviamente era del doctor Lambeth y, cuando Carlton colgó el auricular unos minutos mas tarde, su cara morena estaba pensativa, si bien Katie no había podido comprender nada a partir de su parte de la conversación. La secretaría llama quedamente a la puerta y entró con el café, su rostro inexpresivo.

-Gracias, Jacqueline -él la miro al ocuparse de la bandeja-. ¿Puede ocuparse de que el coche este en la entrada principal dentro de diez minutos?

-Sí, señor Reef.

<<Algo había sido dicho durante aquella llamada, que era inquietante y relevante para ella>> pensó Katie súbitamente, mirando aquella fría cara de póquer que tenía enfrente.

-¿Esta mi padre bien? -pregunto con calma-. ¿No estará peor?

-No -dijo él, pasándole una taza de café y señalando la leche y el azúcar-. Por favor...

-¿Que ha dicho el doctor Lambeth? -insistió ella con creciente malestar-. Hay algo que no me esta diciendo, lo sé.

Él la miró durante unos quince segundos antes de contestar y ella supo que tenía razón.

-Esto realmente no tiene nada que ver conmigo -dijo con calma-. Creo que dadas las circunstancias, sería mejor que se lo explicara algún amigo de su padre, señorita White.

-¿Que circunstancias? -podía oír cómo su voz aumentaba de tono, pero no podía hacer nada por evitarlo, pues el pánico se apoderaba de sus entrañas-.¿Esta peor? ¿No habrá...?

-No nada de eso -él movió la mano casi irritado-. Me doy por satisfecho con que su padre hizo lo que hizo por ignorancia, casualmente. No es que esto cambie los resultados pero... -se interrumpió bruscamente-. De todas formas, ¿por que demonios ha venido usted boy aquí?

-¿Por que? -ella lo miró mas enfadada de lo que recordaba haber

estado en toda su vida-. Porque usted me amenazó, por eso. Dijo...

-Se lo que dije -se levantó de golpe y fue hasta el gran ventanal, donde se quedó dándole la espalda, mirando allí abajo las criaturas semejantes a hormigas en aquella ajetreada calle de Londres-. Simplemente no esperaba que viniera volando aquí como un ángel de la guarda, eso es todo.

-Bueno, todo esto se podría haber evitado, si hubiera aceptado mi llamada -dijo ella secamente, mientras su rostro se encendía aun mas. Era un monstruo.

-Posiblemente -seguía sin volverse-. Bueno, quizás después de todo, sea mejor que las noticias vengan de un extraño. No se. Al menos tendría algo de tiempo para prepararse.

-Señor Reef, esta usted asustándome -dijo ella con un hilo de voz y, ante esto, el se volvió y se la encontró sentada en el borde de la silla, con la cara blanca corno el papel-. Sea lo que sea... ¿Puede decírmelo?

-Su padre esta en bancarrota -había tornado aliento antes de hablar, pero sus ojos no abandonaron el rostro de Katie-. Ha perdido su negocio, la casa, los coches, hasta el ultimo penique. Acaba de desahogarse con el doctor Lambeth y le ha dicho que avise a todas las partes interesadas.

¡Todas las panes interesadas? Aquello dolía mas que

cualquier otra cosa. Ella vivía en casa, hablaba con el cada día y el no le había insinuado siquiera que las cosas iban mal. ¿Que había hecho para que su propio padre confiara tan poco en ella?

-Señorita White, ¿me ha oído? -el rodeo el escritorio y se arrodillo frente a ella-. Su padre había sospechado lo peor durante días, pero el leerlo en el periódico, le provoco el infarto, según he entendido. La casa esta hipotecada, hay una Montana de deudas...

-Comprendo -ella le detuvo con un débil movimiento de la mano-. Y el ha soportado todo esto solo; no ha dicho una palabra a nadie.

-Es un hombre de negocios, Katie -ella no fue consciente de que la había llamado por su nombre de pila, su mente luchaba por entender lo que acababa de contarle. Su hermoso hogar había pertenecido a la familia de su padre durante generaciones... Ya solo su perdida lo mataría-. Tiene que tomar decisiones que a veces son difíciles.

-Es mi padre -levanto la cabeza para mirarlo- Debería haber sido capa¿ de hablar de esto conmigo. ¿Para que sirven las familias si no es para compartir los malos tiempos? Si me lo hubiera contado, si hubiera confiado en mí, tal vez ahora no estaría en el hospital conectado a un montón de cables y tubos...

No se había dado cuenta de que su voz se había convertido en un estridente chillido, pero cuando la puerta se abrió y entro corriendo la

secretaría, fue consciente de una dolorosa bofetada en la cara, con la que Carlton Reef la hizo salir de su histeria, antes de levantar su cuerpo en brazos e indicar con un breve movimiento de cabeza a la mujer, que saliera.

-Todo esta bien... -estaba sentado en la silla que había ocupado ella antes, acunándola en su regazo mientras ella daba salida a su rabia, a la desesperación de interminables anos intentando ganar el afecto y la aprobación de su padre, que habían culminado en la desoladora noción de que el podía haber muerto sin que ella hubiera sabido por que.

-¿Por que no me lo dijo? -pregunto de nuevo con la cabeza oculta en los pliegues de su americana-. Podría habérmelo dicho.

-No quería preocuparla. Eso es natural en un padre.

-No -ella se aparto de el, intentando desesperadamente recuperar la compostura. No había nada natural en su padre pero no podía contárselo a aquel hombre... no lo entendería-. No lo entendería. Lo siento. No debí haber venido. No sabía...

-Mire, siéntese y tómese el café -el se había levantado cuando ella se aparto y ahora tomo su brazo con gentileza, haciéndola sentar de nuevo mientras le pasaba una taza de café-. Beba esto y luego la llevare a casa. Ha sido un golpe tremendo para usted.

-No lo quiero -se levanto y se enfrento a el, su cara desencajada y pálida-. Y me iré a casa yo sola, señor Reef.

Se podía haber muerto de vergüenza por la figura tan ridícula que había hecho. ¿Que estaría el pensando y por que, por que había tenido ella que venir allí? Se mordió el labio.

-Lamento todo esto. Creía que si venía a verlo y le explicaba que mi padre estaba en el hospital, sería usted capa¿ de esperar unos días hasta que las cosas estuvieran mas tranquilas...

Su voz se apago ante la expresión del rostro de Carlton. Si la burla cínica podía ir emparejada con una reacia simpatía, entonces eso era lo que estaba viendo.

-Y en ve¿ de eso se encontró con que el techo sobre su cabeza estaba amenazado -intervino el suavemente-. Puedo entender su discurso, señorita White. No soy el ogro que cree que soy.

-¿No? -ahora ella se encaro con el y una mezcla de estupefacción y dolor insufrible le hizo decir lo que pensaba como nunca lo hubiera hecho normalmente-. Bien, como usted ha resaltado nuestros mundos son muy diferentes, señor Reef, y sus valores y los de mi padre no son los míos. La codicia de poder y riqueza que se enmascara como ambición, no es para mi.

-Comprendo. Pero a menos que este muy equivocado ha disfrutado

usted de las ventajas de ese mundo que parece despreciar durante bastantes anos sin que su conciencia se resintiera demasiado -levanto las cejas con sorna-.¿quizás viva usted en una pequeña choza de madera en el extremo de la propiedad de su padre, disfrutando de una vida monástica y vistiendo sayas?

-Claro que no -sorprendentemente aquel enfrentamiento le hacía sentirse mejor, disipando el pánico que la había asaltado cuando le había informado de su cambio de situación, pues la ira ante su burla no dejaba sitio para ninguna otra emoción-. Y estoy muy agradecida a mi padre por todo lo que ha hecho por mi... mi educación, mi hogar, todas las ventajas que usted podría sin duda enumerar tan bien como yo. Pero... puedo arreglármelas sin ellas, sin que sea para mi el fin del mundo. No las necesito como usted, señor Reef.

-¿De verdad que no? -su cara se había oscurecido con una emoción en la que Katie prefirió no pensar, y tenía los brazos cruzados mientras se apoyaba en el ventanal-. ¿Y como sabe usted lo que yo necesito, señorita White? Que yo sepa no nos hemos visto antes de ahora.

-Conozco su tipo.

-¿Mi tipo? -ladró el, furioso-. Mi... -se interrumpió luchando visiblemente por recuperar el control, antes de respirar hondo y reír con aspereza-. ¡Realmente es usted el colmo! Entra aquí, arrojando insultos a su alrededor como si fueran confeti y luego me acusa a mi... -volvió a interrumpirse, sacudió la cabeza y miro hacía otro lado-. Ha tenido usted un mal día y supongo que se pondrá aun peor. Dejémoslo así y, a pesar de la mala opinión que obviamente tiene de mi, no se me ocurriría dejarla ir sola a casa después de las noticias que le he dado. El coche ya estará fuera. ¿Vamos?

-¿Señor Reef? -la voz de la secretaría contenta una nota de pánico cuando el cruzo con Katie el despacho anterior, echándose su gran abrigo gris sobre los hombros-. ¿No habrá olvidado la reunión de directivos que había

convocado? Ya están reuniéndose en la sala de juntas pequeña...

-Cancélela -su jefe se volvió en la puerta y la miro con aquella fría mirada-. Pásela a las dos de la tarde.

-¿Hay un teléfono donde se le pueda localizar?

-No... -ya estaba cerrando la puerta-, ...pero no será mucho tiempo.

-No tiene que hacer esto -dijo mientras el silencioso ascensor bajaba rápidamente. Se apoyo en la pared del ascensor y respiro hondo en silencio. Ahora sus fríos ojos grises la atravesaban con una expresión que era todo menos amable

-No se ira a desmayar encima de mi, ¿no? ¿Como culminación de

todo lo anterior?

-No -la adrenalina que había dado un agresivo color a sus mejillas y un brillo furioso a sus ojos, también le hizo separarse de la pared del ascensor y ponerse muy tiesa cuando Llegaron a la planta baja-. No me he desmayado en la vida.

-Una dama formidable.

La burla en su voz era imperdonable en aquellas circunstancias y Katie mantuvo su cabeza alta y su espalda recta de pura rabia cuando cruzaron la recepción. Por el rabillo del ojo advirtió una o dos miradas interesadas, aunque disimuladas, pero mantener el paso con las grandes zancadas de el, era suficiente ocupación por el momento. No tenía ninguna intención de ir detrás de el como un perrillo apaleado.

El helado viento de marzo llevaba copos de aguanieve en su aliento cuando abandonaron el calor del gran edificio y Katie se envolvió en su anorak mientras un gran Mercedes azul oscuro, con conductor de uniforme h juego, paraba ante ellos.

-Entre -Carlton le abrió la puerta y luego la siguió al interior inmaculado-. ¿Su dirección?

Ella se la dio con una voz que intentaba ser fría y segura pero era simplemente... débil.

-¿Va al hospital? Habían estado viajando algunos minutos en completo silencio, pero Katie nunca había estado mas consciente de otro ser humano en su vida.

-Mas tarde, quizá. Mi padre no... -se corrigió rápidamente-. El doctor pensó que era mejor dejarle tranquilo de momento.

-Bien -los intuitivos ojos de Carlton se habían estrechado al oír aquel error, pero no hizo comentario alguno, su cara inexpresiva y se volvió a la ventana para contemplar el mundo gris allí fuera, mientras el gran coche atravesaba el trafico de medía mañana.

El viaje a casa fue cubierto en mas o menos la mitad de tiempo del que había necesitado antes el taxi y, cuando entraron en la cuidada avenida cubierta de gravilla, Katie se encontró mirando la casa en la que había nacido como si fuera la primera ve¿. Piedra clara, de color miel, cristales emplomados y un techo masivo le devolvían impasibles la mirada; el gigantesco roble en medio del césped delante de la casa, todavía se hallaba desnudo contra el cielo invernal.

-Tiene un hermoso hogar.

Ella dio un respingo cuando el habló y apartó con esfuerzo los ojos de aquella vista.

-No por mucho tiempo, parece -dijo llanamente, tendiéndole una mano pequeña y delgada-. Gracias por traerme a casa, señor Reef. Sin duda, los abogados de mi padre tendrán pronto noticia de los suyos.

-Sin duda.

El dudo un momento y después, en ve¿ de darle el apretón de manos que ella había esperado, se inclinó hacía delante y le toco los labios con los suyos. Cuando ella saltó hacía atrás como un gato escaldado, el salió del coche y le ofreció la mano, las cejas arqueadas sardónicamente.

-Permítame.

Ella le dio su mano a regañadientes, un hecho que las oscuras cejas registraron, y se deslizó fuera del coche con tanta dignidad como pudo aparentar, considerando que

sus mejillas estaban encendidas de rojo y sus labios ardían del breve contacto con los de el.

-Adiós -dijo de nuevo, esta vez ligeramente sin aliento, retrocediendo unos pasos hacía a la casa.

-Adiós.

El no sonrió ni se movió y, después de un segundo de indecisión, ella se volvió y subió corriendo los escalones a la puerta delantera, con el único deseo de entrar en la seguridad de la casa.

La señora Jenkins tuvo que haber oído el coche, porque cuando Katie aun buscaba las Llaves en el bolso, la puerta se abrió y casi se cayo en el recibidor en su ansía de entrar.

-¿Katie? -la señora Jenkins observo la avenida antes de cerrar la puerta y acudir corriendo a su lado-. ¿Quien es ese hombre? ¿Y por que miraba así la casa?

-¿Como? -pregunto Katie débilmente, sintiéndose aliviada de estar en casa.

-Como si... -la voz de la señora Jenkins se apagó. Sacudió la cabeza perpleja-. No lo se, pero no era normal.

-No es un hombre normal, señora Jenkins -dijo Katie en el momento que comentaba a sonar el teléfono. Era la primera de las muchas llamadas aquel día de colegas y contactos comerciales de su padre que ya empezaban a exigir su parte del cadáver.

KATIE? -la voz de su hermana sonaba mas irritada que preocupada, cuando consiguieron finalmente contactar con ella en su hotel de Montecarlo aquella tarde-. ¿Que significa que papá esta enfermo? No ha estado enfermo en su vida.

-Bueno, pues ahora lo esta -dijo Katie con calma.

Jennifer era un duplicado de su padre en cuanto al carácter, despreciaba cualquier muestra de sentimiento o valor. A sus veintiocho anos, cinco mas que Katie, era capaz de mantener un lujoso piso en el corazón de Londres, su propio deportivo y un guardarropa de prendas ultima moda, que renovaba como su esmalte de unas.

-Es el corazón.

-¿El corazón? ¡No sabia que tuviera!

-¡Jennifer!

Jennifer y su padre siempre se habían guardado un respeto mutuo por su carácter implacable, reconociendo por otra parte que eran demasiado parecidos para llevarse bien si se veían demasiado. La clase de comentario que Jennifer acababa de hacer, era exactamente el que hubiera hecho su padre.

A pesar de sus deseos, Katie había ido a ver a su padre después de comer, quedándose un minuto o dos y marchándose horrorizada por el cambio que había sufrido en tan solo unas horas. Había estado semi-inconsciente, sin despertar nunca del todo y el ver su cuerpo poderoso quieto y sin vida, había dolido mas de lo que pudiera haber imaginado.

-Lo siento, Katie -la voz de Jennifer era impaciente, lo cual anulaba sus disculpas-. ¿Cómo esta?

-Es difícil decirlo. Tuvo un infarto esta mañana, pero después tuvo otro esta tarde, justo antes de llegar yo. Lambeth dice que estará bien en cuanto consigan equilibrar la medicación, pero, como en la mayoría de los asuntos médicos, nada es seguro.

-Bueno, casi he terminado aquí, así que creo que podrá volar mañana o pasado -dijo Jennifer de mala gana.

-Hay algo más. Papá esta arruinado.

-¿Que? -ahora realmente había conseguido llamar su atención-. ¿Que quieres decir con «arruinado»? Me estas tomando el pelo.

-No bromearía en un momento como este -dijo Katie con calma-. Tiene hipotecada la casa, el negocio e incluso la casa de campo de mama y hay una Montana de deudas. Los coches, su barco, se va a perder. Vi esta tarde al abogado, después de salir del hospital.

-0h, genial -la voz de su hermana era sarcástica-. ¿Y que ha pasado

con aquel < <toque de Midas> > del que estaba tan orgulloso?
-Bueno, creo que ha pagado su perdida, ¿no crees? -Katie intentaba controlarse-. Fue el enterarse de lo mal que estaban las cosas, lo que provoco el infarto.
-Bien, en mi piso no hay sitio para nadie mas -dijo Jennifer rápidamente, después de una pausa-. Tengo a alguien viviendo allí, de momento.
-Y ¿cómo se llama?
Su hermana era la autentica mujer liberada, que metía un nuevo hombre en su cama y su vida cada pocos meses y luego lo echaba a la calle en cuanto se cansaba, lo cual solía ocurrir bastante rápido.
-Donald -contesto Jennifer sin pasión-. Maldición, Katie, papá odiara la humillación de estar arruinado. Y no digamos la perdida de la casa. Realmente es un loco...
-¡No te atrevas a decirle eso cuando lo veas, Jen! Ni de palabra ni con una de esas expresiones que tan bien dominas. Te matare silo haces.
-Tranquilízate -la voz de su hermana sonaba mas divertida que ofendida-. Nunca entenderé por que te preocupas tanto por él. No aprenderás nunca, Katie. Eres como mama. Bueno, tengo que irme, cariño. Llamare mañana y te diré en que vuelo vengo, ¿vale?
-Adiós, Jennifer.
Katie colgó el teléfono e intento recuperar el control. Deberla haber estado acostumbrada, pero la total falta de emociones de su hermana por nada que no concerniese a su precioso trabajo, se había más difícil de aceptar con la edad. Y aquella referencia a su madre... Katie aun recordaba el día en que murió... aquella sombría desesperación y aquella sensación de perdida que no había disminuido con los anos. Había aprendido a vivir con aquel dolor, pero nunca había superado la súbita muerte de su madre en un accidente de automóvil cuando ella había tenido diez anos. Habían sido almas gemelas, totalmente diferentes de aspecto, pero personalidades parejas y, en momentos oscuros, Katie aun lo habría dado todo por poder ver su cara una vez mas y abrazarla.
Tampoco había sido de ayuda que su padre y Jennifer hubieran parecido indiferentes, si bien Katie había pensado a menudo que, al menos en el caso de su padre, aquella era una manera de superar el dolor. Sacudió la cabeza. Quizás Jennifer tenía razón después de todo... nunca aprendería, la eterna optimista queriendo ver siempre lo mejor de la gente. Aquel pensamiento trajo súbitamente ante sus ojos la imagen de Carlton Reef.
Se levantó con determinación de la silla. No había nada que

pudiera hacer para evitar la catástrofe que iba a caer sobre ellos... pero tenía que ser fuerte por su padre y ella misma. ¿Por que demonios habría hipotecado la casa? No, las recriminaciones no servían de nada ahora; tenía que concentrarse en lo positivo.

En los próximos días, aquella resolución fue puesta dolorosamente a prueba. Las noticias del desastre se extendían rápidamente por el mundo de los negocios y, cuando volvía de la escuela, a menudo exhausta, el tele

fono no paraba de sonar. Algunos de los que Llamaban eran abiertamente curiosos, otros se regodeaban en no estar ellos mismos en dificultades así; uno o dos estaban sinceramente preocupados y varios rayaban en lo abusivo. Estos últimos eran en su mayor parte acreedores, que dudaban de que se les fuera a pagar jamás.

Tal como había prometido, Jennifer había llamado el día después del colapso de su padre, para decir que su revista la había contactado buscando desesperadamente un reportero de primera clase en Francia para unos días. ¿Le importara mucho a Katie que hiciese primero aquel trabajillo antes de volver a casa? Katie había contestado, que su hermana debía decidir por ella misma sus prioridades y Jennifer había dado rápidamente por terminada la llamada, diciendo que tenía que irse, pues habría dificultades para tomar el avión a Francia.

Cuando el viernes por tarde, cuatro días después del colapso de su padre, Katie se dirigía al hospital para su visita habitual, se sentía cansada de cuerpo y de mente. Su padre no había mejorado, como había esperado el doctor Lambeth. A la sazón parecía ligeramente peor, como si su voluntad de vivir estuviera perdiéndose, y así, cuando entró en la habitación con una radiante sonrisa forzada, estaba temerosa de lo que pudiera encontrar.

-Hola de nuevo -aquella oscura voz la alcanzó en el mismo momento en que sus ojos vieron el esbelto cuerpo sentado perezosamente junto a su padre.

-¿Usted? -que estaba él haciendo allí? La contestación era obvia. Había venido a molestar a un hombre enfermo. ¿Cómo se atrevía?

-No es él más encantador de los saludos, pero supongo que tendrá que bastar. ¿Cómo estas, Katie? -pregunto dulcemente, levantándose y ofreciéndole la silla.

-Creo que debería marcharse, señor Reef. Mi padre es un hombre enfermo y no quiero que lo alteren.

-¡ Katie!

No hizo caso de la exclamación horrorizada de su padre y siguió mirando aquella cara morena que tenía enfrente, la cual había perdido su expresión mordazmente divertida como por encanto.

-¿Me ha oído usted?

-No estoy aquí para alterar a tu padre, Katie, aunque de momento pareces hacerlo tu misma bastante bien. ¿Te podrías sentar ahora, por favor, y dejar de dar un espectáculo?

-Katie -el tono agitado de su padre la hizo mirarlo a la cara por primera vez. Indicaba la silla con la cabeza-. Siéntate, niña -ladro enfadado, de nuevo el mismo, como no lo había sido desde hacía días-. Carlton esta aquí únicamente como amigo, nada más.

-¿De veras?

-Siéntate.

Era una orden y se sentó, pero cuando Carlton acerco otra silla a la cama y estiro sus largas piernas hasta tan solo unos centímetros de ella, tuvo que reprimir el impulso de retirarse de un salto.

-Lo siento, Carlton. Normalmente no es así, pero parece que mi enfermedad ha hecho despertar la mentalidad de «Leona que defiende su cachorro> >.

-Eso no es malo del todo, pero su exterior no le prepara a uno para el fuego que hay debajo.

-Su madre era igual -Katie lo miro estupefacta. Nunca lo había oído compararla con su mujer y era aun más extraño el que su tono contuviese un temido orgullo-. Era la dulzura en persona, pero si alguien amenazaba su familia, se desataba el infierno. Era una mujer especial...

Se interrumpió, claramente horrorizado de haber dicho tanto y hubo unos momentos de silencio cargado hasta que Carlton lo rompió. Miró a Katie, cuya expresión asombrada hablaba por si misma, luego a David que miraba por la ventana rojo de vergüenza y empezó a hablar con voz fría y practica que rompió la violenta atmósfera.

-Hay algunos papeles en el despacho de tu padre en casa que podrían ser importantes, Katie, y quiere que les eche un vistazo por si hay alguna forma de salir de este lío. ¿Quizá podríamos irnos juntos y podría recogerlos de camino a mi casa?

-He venido con mi propio coche -dijo ella automáticamente.

-No es problema. Te seguiré con el mío. Realmente me gustara verlos lo antes posible. Si se va a hacer algo, tendrá que ser rápido.

-¿Cree que hay una posibilidad?

-Posiblemente. Por lo que David me cuenta, el mismo fue mal aconsejado y alguien se ha llevado una buena ganancia con este pequeño negocio. Pero si era realmente ilegal o no, eso es otra cuestión a la que hay que contestar antes de que se pase el momento.

-Comprendo. Bueno, si mi padre cree que usted podría seguir investigando...

No quería que Carlton fuera a su casa, no quería tener nada que ver con él, pero ante lo que estaba sugiriendo no tenía mas remedio que sonreír e inclinar la cabeza.

-Sí, lo creo -David se introdujo en la conversación con una voz mas viva de lo que había sido jamás durante los cuatro últimos días, y con mas energía de lo que podría haber imaginado al entrar en la habitación-. Bancarrota... ¡Nunca he debido a nadie un penique en la vida y no me sienta bien, Katie, maldita sea! Si hay una posibilidad...

-Si la hay, yo la encontrare.

La voz de Carlton era suave, pero había algo en ella, que hizo que Katie lo mirara. No se fiaba de el; y de repente estaba segura de que había otro motivo oculto detrás de lo que parecía una simple petición.

-Papá, esos papeles.. ¿Hay alguno que prefieras mantener como confidencial? Podría traerlos todos aquí mañana y dejar que tú los vieras con el señor Reef. Después de todo, tu sabes lo que estas buscando y él podría pasar por alto...

-No, no. Deja que Carlton tome todo lo que necesite, Katie. Seguramente sabe mejor que yo lo que busca.

No lo dudo> > pensó Katie sombriamente y eso era exactamente lo que la preocupaba. Miró a su padre deseando que pudiera leer su mente, pero el solo le sonrió antes de volverse a Carlton con un gesto de agradecimiento.

-Cualquier cosa que puedas hacer, se lo agradecerá Carlton.

Katie sintió un escalofrío premonitorio cuando su padre hablo. Nunca antes había cometido un error en los negocios que eran su vida; parecía extraño que repentinamente hubiera cometido uno, y de proporciones tales, que le llevaba al desastre. ¿Que papel había jugado en aquello Carlton Reef? ,Y por que ahora su oferta de ayuda después de la ira de unos días antes?

-Tengo una fotocopiadora en mi despacho en casa, señorita White -dijo Carlton fofamente-. ¿Me acompañaría usted allí esta noche y así se podía quedar con los originales? -era un desafío.

-Sí -dijo Katie con calma, escuchando el resoplido exasperado de David con resignación ante lo inevitable. Su padre desaprobarla sus acciones al tratar con Carlton Reef como desaprobaba todo, pero ella no habría podido dormir aquella noche si no hubiera seguido su instinto.

Durante el resto de la visita, Katie estuvo callada, escuchando hablar a los dos hombres. Carlton no volvió a mencionar las dificultades del negocio y se concentro en una conversación ligera e ingeniosa que mantenía divertido a David sin que este tuviera que hacer ningún esfuerzo. Cuando el reloj dio las siete, los ojos grises sé

volvieron hacia ella.

-¿Te gustaría estar unos minutos a solas con tu padre, Katie? -pregunto Carlton tranquilamente. Katie advirtió que no había preguntado a David y dedujo que había visto lo suficiente de la relación entre ellos, como para saber cual hubiera sido la respuesta de su padre.

-Gracias. No será mucho tiempo.

-Realmente no hace falta...-la protesta del anciano se perdió al levantarse Carlton e inclinarse sobre la cama para darle la mano y así despedirse.

-Probablemente necesite unos días para mirar toda la correspondencia, David, pero si hay algo, lo llamare enseguida después de que los abogados lo hayan controlado, ,vale?

-Bien, bien -cuando sé cerro la puerta, Katie miro a su

padre y advirtió una intensa irritación-. ¿Que pasa? No te gusta, ¿verdad? ¿Por que? -pregunto con desaprobación.

-No lo conozco -mintió ella rápidamente.

-Me ha dicho que fuiste a verle el día que me trajeron aquí, después de que él telefoneara a casa. Para eso había que tener agallas, Katie, pero, ¿por qué no me lo dijiste?

-No hacia falta -forzó una radiante sonrisa y sé pregunto a donde llevaría aquella conversación.

-Katie... -su padre dudo y se reclino en la almohada, su cara mas demacrada ahora que la compañía estimulante de Carlton había desaparecido-. La situación no puede ponerse peor de lo que esta ahora, ¿verdad? Si hay una mínima posibilidad de que él la arregle, aunque signifique que nos quedemos con la casa y con nada mas, vale la pena el intento. Me he vuelto avaricioso, niña...

Katie lo miraba absolutamente asombrada por segunda vez en una hora, consciente de que estaban teniendo la primera autentica conversación de su vida.

-Siempre planee dejarte la casa a ti, ¿sabes? A Jennifer le aseguraría un una cantidad de dinero de igual valor, pero de alguna forma siempre vela a mis nietos criarse en aquel viejo hogar. Sé que eso es lo que le hubiera gustado a tu madre. Siempre estuvo tan consternada por no haber sido capaz de traer al mundo un hijo varón que diera continuación al apellido White, que nunca se dio cuenta de que yo solo la quería a ella... -se paro bruscamente y hubo un momento de silencio antes de que continuase-. No sé por que hipoteque la casa... fue una locura... pero pensaba que iba a hacer un negocio de muerte -sonrió sombriamente -. Y de muerte fue.

-No pienses en eso ahora, papá -Katie se levanto rápidamente; la

expresión de su cara era demasiado dolorosa para contemplarla-. Tienes que concentrarte en ponerte mejor.

-No quería ponerme bien hasta que Carlton vino boy -dijo él, pensativo- Pero si hay una posibilidad... -alzo la vista con una expresión conmovedoramente esperanzada-. ¿Comprendes que debemos aprovecharla?

-Claro.

Se inclinó para despedirse con un beso y el le ofreció la mejilla como hacia normalmente, el gesto tan distante como siempre. En las raras ocasiones en el pasado cuando ella había reunido el valor para intentar abrazarlo o besarle, la respuesta siempre había sido la misma: aquel formal ofrecimiento de la mejilla para una breve caricia.

-Buenas noches, papá -dijo con voz sombría. No le extrañaba que le gustara tanto Carlton. Los dos Eran de la misma especie.

Carlton la esperaba al final del corredor, enfrascado en una conversación con un medico.

-¿Katie? -la invitó a acercarse-. Hay una posibilidad de que dejen volver a casa a tu padre la semana que viene.

-Entiendo que tienen ustedes un ama de llaves interna, señorita White -dijo el joven doctor-. ¿Así que tendría a alguien con él a todas horas?

-Sí. ¿Piensa que podría sufrir otro infarto?

-Esperamos que no -recibió la sonrisa tranquilizadora habitual-. Pero obviamente necesitara un tiempo para recobrarse de este, ¿comprende?

-Claro.

-Y son esenciales tranquilidad y descanso. Así que nos lo pensaremos otra vez después del fin de semana y le avisaremos un día antes de mandarle a casa.

-Gracias.

Carlton tomó su brazo y el doctor sonrió y les dejó para entrar en sala principal a su izquierda.

-¿Noticias alentadoras? -preguntó Carlton suavemente mientras caminaban hacia el ascensor. Ella era vivamente consciente de su presencia, de su tacto, el timbre de su voz.

-Supongo.

Había otras personas en el ascensor y se relajó mientras descendía hasta la planta baja, pero una vez en el corredor que llevaba al aparcamiento, dio voz a lo que tenía en mente.

-Pero malamente voy a poder mantenerle tranquilo con la casa vendiéndose sobre nuestras cabezas y con todo lo demás que va a pasar.

-¿Hay algún sitio donde pueda ir mientras tiene lugar lo peor? Según tengo entendido tu hermana tiene un piso en Londres. ¿Podría ella..?

-No no podría -le interrumpió Katie con firmeza- Su actual novio esta viviendo allí y, de todas formas, Jennifer seria la ultima que alteraría su ritmo de vida por nada. Haría que mi padre se sintiese miserable. Pensare en algo y quizás de todas formas, si tienes éxito, será innecesario.

-Exacto.

Hubo de nuevo algo, una ligera inflexión en su voz, que hizo a Katie observarlo atentamente cuando dejaron el hospital.

-¿Lo decías en serio? -persistió cautelosamente mientras bajaban por el camino que conducía al aparcamiento. El viento helado portaba algunos copos de nieve -. ¿Lo de intentar ayudarnos?

-Por supuesto -se detuvo y se volvió hacia ella-. Después de todo, es en mi propio interés, ¿no? Yo también pierdo con este negocio, ya sabes.

-Algo de dinero, quizás. Pero mi padre lo pierde todo.

-Y tu también. Pero eso no se te ha ocurrido, ¿verdad?

-Tengo mi trabajo -le miró seriamente-. Puedo encontrarnos un pequeño piso, pero eso necesitara tiempo.

¿Cuánto tiempo...? ¿Cuánto tiempo tardan estas cosas?

-No mucho. Primero David tiene que declararse en bancarrota y luego, las cosas van bastante rápido, según tengo entendido.

-Lo matara. Bueno - indicó su coche aparcado a unos metros- ...ese es mi coche, así que si quieres seguirme...

-De acuerdo.

Se quedó quieto un momento, observándola, antes de dirigirse al Mercedes, que se perdía entre las sombras en, el extremo del aparcamiento. Katie abrió la puerta, montó en el coche, encendió el motor y esperó con las luces encendidas a que el se uniera a ella. La nieve caía con mas fuerza ahora.

Cuando los poderosos faros del Mercedes aparecieron tras ella, abandonó con cuidado el aparcamiento. Las condiciones de nieve y el hecho de que Carlton estuviera justo detrás e ella, la pongan anormalmente nerviosa.

La vuelta a casa a través de aquel mundo que se iba convirtiendo rápidamente en un ensueño invernal, transcurrió sin incidentes, pero cuando entró en la avenida de gravilla, el alma se le cayó a los pies. «Jennifer».

Se colocó junto al deportivo de su hermana y miró hacia Carlton, que acababa de entrar en la avenida. ¿Que diría su hermana de todo

aquello? Y, más importante, dadas las circunstancias, ¿qué diría Carlton de su hermana?

Por un momento, se preguntó si entrar corriendo a la casa y advertir a Jennifer que mostrase su mejor cara o que al menos fuera educada, pero cuando Carlton sacó su largo cuerpo del coche y cerró la puerta, admitió resignada que era demasiado tarde. Cuando él la alcanzó en la puerta, señaló el coche.

-Ese es el coche de mi hermana -dio ella rápidamente-. Debe de haber llegado ahora mismo.

-Mas vale tarde que nunca-murmuró Carlton, sarcástico mientras la seguía al interior de la casa-. ¿O quizás en caso de tu hermana este viejo tópico no sirva?

Ella no tuvo tiempo de responder. Cuando entraron, Jennifer y la señora Jenkins aparecieron en la puerta del salón, la primera tan tranquila y majestuosa como siempre, la segunda evidentemente irritada.

-Cariño -los almendrados ojos azules de Jennifer se posaron brevemente en su hermana antes de pasar al duro rostro de Carlton, momento en el que se hicieron considerablemente más brillantes-. Acabamos de Llegar -continuó, siempre mirando a Carlton-. Así que no hubo tiempo de visitar a papá.

-La hora de visita no acaba hasta las diez -dijo Katie automáticamente. Se puso tensa cuando otra figura salió lentamente del salón.

-Ah, este es Donald -explicó Jennifer por encima del hombro-. ¿Y este es... ? -mantuvo la mirada impasible de Carlton durante un momento, antes de volverse hacia Katie-. ¿No vas a presentarnos a tu amigo, cielo?

Donald se había colocado justo detrás de su hermana, apoyando despreocupadamente una mano en su hombro mientras miraba desenfadadamente a Katie.

-Tu debes ser la hermana pequeña -dijo con una confianza que irritó los nervios de Katie-. ¿Así que has estado manteniendo el timón para Jennifer? -añadió con aire paternal.

-Ha hecho bastante mas que eso -la voz de Carlton era crispada y tanto Jennifer como su mancebo se pusieron tensos ante aquel tono-. Y hoy ha sido un duro día, como todos los anteriores, así que, ¿me permiten sugerir que nos digamos los siguientes cumplidos ante una taza de café en el salón?

La ultima parte de la frase la dirigió a la señora Jenkins con una cálida sonrisa que había estado totalmente ausente cuando miraba a Jennifer y a Donald y la pequeña mujer asintió rápidamente,

agradecida por su dominio de la situación.

-Vete y siéntate, cariño -dijo la señora Jenkins al ver la cara de agotamiento de Katie-. Lo traigo en un minuto.

-Gracias, señora Jenkins -Katie no sabia si estar agradecida o enfadada por el control de Carlton sobre ellos-. Esta noche estoy exhausta.

-Pobrecilla -la voz de Jennifer era toda dulzura, mientras entraban al salón, pero sus duros ojos azules tenían dificultades en dejar a Carlton. Cuando Katie se dejó caer en un sillón junto al fuego, ella se volvió y le tendió la mano, evaluándolo abiertamente-. Creo que no nos conocemos.

-Yo estoy seguro de ello -la burla había vuelto a la voz de Carlton y sus ojos eran fajos al mirar a aquella cara bonita que tensa delante-. Soy Carlton Reef, un amigo de su padre.

A sus veintiocho anos, Jennifer estaba en la flor de su belleza y lo sabia. No había ningún parecido entre las hermanas a excepción del color del pelo, pero mientras el de Katie era largo y ondulado, el de Jennifer estaba cortado en una elegante y cara melena que enmarcaba su encantador rostro en forma de corazón al que los vivos ojos azules con un ligero corte oriental, daban un atractivo felino infinitamente seductor.

-Un compañero de negocios -añadió Katie, desde el sillón-. Carlton se ha ofrecido a mirar los papeles de papá para ver si hay un modo de salir del lío en que estamos. El mismo se ha visto envuelto en una considerable pérdida.

-Vaya por Dios -Jennifer retiró de mala gana la mano cuando Carlton la soltó-. Espero que no haya sido demasiado terrible.

-Sobreviviré -Carlton miró a Donald, que había estado observando el pequeño intercambio con un gesto ligeramente contrariado en su cara bonita-. ¿Has traído a Jennifer en coche? -preguntó con retintín.

-No exactamente -Donald se puso tenso.

-Donald es un buen amigo mío -dijo Jennifer desenfadadamente-. ¿Verdad, cariño? Pensamos que sería divertido pasar unos días juntos fuera de la ciudad ya que yo tenía que venir aquí de todas formas.

-¿Divertido? -Katie volvió con ímpetu a la conversación-. Se supone que estas aquí para ver a papá ¿o lo has olvidado? -preguntó furiosa-. No creo que así sitio para diversiones.

-0h, no seas cascarrabias -dijo Jennifer con total falta de emoción, lo que demostró a Katie que estaba ocupada en otros asuntos y, cuando la vio devorar a Carlton con los ojos, se hizo una idea de lo que eran-. Donald siempre puede tomar el coche y marcharse al piso ¿verdad, cariño? Y yo me quedaré para ayudarte, Katie.

«Sí, y los cerdos vuelan>>, pensó Katie torvamente. Sabía exactamente lo que Jennifer tenía en mente... había visto aquel brillo depredador en los ojos de su hermana con mas de un hombre.

-Qué fraternal -la voz de Carlton era indiferente, pero cuando Jennifer se volvió hacia él, vio que una cínica burla se hacia evidente en cada rasgo de su cara y la joven

curvó su boca con un gesto seductor. Esta era la clase de hombre que ella apreciaba y comprendía.

-No te importa volverte mañana por la mañana, ¿verdad, cariño? -dijo Jennifer volviéndose hacia Donald-. Quizá sea mejor, con mi padre tan enfermo.

A Donald evidentemente Sí le importaba y mucho, pero era también evidente que no iba a protestar mientras los penetrantes ojos grises de Carlton estuvieran posados en él. Se encogió de hombros, sacudió su rubia cabeza y no dijo nada, pero sus pálidos ojos azules tenían una mirada malévola.

Cuando entró la señora Jenkins con el café, la conversación se detuvo. unos momentos, pero en cuanto el ama de llaves hubo salido y todo el mundo estuvo sentado, Jennifer se dirigió directamente a Carlton con ojos llenos de curiosidad.

-¿Qué hace usted exactamente, señor Reef? -preguntó dulcemente.

-¿Exactamente? -se estaba riendo de ella, pero a Jennifer no parecía importarle. Katie nunca había visto a nadie tratar así a su bella hermana; normalmente la pelota estaba al otro lado-. Bueno «exactamente» puede ser un poco largo de explicar, pero entre otras cosas me pertenece la Corporación Tone. Quizá haya oído hablar de ella.

-Sabía que había reconocido el nombre. Lo Sabía. Nunca me lo has contado -añadió acusadoramente dirigiéndose a Katie que observaba aquel pequeño aparte con cierto desconcierto.

-¿Contarte el qué?

-Que tenías aquí al mismísimo Carlton Reef. He estado intentando concertar una entrevista con usted desde hace siglos, ¿sabe? - añadió, volviéndose con una sonrisa de cien watios a Carlton-. Mi revista ha estado sacando una serie sobre millonarios de los noventa. Quizá la haya leído.

-Creo que no.

-Oh -Jennifer no era del tipo que deja que le afecte una pequeña humillación-. Bueno, su departamento de publicidad no fue en absoluto de ayuda. Y sería tan importante en este momento conseguir una exclusiva.

-Perdón -interrumpió Katie-. ¿Estas diciendo que eres millonario?

-No me he dado cuenta de que te estuviera diciendo nada -su voz era cautelosa y muy fría y la miraba con gesto inexpresivo.

-¿Pero lo eres?-persistió ella.

-¿Quieres decir que no lo Sabías? -Jennifer rió estridente mente en la atmósfera cargada-. Realmente, Katie, vives en tu propio mundo en ese horrible colegio. Hay algo mas que desinfectante y narinillas moqueantes, sabes...

-¡Cállate! -por una vez en su vida Jennifer lo hizo, pues su hermana la miro con unos ojos que hubieran hecho callar a Atila, antes de volverse de nuevo a Carlton-. ¿Que clase de hombre eres tú? -dijo entre dientes, levantándose y colocándose junto a el como un ángel vengador-. Amenazar a mi padre como hiciste, portarte como si esa perdida fuera lo peor que te había ocurrido jamás, cuando todo el tiempo estas nadando en dinero...;El lo ha perdido todo! Y tu estas allí sentado como una gigantesca arana negra con cientos de otras telas, riéndote de nosotros...

-No me estoy riendo de ti, Katie. Y por si no te acuerdas, creía que tu padre había sido... no del todo honesto.

-¿Y eso lo arregla? Tomarnos el pelo...

-Tu padre es perfectamente consciente de mi posición financiera -interrumpió el con voz gélida-. Esta fue una de las razones por las cuales se acerco a mí al principio. Yo consentí en ser su socio en aquella aventura por que el insistió.

-Pero para ti, la perdida de dinero no significa nada. ¡Como pudiste presionarle...?

-Maldita sea, niña, no lo he presionado. He sido yo el que ha ofrecido ayudaros esta noche, intentar encontrar una forma...

-No necesitamos tu ayuda -vio las manos de Jennifer agitarse en actitud de protesta y se volvió a su hermana como una pequeña valkiria-. Y tu, si quieres tu preciosa entrevista, hazla, pero no en esta casa. A ti no te preocupa papá. Podría haberse muerto y no hubieras estado aquí.

¡Aun puede morir! ¿Que clase de mundo es este donde el dinero vale mas que el ser humano?

Se irguió y miro a todos gélidamente antes de disponerse a abandonar la sala.

-Probablemente nos hundamos, señor Reef -dijo en la puerta-. Pero eso no debe preocuparle, ¿verdad? Como dijo cuando llamo a esta casa el día que a mi padre le dio el infarto, fue su < <estupidez y extrema ineptitud> > lo que causo todo -sus rudas palabras habían ardido en su subconsciente desde el mismo día que habían sido pronunciadas y el rostro de Carlton palideció cuando se las devolvió-.

Pero el vale por diez como usted... por diez de cualquiera de vosotros.

-Bueno, de verdad -la voz de Jennifer cruzo la habitación-. No entiendo por que todo ese drama. Cualquiera pensaría que el viejo era puro como la nieve, cuando de hecho ha sido un tal y cual toda su vida -miro a Katie con desprecio-. Cuando ha tenido jamás tiempo para ti, ¿eh? Contéstame a eso. No te entiendo, Katie, de verdad que no. Eres uno de esos felpudos naturales de la vida.

-No, no lo soy -la cara de Katie estaba blanca como el papel-. Yo quiero a papá. No me importa lo que pienses, Jennifer. Tu eres incapaz de amar y tal vez el también, pero eso no cambia lo que yo siento por el y el ha estado allí a su manera para nosotras en muchas ocasiones.

-Ahórrame los sentimentalismos ... -la voz de Jennifer se corto cuando Carlton gruño su nombre para levantarse después y dirigirse a Katie, su cuerpo alto y erguido, su voz tranquila.

-Estas pensando con el corazón y no con la cabeza -dijo fríamente, mientras cruzaba la habitación después de recoger su abrigo de la silla-. Probablemente, el resultado del agotamiento físico y mental de los últimos días.

La tomo por el brazo conduciéndola fuera de la habitación y cerro firmemente la puerta tras ellos.

-No, no es eso-. replico ella-. Yo soy así; o me tomas o me dejas.

-Preferiría lo primero.

No hubo advertencia previa cuando la tomo en sus brazos, su cuerpo era duro cuando la estrecho contra el, forzando su cabeza hacia atrás en un largo y profundo beso, al que ella no pudo resistirse, aprisionada como estaba contra su enorme cuerpo. Su breve lucha fue inútil y solo sirvió para acercarla mas al cuerpo de Carlton, que la moldeaba contra el y devastaba con su boca la de Katie.

Y entonces, para su sorpresa, sintió una respuesta a aquella forma sensual de hacer el amor, un calor en su bajo vientre y un tenso dolor en sus pechos al apretarse contra el pecho de Carlton, lo cual la asusto mucho mas que su abrazo. Nunca había experimentado una respuesta así a la química masculina y no estaba preparada para la violencia del ataque que vino desde su interior.

La lengua de Carlton acaricio sus labios antes de entrar en su boca y sintió su corazón palpitar de excitación. No podía creer que un beso pudiera provocar sensaciones tan emocionantes como las que tenía ahora. Su cabeza daba vueltas, su cuerpo era puro liquido al fundirse con el de el y el resto del mundo era algo distante sin sentido ni sustancia...

-Maldición, eres preciosa... -su voz era profunda y sensual, ella misma un instrumento provocativo, mientras sus manos se deslizaban bajo el jersey de algodón de Katie con una facilidad, que sugería que había hecho aquello un millón de veces-. No creo que sepas el poder que tienes sobre los hombres...

Ella no era consciente de que le había echado los brazos al cuello o de que se apretaba contra el, buscando un mayor contacto, mientras el tomaba de nuevo su boca. Estaba drogada por sensaciones de las que nunca había soñado que existieran, pero entonces, cuando las manos de Carlton se posaron en sus caderas para acercarla mas a la dura evidencia de su deseo, retorno la fría razón.

-Déjame.

Era un susurro, pero el lo oyó, se quedo helado un momento, luego la aparto de Sí sin una palabra y cruzo el hall con grandes zancadas, saliendo por la puerta principal sin mirar atrás.

3

KATIE se quedo apoyada en la pared del pasillo largo rato, luchando por calmarse, mientras oía el Mercedes abandonar el aparcamiento demasiado rápido y perderse en la noche.

¿Como se había atrevido a besarla así?» pensó débilmente mientras forzaba sus piernas temblorosas a Llevarla a las escaleras. Llego al refugio de su cuarto justo cuando las piernas cedieron. El Sabía que ella lo odiaba, ¿como había podido aprovecharse de su fuerza superior tan descaradamente?

Se restregó la boca con el dorso de la mano, pero la sensación de sus labios y su cuerpo estaban impresas en su mente. « El no tenía principios de ninguna clase... eso estaba claro»pensó con amargura. Pero, ¿quien era ella para decir nada, después de aquella forma tan lubrica en que había respondido?

Se desnudo y paso al bonito baño adjunto color amarillo limón, donde estuvo un largo rato en la ducha, dejando que el agua caliente corriera por su piel.

Envuelta en una gran toalla, regreso al dormitorio y recorrió con la vista aquella habitación, con su maravillosa vista al medio acre de jardín detrás de la casa, que había sido suya desde la niñez. Pronto dejaría de serlo.

Frunció el ceño cuando cobro conciencia de la enormidad de aquello. No había manera de ignorar el efecto que la perdida del hogar familiar tendría en su padre. Recordó los días anteriores a que Carlton le diera aquel rayo de esperanza. Había estado esperando a morir, deseándolo casi. Y ella había echado a Carlton, insistiendo en que no necesitaban su ayuda.

Se miro en los espejos de los armarios que cubrían la pared. ¿Por que la había besado? Ella no era una belleza, mientras que Jennifer era bastante llamativa. Era mona, nada mas. Diversos novios habían ido y venido desde que empezara a salir con chicos a los dieciséis, algunos mas ardientes que los demás, pero ninguno la había inflamado con una gran pasión.

Exploro su rostro una vez mas y luego, se encogió de hombros con un suspiro de derrota, sin advertir la delicada vulnerabilidad de sus ojos de avellana y el encanto inocente de su boca, que resultaban mas sensuales a un hombre con criterio que el mas flamante glamour. ¿Quizá la había besado como castigo por sus rudas palabras? Cuando se acordaba de lo que había dicho, sus mejillas se encendían de vergüenza. Lo había embarullado todo.

Aquella fue una larga noche de insomnio y solo se durmió cuando ya los pájaros empezaban a cantar. Unas horas después se despertó con un sobresalto, cuando Jennifer irrumpió por sorpresa en su habitación, fresca como una rosa.

-Venga, dormilona -su hermana se dejó caer en el extremo de la cama y la sacudió sin miramientos-. He mandado a Donald a hacer el equipaje, ¿Nos hablamos de nuevo?

-¿Que hora es? -Katie luchaba por salir de un sueño perturbador que no conseguía recordar y miraba adormilada a su hermana.

-Las nueve. ¿Vas a ver hoy a Carlton?

-¿Carlton? -aquel nombre fue como un jarro de agua fría-. No creo, después de lo que le dije anoche.

-Fuiste un poco emocional -dijo Jennifer con reprobación-. Pero a lo mejor le gusta algo de melodrama de vez en cuando. En cualquier caso, deberla ser yo la mortalmente ofendida.

-¿Y por que no lo estas?

-Porque solamente dijiste la verdad. Venga, Katie, se que soy una cerda, pero es que soy así. Dame información de ese Reef, por favor.

-No hay mucho que contar. Parece que, papá se dirigió a el para que se metiera en aquel negocio con el y...

-No me refiero a eso -interrumpió Jennifer con sorna-. 4Que pasa con su vida amorosa? ¿tiene novia? ¿Le gustas tu? ¿Sabes algo de trapos sucios que ocultar?

-¡Jen! ¿No puedes olvidar que eres una reportera ni cinco minutos?

-Bueno, si pudiera, el seria el hombre para hacérmelo olvidar -dijo Jennifer, sonadora-. Tienes que haberte dado cuenta de lo bueno que esta, Katie. Se que tu instinto sexual no es particularmente fuerte, pero ese físico unido a esos ojos increíbles que tiene, deben haberte causado algún que otro temblor, ¿no?

Cuando Katie abrió la boca para negarlo, se acordó del beso de la noche anterior y de la forma en que había inflamado su cuerpo y enrojeció.

-Ya me lo figure -Jennifer entrecerró pensativa los ojos ante la expresión de su hermana-. Pero tiene cierta reputación, hermanita, en los negocios y fuera de ellos, de ir directamente a la yugular. Yo no jugaría con el, cariño; déjaselo a las expertas.

-¿Como tú?

-Exacto -Jennifer se levanto con gracia, deslumbrante en sus mallas blancas combinadas con un jersey blanco de cachemira que le hubiera costado a Katie el sueldo de un mes-. Nunca se sabe, podría ser que yo fuera capaz... de convencerle para que hiciera algo para ayudarnos.

-Realmente tienes la moral de una gata callejera, Jen -dijo Katie medio en serio, medio en broma.

-Lo se -Jennifer parecía complacida con aquel comentario-. Pero la vida es corta, cariño y el sexo me parece tan divertido... Oh, maldita sea, ya te he escandalizado otra vez. ¿Cuando hubo dos hermanas tan opuestas como tu y yo? Supongo que no has conocido a nadie desde la ultima vez que hablamos.

-Si lo refieres a si soy virgen o no ¿Por que no me lo preguntas directamente?

-Oh, Katie, como no tengas cuidado, te harás vieja y morirás sin haberte divertido nunca. ¿A quien estas esperando? No he visto a muchos príncipes azules llamar a tu puerta.

-Jennifer, somos diferentes; dejémoslo may. Tú puedes pasar de hombre a hombre sin que te importe un comino; yo sencillamente no podría. Y me divierto igual. Salgo con chicos cuando quiero y tengo montones de amigos...

-Estos son los noventa, Katie. La gente simplemente no sale con alguien sin llegar hasta el final.

-Bueno, pues yo si. Y ahora quiero vestirme, así que si no te importa dejar libre el local... Además, papá espera tu visita, no lo olvides.

-Lo se, lo se.

-Y luego vas a tener que estudiar conmigo algunas de las implicaciones legales, Jennifer.

-Maldita sea, cariño que rollo! ¿No podemos dejárselo a papá y a los abogados?

-Jennifer, ¿cuando te vas a meter en la cabeza que es un hombre enfermo? Muy enfermo. No se le debe preocupar...

-Bueno, rechazaste a Carlton cuando se ofreció a ayudar y francamente opino que era el peor momento para darse aires.

Antes de que Katie pudiera responder, salió indignada de la habitación, cerrando la puerta de un portazo. Katie se quedo un rato mirando por donde se había ido antes de relajarse y recostarse en la almohada. ¿Por que cinco minutos con Jennifer parecían siempre varios asaltos con Mohammed Ali? Aunque esta vez debía admitir que aquel mutis había estado justificado. Tendría que llamarlo por teléfono y preguntarle si aun quería ayudarles, tragarse su orgullo... A el iba a encantarle.

¿Quizá debía dejárselo a Jennifer después de todo? Era

el tipo de hombre que podía muy bien exigir una particular clase de agradecimiento por su ayuda. Sintió un escalofrió de excitación recorrer su espinazo y se desprecio por ello.

El sonido del teléfono en el piso de abajo interrumpió sus pensamientos y unos momentos mas tarde, la señora Jenkins asomaba la cabeza por la puerta.

-Jennifer dijo que estabas despierta -dijo alegremente, dejando una taza de te en la mesilla-. Y el señor Reef esta al teléfono... quiere hablar contigo y solo contigo. Eso no le sentó bien a tu hermana.

Katie tomo aliento antes de levantar el auricular del aparato del dormitorio.

-,Katie? ¿Estas libre esta mañana para ver esos papeles?'

-¿Los papeles? -debía parece una completa idiota-. Oh, los papeles. Si, esta mañana esta bien.

-Estaré allí sobre las once -dudo unos momentos y Katie espero unas palabras sarcásticas-. Y te invitare a comer. No discutas por favor; necesitas relajarte un poco.

-¿A comer? -rezo por que Dios le ayudara a no repetir siempre la ultima palabra-. Pero el hospital...

-Deja que le toque a Jennifer -esta vez su oscura voz era mordaz-. Y tu puedes pasarte esta tarde, ¿no?

-Yo... yo -aquello era una rama de olivo y, dadas las circunstancias, mas que generosa. No podía negarse-. Gracias -dijo alegremente-. Seria encantador almorzar juntos.

-Bravo, Katie -las palabras fueron dichas alegremente, pero ella detecto algo debajo-, por aceptar educadamente, pero soy consciente de que odias el suelo que piso. Te veré a las once. Ten preparada toda la correspondencia necesaria.

Jennifer se las arreglo para estar aun en casa cuando Carlton llego a las once y fue la primera en abrir la puerta,

casi derribando a la señora Jenkins en su carrera.

-Hola -le sonrió, mientras Katie aparecía en la puerta del despacho de su padre-. ,Has pensado en la entrevista?

-No pude pensar en otra cosa -dijo Carlton mordaz, haciendo un gesto a Katie.

-LY? -pregunto Jennifer esperanzada, haciendo un mohín seductor.

-Pensándolo me parece aún peor idea que anoche. He visto lo que revistas como la tuya hacen con las entrevistas, Jennifer.

-Quizá normalmente -admitió Jennifer con reticencia-. Pero tú me conoces, Carlton; eres un amigo de la familia. No se me ocurriría...

-Jennifer, no te conozco de toda la vida -dijo Carlton con cinismo mientras entraba en la casa, forzándola a echarse a un lado-. Y en cuanto <<amigo de la familia>>... -se encontró con la mirada de Katie y la expresión de sus ojos se volvió burlona-. No creo que lo sea.

-Pero...

-Anda, vete a ver a tu padre -dijo Carlton secamente dirigiéndose al estudio-. Has venido para eso, ¿no? -añadió, volviéndose en la puerta-. Por cierto, ¿cuanto tiempo vas a quedarte.

-0h, cuando quiera que...

-Bueno, estoy seguro de que volveremos a vernos -Carlton sonrió desdeñosamente, cerro la puerta y se volvió a Katie, mirándola en silencio. Ella lo miro a su vez, extremadamente incomoda, pero decidida a no ser la primera en romper el silencio.

-Ayer no fue una de mis mejores jugadas -dijo él suavemente, cuando el silencio llego a hacerse insostenible-. El único atenuante de lo que consideraras un acto de grosería es que no fue premeditado.

Era lo ultimo que hubiera esperado que dijera; todo pensamiento coherente abandono su cabeza y fue incapaz de decir una palabra. Después de largo rato, él pregunto.

-,Hasta que punto estas loca?

-Yo... no estoy loca -se dirigió al escritorio, donde había extendido todos los papeles importantes-. Estuve fuera de lugar, lo sé. Lo importante es que ahora estas aquí y dispuesto a intentar ayudar y yo te lo agradezco.

-Bien él se reunió con ella junto al escritorio, cuidando de evitar el mas mínimo contacto físico-. Quizá no te importe conseguirme una taza de café mientras les echo un vistazo -no levantaba la vista al hablar, aparentemente concentrado en los papeles-. Y cuando haya decidido lo que es relevante, nos los llevaremos con nosotros y los fotocopiaremos después de comer.

-No es necesario. Basta con que los devuelvas cuando hayas terminado.

-Los fotocopiaremos después de comer -repitió él con calma, alzando la cabeza y mirándola con dureza, antes de retomar su examen de los papeles.

Abandonaron la casa a las doce y salieron a un mundo helado, cubierto de nieve donde el aire era puro y cortante y el cielo blanco y dorado contrastaba con el negro de los árboles desnudos.

-Oh, que bonito -Katie se detuvo un momento en lo alto de la escalera-. No parece real.

-No, no parece -su voz era densa y baja y ella se volvió para encontrarse con sus ojos fijos en su rostro, sus profundidades indescifrables. En el siguiente instante, él fue hacia el coche y abrió la puerta por el lado de Katie mientras continuaba la conversación-. Pero las carreteras están bastante peligrosas.

-¿Ah Sí?

Aquella mirada la había puesto nerviosa, pero intento

normalizarse, respirando hondo mientras e1 rodeaba el capo para unirse a ella. Tenía que recordar la noche anterior como una advertencia y mantener las distancias tanto física como mentalmente, pues de alguna forma, a pesar de sus maneras distantes y autoritarias, tenía un aura fascinante que era terroríficamente atractiva. Pero era solo una ilusión.

-Bien... -Carlton la miro brevemente mientras maniobraba para sacar el coche del aparcamiento, luego se concentro en la carretera-. Cuéntame algo de ti misma.

-¿De mí? No hay mucho que contar. Tengo veintitrés anos; he trabajado como profesora estos últimos dos anos.

-¿En que colegio?

-Sandstone.

No esperaba que te conociera, pero después de una breve pausa, asintió lentamente.

-¿La escuela especial?

-¿La conoces? -pregunto ella sorprendida, y el asintió de nuevo-. Mi padre no estuvo muy contento cuando acepte un trabajo allí. Pensaba... -se, interrumpió bruscamente al darse cuenta de que Carlton probablemente pensara lo mismo-. Pensaba que mostraba una lamentable falta de ambición. Tenía muy buenas notas y el pensaba que debía utilizarlas en otros campos, como Jennifer. Pero yo siempre había querido trabajar con nov y el hecho de que este colegio estuviera tan cerca, era una ventaja añadida. Todo parecía encajar bien.

-¿Y continua encajando bien?

-Si -su tono era tanto defensivo como cauteloso.

-Entonces, esta claro que tomaste la decisión correcta -dijo el fríamente.

-Lo se -lo miro de nuevo-. Supongo que tu piensas igual que mi padre. Que debía haber hecho el doctorado.

-Entonces, supones mal. Por cierto, ¿en que eres licenciada?

-Matemáticas y química.

-Estoy impresionado -sonrió el-. Pero estoy aun mas impresionado por el hecho de que siguieras tu¡ propio camino e hicieras tu que sentías que era lo correcto para ti y estoy seguro de que todos los chicos a tu cargo piensan lo mismo.

,Que era aquello? ¿Un truco, un juego? El tenía que ser un hombre ferozmente ambicioso para haber llegado tan joven a donde había Llegado. ¿Realmente pensaba lo que acababa de decir...?

-¿A que viene ese ceno fruncido?

-¿Que?

-Pones una cara como si hubiera dicho algo malo -maldijo suavemente cuando un gran tordo salió súbitamente del seto que bordeaba la carretera, esquivando el

coche por los pelos-. Estúpido pájaro, tiene ganas de morir.

-Bueno, aunque estemos a las afueras de Londres, esto aun es el campo -dijo ella rápidamente, contenta por el cambio de conversación-. Mi padre...

-No has contestado a mi pregunta.

-Que pregunta?

-¿Por que el ceno fruncido? -persistió el con calma, pero con una firmeza que mostró a Katie que no se dejaría rechazar.

Pensó un momento en mentir, descartar el incidente con una respuesta ligera y divertida y entonces, se encontró diciendo exactamente lo que pensaba.

-No puedo creer que un hombre como tu apruebe mi acción.

-¿Por que? ¿Por que tu padre no la aprobaba?

-En parte. Y también... eres un triunfador y ambicioso. Creía que pensaras que debía haberme dedicado a algo mas importante.

-¿No piensas que los niños disminuidos sean importantes?

-Yo si -contesto Katie sin pensar-. Solo que no... -se interrumpió.

-No pensabas que yo lo pensar a -terminó la frase por ella-. Encantador. ¿Que has oído exactamente de mi, para tenerme ese odio?

-Nada -contesto ella rápidamente-. Y no es que te odie. Es que...

-¿Es que?

-Es que tu mundo es tan diferente. No es nada personal.

-Un cuerno que no. Muy bien, a pesar de lo que puedas pensar, considero tu trabajo muy importante, Katie, y acabo de decidir a donde iremos a comer.

Lo dijo como si ambas cosas fueran sinónimas y ella lo miro sinceramente desconcertada, mientras el pisaba el acelerador con rostro sombrío.

Durante mas de media hora, guardaron absoluto silencio y, según el coche se iba tragando los kilómetros, ella empezó a sentir pánico. ¿Donde demonios la llevaba? Lo miro de reojo con la intención de preguntar, después se mordió los labios. No le daría esa satisfacción, pero si intentaba algo como lo de la noche anterior, tendría la armadura mental preparada.

-Aquí estamos.

Ahora estaban en el corazón de Londres, pero en los últimos minutos habían pasado a un área de la ciudad, donde grandes y elegantes chales individuales se alzaban impasibles tras altos muros, rodeados por terrenos llenos de árboles.

-¿Donde es <<aquí>>? -pregunto ella con desconfianza, mientras atravesaban un gigantesco portón de hierro forjado abierto en un alto muro de piedra y recorrían una corta avenida que finalizaba frente a una mansión de ladrillo especialmente imponente.

-Mi casa.

Paro el motor y se reclino en el asiento para observarla fríamente con los ojos entrecerrados.

-¿Tu casa? Pero yo creía...-se interrumpió-. Ah, es que vamos a fotocopiar primero los papeles.

-Al cuerno los papeles -la miro una vez mas antes de desmontar e ir hasta el asiento de pasajeros. Abrió la puerta y le tendió la mano-. Venga.

-No creo que quiera entrar -dijo ella con desconfianza, mirando su fría expresión-. Esperare aquí.

-Ni hablar de eso, maldita sea -la saco del coche de un tirón-. Y francamente, en estos momentos no podría importarme menos lo que quieres, Katie. Nunca me he encontrado con una mujer...Como tu -finalizo mas calmado, al parecer controlándose.

Ella Sabía que había querido decir algo mas mordaz y no dejo de mirarlo mientras ella conducía, agarrándola aun por el brazo, hacia la plataforma semicircular de cemento que conducía en suave pendiente a la puerta principal. Se inclino para introducir la llave en el cerrojo y Katie advirtió que este estaba excepcionalmente bajo, pero

no había dado importancia alguna a ambas cosas, cuando la puerta se abrió y entraron en el recibidor.

-¿Carlton? -cuando la puerta de enfrente se abrió y apareció un joven en silla de ruedas, Katie se quedo helada-. Has vuelto antes de lo que esperaba. ¿Pasa algo?

-En absoluto. Es que he traído a Katie para que te conozca; Katie, este es Joseph, mi hermano pequeño -añadió sonriendo al joven que los miraba con interés-. Joe, Katie.

-Hola -cuando la silla de ruedas se les acercó, los sentidos de Katie regresaron-. Encantado de conocerte, Katie.

-igualmente -sonrió con bastante naturalidad, sus ojos cálidos al mirar aquella cara que parecía una versión mas joven de la de Carlton, pero mas suave y amable-. Carlton no me dijo que tenía un hermano -añadió estrechando la mano que el le tendía.

-Entonces, yo estoy mas adelantado -respondió Joe con una amplia sonrisa-. He oído bastante de una cierta Katie White en esta ultima semana o así.

-¿Sí? -Katie lo miro con cara incrédula, intentando ordenar sus pensamientos.

-Comparto todos mis problemas de negocios con Joe -dijo Carlton suavemente, tomándola de nuevo del brazo para conducirla a la habitación que Joseph acababa de abandonar-. Y naturalmente la perdida de una buena suma de dinero tenía que surgir.

-Claro -contesto ella rápidamente, sin ver la mirada de advertencia que Carlton echo al joven, quien respondió con una malévola sonrisa y encogiendo sus anchos hombros.

-¡re a organizar la comida -en vez de seguirles a la habitación, Joseph hizo girar la silla de ruedas hacia el pasillo a la izquierda de la entrada-. Supongo que te quedas a comer -pregunto directamente a Katie.

-No lo se -ella miro a Carlton-. ¿Nos quedamos?

-Si tu quieres -respondió e1 con calma.

-Me encantara -dijo Katie mirando a Joseph con una cálida sonrisa.

-Bien. Se lo diré a Maisie -hizo un alegre gesto a su hermano-. Y tu me puedes preparar un cerveza. Por cierto, no voy a salir mas boy.

-Creía que ibas a ir mas tarde a ese sitio en Kent. -Bajo medio metro de nieve... Cita cancelada.

-Joe es arquitecto -explicó Carlton, entrando tras Katie en el salón y cerrando la puerta antes de dirigirse al bien provisto bar en un rincón-. Y muy bueno además. -Tendrías que haberme advertido. El se volvió y la miró encogiéndose de hombros. -Es posible.

-Podía haber dicho algo inapropiado, haberle ofendido.

-Sabía que no lo harías.

-No, no lo Sabías. La gente puede decir toda clase de tonterías cuando esta sorprendida.

Carlton arrojó su cazadora de cuero negro sobre una silla. Llevaba un grueso jersey a juego con vaqueros negros y el resultado hacía temblar los nervios de Katie cuando el se le acercó y le levanto el mentón con el dedo para mirarle a los ojos.

-Y tu estabas sorprendida, ¿verdad? A pesar de que no sabes nada de mi, hay un montón de prejuicios aquí dentro -golpeo suavemente su sien-. ¿Que quieres beber?

-Cualquier cosa -respondió ella ausente- ¿Joe vive aquí contigo?

El le sirvió un vaso de vino antes de volver a hablar.

-El mismo accidente que mato a mis padres le dejo a e1 paralizado de cintura para abajo a los trece anos. Yo estaba en el extranjero en aquel momento, vagabundeando por Europa con unos amigos -señalo un gran sofá de cuero detrás de ella-. Siéntate.

Ella se dirigió a un sillón a un lado de la gigantesca chimenea en la que crepitaba un fuego, acercando la mano a este como si tuviera frío. No lo tenía, pero la idea de compartir un sofá con él estaba

descartada.

-Gracias. Entonces, ¿eres un poco mayor que el?

-Diez anos -si había advertido la treta, no la menciono-. Joe tiene veintiséis -eso dejaba a Carlton en treinta y seis-. Una vez que estuvieron resueltos todos los asuntos legales, compramos este lugar y lo adaptamos para Joe, aunque durante los primeros anos paso mucho tiempo en un colegio especial. Aprendiendo lo que podía hacer y lo que no con gente muy parecida a ti, supongo.

-Lo siento, Carlton. Lo que dije en el coche estaba fuera de lugar tanto si existía Joe como si no. Fue cruel y estúpido.

-Si, lo fue -se volvió al sofá con su propia bebida y se sentó sin dejar de mirarla-. Mas aun porque sospecho que normalmente no eres así. ¿Que hay en mi que te irrita tanto, Katie? No creo que nunca antes le haya resultado tan antipático a nadie y tengo curiosidad por saber por que.

No había en su voz mas emoción que un ligero interés, pero estaba empezando a intuir que e1 dejaba ver muy poco del verdadero Carlton Reef y no se dejo engañar por aquel tranquilo exterior.

-Es que empezamos con mal pie, eso es todo -mintió rápidamente desviando la mirada-. Así que Joe es arquitecto -continuo, tratando desesperadamente de cambiar de conversación-. Ha hecho muy bien.

-Cuatro sobresalientes y una licenciatura excelente en Cambridge -Carlton fue incapaz de ocultar una nota de orgullo en su voz-. Empezó un negocio con un amigo suyo cuando ninguno de los dos conseguía encontrar trabajo y ahora va como la seda; apenas consigue cumplir con el montón de trabajo que tiene. Están pensando en incluir a tercer compañero dentro de poco.

-Eso es bueno.

No Sabía que decir. El Carlton que se había construido en aquellos últimos días, se estaba metamorfoseando y aquello no le gustaba. Había sido mucho mas fácil odiarlo cuando todo era blanco y negro. Pero nada había cambiado realmente, se dijo. EI podía ser bueno con su hermano, pero incluso el mas egoísta de los hombres podía tener su talón de Aquiles.

El alivio se hizo evidente en su rostro, cuando unos momentos después Joseph abrió la puerta.

-¿Esta bien un filete con ensalada? -pregunto el joven alegremente, tomando la cerveza que Carlton le ofrecía -Has metido a Maisie en un lió.

-¿Maisie? -pregunto Katie.

-Nuestra cocinera y chica para todo -dijo Joseph sonriendo malévolamente-. Tuvimos una sucesión de asistentas internas hasta

que llego, pero Carlton no estaba nunca satisfecho con ninguna. Cuando veas a Maisie, entenderás por que Carlton la dejo quedarse -hizo un esbozo de la figura femenina con las manos-. Da gusto verla, ¿eh Carlton? Además, es la mejor ama de llaves a este lado del Tamesis.

-Maisie hace bien su trabajo, eso es todo, Joe -dijo Carlton-. Como sabes muy bien. Ahora, bébete tu cerveza y deja de poner en entredicho el carácter de la chica.

Katie se sorprendió de lo rápidamente que paso la media hora siguiente riendo y hablando con Joseph, mientras Carlton intervenía en la conversación una o dos veces, pero se quedaba un poco aparte, observándolos con los ojos entrecerrados.

Katie no podía tomar a Joseph en serio, era un payaso con un sentido del humor algo infantil aunque atractivo, pero era justo lo que necesitaba para relajarse. Le sorprendió que, a pesar de todo lo que había pasado, no había huellas de amargura en lo que decía. Se pregunto hasta que punto aquella actitud mental era debida a Carlton y supuso que en una parte considerable. No había duda de que ambos hermanos estaban excepcionalmente unidos.

Cuando Maisie llamo a la puerta para llamarlos a comer y Carlton la hizo entrar, Katie vio lo que Joseph había querido decir. La joven era sorprendentemente atractiva, con grandes ojos castaños y una larga melena de pelo negro y lustroso, que le llegaba casi a la cintura. Sonrió tímidamente a Katie y se escabullo después de un brevisimo intercambio de cortesías; Carlton sonrió mientras se dirigían al comedor.

-Es muy tímida -explico en voz baja, mientras Joseph le tomaba el pelo a Maisie por algo cuando entraron en el comedor-. Pero tiene uno de los caracteres mas dulces que jamás he encontrado.

Katie asintió, aunque un dardo hirió súbitamente su corazón. Así que, en efecto, aquella chica le atraía. Bueno era de esperar y no tenía nada que ver con ella.

La comida fue bien, en gran parte gracias a las bromas de Joseph y solo cuando ya estaban acabando el café, Katie se acordó del tiempo.

-Son casi las tres. Deberíamos hacer esas fotocopias y luego, yo debería volver al hospital.

-¿Como esta tu padre? -pregunto Joseph, por una vez completamente serio.

-Regular -sonrió con esfuerzo-. Es un hombre muy orgulloso y es duro para el resignarse a la idea de perderlo todo por una bancarrota.

-Lo será para cualquiera -Joseph había clavado los ojos en su hermano mientras ella hablaba, pero ahora volvió a centrarse en

Katie-. Es una situación fatal.

-Si que lo es -dijo Carlton-. Veamos esos papeles.

Se levanto bruscamente y le indico a Katie que hiciera lo mismo, poniendo las manos sobre el respaldo de su silla y apartándola de la mesa cuando ella se levanto.

Joseph levanto la vista mientras Katie salía de la habitación siguiendo a Carlton y ella sonrió pero no dijo nada, preguntándose que habría dado lugar a aquella súbita partida. Estar con Carlton era como vivir al borde de un volcán, pensó, mientras le seguía a un bonito despacho lleno de libros, con un gran fuego de carbón ardiendo al fondo, que daba a aquella habitación tan masculina una luz cálida y reconfortante.

-Siéntate.

Era una orden y ella hizo lo que le decían, presintiendo que iba a ocurrir algo trascendente. El continuo con voz inexpresiva:

-No tiene sentido fotocopiar esos papeles, Katie.

-¿No? -ella le miro como atontada.

-No. Al leerlos hoy, he visto inmediatamente que no hay esperanzas de arreglo. Tu padre firmo varios documentos que... estaban hábilmente redactados y con ello ha perdido toda posibilidad de compensación. Era una esperanza sin fundamento en el mejor de los casos.

-Comprendo.

Su cara se había ido volviendo blanca mientras el hablaba, pero por lo demás conservo un dominio de hierro sobre sus emociones.

-¿Entiendes lo que digo?

-Si.

Se pregunto como iba a hacer para destruir las esperanzas de su padre sin derrumbarse ella misma. Hubiera sido mejor que Carlton no hubiese ofrecido aquel rayo de esperanza. Iba a ser como si perdiese todo por segunda vez.

-Pero hay una forma -Carlton clavo sus ojos grises en su pálido rostro-. Hay una forma de cambiar las cosas.

-¿De cambiar las cosas? ,,Que quieres decir con < cambiar las cosas> >? Estamos hablando de miles y miles de libras de deudas, ¿no?

-Si. Varios millones, si incluyes la casa.

-Entonces, ,como... ?

-Yo podría pagar las deudas por vosotros y darle la casa a tu padre.

-¿Que?

-Yo podría pagarlo todo. Ni siquiera tendrías que revelarle a David la verdadera situación, si no quieres.

-Pero nunca podríamos pagártelo.

-No, en un sentido económico, no.

El se acerco a ella, mientras el corazón de Katie empezó a palpitar frenéticamente y un horrible presentimiento de lo que podría estar intentando decir le helaba el cuerpo y la mente. Pero no podía referirse a eso. No tenía que comprar el sexo como un mirón en la peor zona de Soho; podía conseguir a cualquier mujer que quisiera con

solo levantar una ceja... mujeres mucho mas bellas y con mas experiencia que ella.

-No entiendo -dijo débilmente.

Carlton alzo lentamente las manos y toco la suave seda de sus cabellos mientras sus ojos recorrían lentamente su rostro. Aquel aroma caro y sensual que parecía parte de el, inflamo los sentidos de Katie.

-Creo que si. Te deseo, Katie. Te deseo terriblemente.

Lo dijo sin emoción, una fría constatación de los hechos que hizo que un temblor de miedo recorriera los miembros de Katie.

-¿Estas diciendo seriamente que quieres comprarme? ¿Que quieres que sea tu amante?

-¡Maldita sea, no! -la explosión fue inmediata y ella vio la ira en su rostro, aunque sintió un momento de profundo alivio al ver que le había entendido mal. Por supuesto que no podía haber dicho eso... tendría que haberlo sabido-. Quiero casarme contigo, Katie... un matrimonio completo, en el sentido pleno de la palabra, con todo lo que ello implica. Después del cual, toda deuda quedaría zanjada, se pagaría hasta el ultimo penique, borrón y cuenta nueva -retrocedió un paso y la miro sardónicamente, registrando su horror-. Así pues, depende de ti. El gran sacrificio o el gran desastre, una vía de escape o un largo camino por la dolorosa vía de la ruina económica, de la cual has estado intentando salvar tan desesperadamente a tu padre. Es la hora de tomar decisiones, pequeña Katie White.

NO puedes hablar en serio... -la voz de Katie se apagó al faltarle las palabras, en su cara se pintaba su horror ante aquella sugerencia. -Al contrario.

-Pero, ,por que ibas a querer casarte conmigo? Debes de conocer a montones de mujeres que estarían encantadas de abalanzarse sobre una oferta así.

-¿Ah si? Quizás ese sea el problema.

-No entiendo.

-Entonces deja que te lo explique -le indico la silla que Katie acababa de dejar vacía y, cuando ella se hubo sentado, el se volvió a la ventana y miro fuera, dándole la espalda, el rostro oculto a su mirada-. Soy un hombre rico, Katie, un hombre muy rico y ese mismo hecho conlleva una serie de... dificultades. Como acabas de resaltar, un cierto tipo de mujer que busca una vida sin dificultades, apreciarla esta oportunidad de tener el futuro asegurado y poder mantener el tren de vida a que esta acostumbrada. Quiero hijos, pero quiero que tengan algo mas que una percha por madre, ¿comprendes?

-No -Katie sacudió lentamente la cabeza, cuando el se volvió a mirarla-. Tienes que haber conocido a alguien que te gustase, a alguien que seria adecuado...

-Tu eres adecuada. Eres guapa, enérgica, y tu actitud ante la vida y tus valores son lo que buscaría para la madre de mi hijo.

-¿Tu hijo? -aquello se estaba saliendo de madre-.Mira, realmente no creo...

-Joe nunca será capaz de tener niños -continuo Carlton tranquilamente, como si ella no hubiese hablado-. La sucesión de los Reef depende de mi y no tengo la intención de dejar mi propiedad para que se convierta en un asilo para gatos. Tengo treinta y seis anos y pienso que es el momento adecuado de sentar la cabeza y fundar una familia, pero como no he conocido a una mujer que considere adecuada... o no la había conocido, hasta que apareciste tu en el horizonte. Aparte de lo cual...

-Pero ni siquiera nos caemos bien -Katie hablaba rápidamente, incapaz aun de creer que el hablaba en serio-. ¿No puedes pensar que un matrimonio entre nosotros funcionaria? Es... bueno, es,...

-El único camino para salir de tus problemas -concluyo et fríamente-. A menos, naturalmente, que prefieras ver a tu padre perder todo por lo que ha trabajado en la vida. La decisión es tuya.

-Pero si ni siquiera nos gustamos. Y yo no quiero casarme con nadie.

-A mi no me disgustas, Katie. Y como te dije, te deseo. No puedes negar, que hay una cierta química corporal entre nosotros.

-Yo... -se callo de repente. ¿Como iba a explicar a un hombre de mundo experimentado como el, que había creído que todas las mujeres reaccionarían como había hecho ella ante su masculinidad?

-Si la parte física de un matrimonio esta bien, todo lo demás se ira solo. Y con nosotros estaría bien, te lo aseguro.

-¿Como puedes saberlo? Tu no...

Cuando el la levanto en sus brazos, estaba demasiado atontada por los recientes acontecimientos para resistirse, aunque su cuerpo se tensó, esperando un fiero e irresistible ataque a sus sentidos. Pero su beso fue delicado, deliciosamente delicado, -cuando recorrió el contorno de sus labios y sus párpados con suaves besos que eran como mariposas.

Y entonces, su boca encontró el hoyo de su cuello donde el pulso batía frenéticamente, y Katie escucho su propio quejido de deseo con una punzada de vergüenza, aunque echo la cabeza hacia atrás, ofreciéndole un mejor acceso.

Aquello era una locura... Pero aquel pensamiento no podía competir con lo que la boca y el cuerpo de Carlton le estaban haciendo. Una sensación tras otra paso como una ola por sus ojos cerrados, mientras un calor tembloroso agitaba sus miembros. El era bueno en eso, era muy, muy bueno, sin poder evitarlo, cuando sus dedos exploraron su espinazo con una caricia sensual y cálida que le hizo tomar conciencia de cada centímetro de su cuerpo, con sus pechos pesados y plenos apretándose contra el duro tórax de é1 y con su bajo vientre dolorosamente caliente.

Cuando su boca tomó la de Katie en un beso mas profundo y penetrante, él la acerco con mayor firmeza a su cuerpo, su erección dura y dominante contra la blandura de las caderas de ella.

-¿Lo dudas ahora? -la alejo ligeramente al hablar para mirarla a la cara, sus ojos brillantes-. Lo haríamos bien juntos, Katie, lo sé

Ella volvió a la realidad con un sobresalto, cuando abrió los ojos y miro aquella cara triunfante. ¿Todo aquello había sido solo un frió ejercicio para probar un argumento? Y ella había caído en sus brazos como una fruta madura. El disgusto consigo misma le dejo un sabor amargo en la boca, mientras se ajustaba las ropas con manos temblorosas, las mejillas ardiendo.

-¿Lo dudas? -pregunto él de nuevo, cuando ella lo miro antes de apartarse, muerta de vergüenza.

-No lo sé -sacudió la cabeza y se acerco al fuego-. Nunca había... -se detuvo bruscamente y luego se forzó a continuar. Después de todo

él tenía que saberlo-. No estoy acostumbrada a la parte física de una relación. No tengo elementos de juicio.

Hubo un silencio de algunos minutos en la habitación, luego él hablo de nuevo, su voz tranquila y queda.

-¿Significa eso lo que creo que significa?

-Si. Y no porque no me lo hayan propuesto. Simplemente no he encontrado a nadie que me gustara lo suficiente, eso es todo y, durante estos últimos años, mi trabajo no me ha dejado mucho tiempo para relacionarme.

-No tienes que disculparte...

-¡No me estoy disculpando! -Katie le interrumpió bruscamente, encarándose con él esperando encontrar burla, desprecio, incluso escarnio, pero aquel duro rostro era completamente inexpresivo... extrañamente inexpresivo-. No me estoy disculpando -reitero mas tranquila-. Pero tu estas acostumbrado a mujeres con mas experiencia. Yo no sería capaz de... -se le apagó la voz y se encontró incapaz de terminar lo que había querido decir.

-Capto el mensaje. Crees que estoy buscando un cruce de chimpancé adiestrado y moderna Jezabel entre las sabanas, ¿verdad?

-Y bien, ¿no es así? -su fría compostura era el ultimo golpe-. Por lo que he oído... -se interrumpió, consciente de que estaba a punto de ser bastante poco delicada.

-¿Por lo que has oído? -repitió él suavemente, tan suavemente que ella llego a creer que no le importaba, hasta que lo miro a los ojos-. ¿Y quo es lo que has oído, Katie? -pregunto sombriamente-. ¿Y de quién?

-No tiene importancia.

-¡Y un cuerno que no tiene! -se acerco en dos zancadas al fuego, su rostro tenso de ira contenida-. Alguien ha estado llenando tu cabeza de historias y me gustarla saber quién.

-No es así. Y no tienes derecho a interrogarme así, ningún derecho -repuso ella, forzándose a hacerle frente-. Eres millonario y la gente se interesa por tu vida privada. Es la naturaleza humana.

-Jennifer... Claro, debía haberlo adivinado.

-No he dicho...

-No hacia falta. ¿Y tu creíste cada palabra que venia de una fuente tan fidedigna?

-Mira, esto es ridículo -se sentó en la silla porque le empezaban a temblar las piernas-. No importa si ha sido de un modo u otro. No puedo casarme contigo; eso tienes que saberlo. Apenas nos conocemos y de todas forma todo este asunto es... inmoral.

-¿Inmoral? No creo, Katie. La gente se casa por motivos menos importantes de los que tenemos tu y yo, te lo aseguro. Aun hay países

en los que los matrimonios concertados son lo normal y allá el porcentaje de éxitos es mucho mas alto que en el mundo occidental, donde lo que llamamos < <amor> > domina el juego.

-¿ no crees que sea correcto casarse por amor? -pregunto Katie con calma, disgustada por su cinismo.

-No he dicho eso. Pero el amor es una cosa pasajera, demasiadas veces esta aquí hoy y desaparece mañana. Si te casaras conmigo, puedo asegurarte, que nunca miraría a otra mujer y esperaría fidelidad absoluta de tu parte a cambio. Puedo hacerte esta promesa a la fría luz del día sin que ninguna confusa emoción dore mis palabras. Ganarías solvencia inmediata para ti y tu padre y mi protección tanto física como económica para ti y los tuyos durante el resto de tu vida.

-Realmente hablas en serio -susurro ella. Se humedeció los labios, repentinamente secos y, cuando los ojos de Carlton siguieron su gesto con la excitación brillando en sus gris profundidad, Katie sintió como su estomago se tensaba en respuesta al deseo del hombre. La enormidad del significado del matrimonio, en toda su intimidad, anego sus sentidos y cerro un momento los ojos, vencida por su crudeza...

-0h, hablo en serio, Katie. Nunca he hablado mas en serio.

¿Como podía é1 ser tan frió, tan poco emocional respecto a aquello? Estaba tratando todo aquel asunto como si fuera un negocio. Incluso su padre tenía mas emociones que aquel hombre. Y por mucho que disfrazara la proposición, la estaba comprando como incubadora para su descendencia. Ni mas, ni menos.

-Lo siento, Carlton, pero no puedo aceptar tu oferta, por muy generosa que sea -dijo secamente-. Y estoy segura de que serás capaz de encontrar a alguien mucho mas adecuada para perpetuar el apellido Reef.

< <Su padre lo comprendería»se dijo desesperadamente cuando se encontró con aquella mirada fría. No esperaría de ella que hiciera tamaño sacrificio... ¿verdad?

-Creo que es mejor que me vaya -añadió Katie, incomoda, al seguir Carlton sin hablar-. Me gustaría visitar a papá esta noche.

-Naturalmente -Katie no pudo ver nada que indicara sus sentimientos ni en su cara ni en su voz; podían haber estado hablando del tiempo-. ¿Quieres que tu deje en el hospital?

-En casa, por favor. Quiero recoger mi coche.

La vuelta a casa fue la clase de pesadilla que Katie no le hubiera deseado ni a su peor enemigo y la atmósfera tensa y eléctrica del coche no era suavizada precisamente por el pánico creciente que sentía ante la idea de lo que había rechazado. Les habían ofrecido una

salida, algo que le hubiera parecido imposible unos días antes, y ella la había rechazado sin considerarla siquiera.

Echo un rápido vistazo al duro perfil de Carlton y sintió una punzada en el estomago. Pero no tenía elección. ¿Casarse con e1? No podía.

Miro sus grandes y capaces manos sobre el volante, el oscuro vello que desaparecía bajo las mangas y de nuevo aquel pequeño escalofrió provocado por algo caliente y extraño recorrió su espinazo. ¿Como será que un hombre así le hiciera a una el amor?

Agarro firmemente aquel pensamiento y lo guardo bajo llave antes de que pudiera desarrollarse. Nunca lo sabría. No quería saberlo. Pero incluso mientras se mortificaba, el huidizo olor de su loción de afeitar causaba un alocado efecto a sus hormonas.

-Adiós, Katie.

Carlton había abandonado el coche con intención de abrirle la puerta, pero ella fue demasiado rápida para él, casi cayendo fuera del lujoso interior en su ansia de escapar a su contacto. El se quedo apoyado en el capo, mientras ella se alejaba hacia la escalera, su rostro frió y sarcástica, sus ojos velados.

-La oferta sigue en pie ¿sabes? -su voz era fría y formal-. Prefiero que tu lo pienses un día o dos antes de tomar una decisión definitiva. Seria ventajoso para ambos.

-Yo...

El la interrumpió levantando una mano muy autocrática.

-Adiós, Katie -la despedida era definitiva.

Le observo entrar de nuevo en el Mercedes, mientras ella se quedaba al pie de la escalera y, aunque el aire ya estaba cargado con la fragancia de una helada, permaneció allí mucho tiempo después de que el coche hubiera desaparecido, su mente girando en un torbellino de miedo, excitación y confusión. Hasta hacia algunos días no había oído hablar nunca de Carlton Reef. Su pequeño mundo, seguro y normal, se había movido dentro de los viejos cauces, sin grandes altibajos.

Se volvió para mirar la casa, apacible y amorosamente familiar a la luz crepuscular del día que moría. Y ahora aquello podía desaparecer junto con todo lo que siempre había considerado suyo. Y aun no estaba convencida de que su padre se pondría bien.

-No mas pensamientos -su aliento era una nube blanca en el aire cortante cuando hablo en voz alta en medio del silencioso anochecer cubierto de nieve-. Iremos paso a paso.

Cuando media hora después luego al hospital, su padre estaba solo, dormitando en un sillón junto a la cama. No había visto el coche de Jennifer en el aparcamiento, pero como había estado casi completo, tampoco había prestado mucha atención.

-¿Katie?

David White abrió unos ojos cansados, cuando Katie se sentó a su lado. Su imagen hería su corazón. Por primera vez, que ella recordara, su padre aparentaba su edad con su gran cuerpo hombros anchos extrañamente vulnerable en aquella vieja y fina manta de hospital que alguien había enrollado en su vientre y con la cabeza gacha, pues el esfuerzo de mantenerla erguida era demasiado grande.

-Hola, papá. ¿Cómo tu sientes?

Cuando se inclino para besarlo, se preparo inconscientemente para que el apartase la cabeza como hacia normalmente, pero aquella noche no ocurrió. En lugar de esto, encontró que su beso era aceptado, bienvenido incluso y esto la dejo sin habla.

-¿Como crees que me siento? -la voz sin embargo era la misma, irritable y exasperada-. Las malditas enfermeras están siempre entrando y saliendo. No se como esperan que nadie se ponga mejor en este lugar... se necesita una naturaleza de hierro solo para sobrevivir.

-Bueno, entonces tu estarás bien. ¿Vino a verte Jennifer?

David indico una fuente con uvas sobre el armario con supremo disgusto.

-Estuvo aquí el tiempo suficiente para darme eso y luego, se marcho enfurruñada porque le dije donde podía mecérselas. Si es que tenía que traer algo, media botella de whisky escocés habría venido mejor. Y tu no me mires así. Sabes tan bien como yo que la única razón por la que vino es por obligación y porque tu le diste la lata para que hiciera el esfuerzo.

-Papá...

-Conozco a Jennifer, niña -ahora los pálidos ojos azules eran cínicos-. Y no hace falta excusarla. Desafortunadamente, heredo la mayor parte de mi y muy poco de tu madre, al contrario que tu -Katie lo miro con sorpresa-. Y es suficientemente astuta para saber que puedo leer en ella como en un libro. Jennifer siempre pisara a los demás antes de que la pisen a ella, mientras que tu... tú me matas de preocupación.

-¿Yo tu preocupo? ¿Por que tu preocupo yo?

-No importa -sacudió la mano evidentemente azorado, su voz era áspera y su rostro malhumorado-. --.¿Que tal tu fue con Carlton? ¿Encontró algo de interés?

-Bueno... -Katie dudo, no sabiendo cuanto decir.

-Siento en mis entrañas que hay una solución, Katie -a ella le dolió ver el ansia en su cara, el brillo de esperanza en sus cansados ojos azules-. Y si la hay, Carlton es el hombre para encontrarla. Es uno de los hombres mas duros con los que jamás me he cruzado, pero es justo. Oh Sí, es justo. Encontrara una salida.

¿Como iba a decírselo? Se mordió los labios mientras le daba vuelta el estomago. Tenía que ser en aquel momento. De todas formas, lo sabría antes o después y era mejor que lo oyera de ella que de otra persona.

-Yo nací en esa casa, niña -David levanto de nuevo los ojos hacia ella y Katie se quedo consternada al advertir una sospecha de lagrimas en su brillo acuoso-. Tus abuelos nunca estaban mucho en casa, siempre de fiesta aquí y allí o fuera del país, pero a pesar de que no tenía hermanos ni hermanas, estaba contento con mi niñera, viviendo tranquilamente en casa. La casa se convirtió de alguna forma en padre y madre para mi, supongo. Tu madre comprendía aquello; Sí... ella comprendía. Y primero Jennifer y luego tú, nacisteis bajo su techo.

-Y yo que pensaba que no eras sentimental... -le tomo ella el pelo suavemente, refugiándose en la broma al amenazar aquel dolor en su pecho con desbordarse en lagrimas y, cuando un segundo después sonó un golpe en la puerta seguido de la entrada de dos de los viejos amigotes de su padre, nunca se había sentido mas contenta de ver a nadie.

Permaneció unos minutos con los tres hombres antes de marcharse, prometiendo a su padre venir a verlo la tarde siguiente y salió hacia el aparcamiento sintiéndose como si acabara de recibir una sentencia de muerte.

Sabía lo que tenía que hacer; en realidad, lo había sabido todo el tiempo desde el momento en que Carlton había hecho su sorprendente oferta. Si su padre lo perdía todo, si era despojado incluso de su orgullo y dignidad junto con la casa, se rendiría y moriría. Ella tu Sabía. Y Carlton lo Sabía también.

Recordó su cara en el despacho y apretó los puños mientras tomaba grandes bocanadas de aire helado. El se sentía atraído físicamente por ella, quería a toda prisa un cierto tipo de esposa y ella encajaba. Y el estaba dispuesto a pagar una exorbitante suma por el privilegio.

Camino lentamente hasta el coche, la cabeza dándole vueltas. El dinero no era un problema para el; probablemente pudiera comprarles y venderles mas de diez veces sin darse ni cuenta. Pero todo aquello era tan a sangre fría...

Se quedo sentada en el asiento del conductor sin encender el motor, su mente ausente y desesperada. A sangre fría e inevitable. ¿Podría ella soportarlo? Se quedo sentada un momento mas, antes de encender el motor repentinamente con la cara blanca, pero la boca con un gesto de determinación. Claro que podría. No había otra elección. Se enfrentaría a aquello igual que se había enfrentado a las demás vueltas y sacudidas de su vida durante aquellos últimos trece anos, confiando en su propia fuerza y decisión para sacarla adelante.

¿Pero Carlton Reef? Aparto de Sí aquel súbito pánico con una temeridad de la que su padre hubiera estado orgulloso. Era un hombre, no mas que un hombre, no importaba lo que su mente fantasiosa intentara hacer de el. Aquella sensación de que el era diferente de alguna forma, de que podía afectarla como ningún otro hombre podría ni lo haría jamás, era meramente el resultado de largas noches de insomnio preocupándose por su padre y aquella catástrofe financiera, de intentar encontrar un camino para salir del laberinto de problemas y dificultades que formaban una vivida pesadilla, tanto estando ella despierta como dormida.

Y ahora tenía una solución. Y la tomaría sin estremecerse, sin mas dudas, porque salvavidas como aquellos solo se arrojaban una vez y, si las oscuras aguas de la desesperación y la miseria se cerraban sobre la cabeza de su padre porque ella había dejado que la cuerda se le escurriera de las manos, nunca se lo perdonaría.

5

C ARLTON? Soy yo, Katie.

Lo había llamado en cuanto había llegado a casa. No tenía sentido retrasar la decisión y no quería que visitara a su padre y le contara la verdad.

-¿Katie? -la profunda voz contenía una nota de preocupación-. ¿Algo va mal? ¿Esta bien tu padre?

-He cambiado de idea -solo hubo silencio al otro lado del teléfono y después de esperar un momento, continuo con voz temblorosa y nervios agitados con un súbito terror de que fuera demasiado tarde, de que él ya se hubiera arrepentido de lo que, después de todo era una oferta sorprendentemente generosa-. Si aun quieres casarte conmigo como dijiste esta tarde, entonces... -tomo aliento-, ...estoy de acuerdo.

Espero su reacción conteniendo el aliento y sin haber podido decir cual quería que fuese. -¿Por que?

-¿Por que? -repitió ella.

Su voz había sido extraña y ahora ella sintió un enfermizo miedo de que é1 se lo hubiera pensado mejor y de que se hubiera dado cuenta de que estaba ofreciendo demasiado para recibir demasiado poco a cambio. Podía tener a cualquier mujer que quisiera; había sido una locura pensar que iba en serio. Tenía que haberlo sabido...

-¿Por que has cambiado de idea? Supongo que has ido a ver a tu padre. -añadió tranquilamente, como si ambas cosas estuvieran conectadas.

-Acabo de volver -no tenía sentido mentirle. Si aquella loca idea iba a despegar, y de momento la cosa no parecía muy prometedora, entonces, por lo menos, iba a tener que ser completamente honesta en todo-. No estaba muy bien y no quiero... no quiero que pierda su casa. Significa mucho mas para él de lo que puedas creer, mas incluso de lo que yo pensaba. Temo que no se ponga bien si tiene que ver como se pierde. De hecho, estoy segura de que no se repondría.

-Comprendo -hubo una breve pausa-. ¿Le dijiste algo a el?

-No. Había gente allí.

-¿Así que aun no lo sabe? ¿Le vas a contar nuestro... acuerdo?

-No -la respuesta fue inmediata e instintiva-. Eso dejaría las cosas igual de mal. Tiene que creer que has encontrado algo, hecho algo que le permite conservar la casa gracias a su propia buena fortuna. Tendremos que decirle que... nos hemos enamorado.

-¿Y crees que le puedes engañar? -la voz de Carlton era amable y precisamente por razón le hacia temblar las rodillas-. ¿Crees que puedes actuar así de bien?

-Tendremos que hacerlo.

-No he dicho <<nosotros>> -respondió él lentamente-. Yo puedo hacer mi papel, pero ¿podrás tu hacer el tuyo?

-Por supuesto -aun no estaba segura si él estaba diciendo si o no-. Puedo hacer cualquier cosa si le ayuda a ponerse bien.

-No estoy tan seguro, Katie. Al contrario que casi todas las mujeres que conozco, no eres buena mentirosa. Sabes que tu deseo y estoy de acuerdo con cualquier cosa respecto a David, pero no es un tonito. Es un hombre muy astuto e inteligente y mas que eso, tu quiere. Esto le hace particularmente perceptivo cuando se trata de ti.

-Carlton, el mero hecho de que sea su hija, no le hace quererme automáticamente -dijo ella con un dolor evidente que no paso desapercibido al hombre que la escuchaba-. No entiendes... -se interrumpió bruscamente. No había manera de contarle como habían sido aquellos anos desde que muriera su madre. No podía contárselo a nadie... era demasiado complicado-. Las cosas no son siempre blancas o negras.

-No, ya lo se.

-Tiene que ser como he dicho. Si el pensara que otro le ha sacado de apuros, que de todas maneras el había fallado de alguna forma y perdido su casa por su propio error, ya no lo intentara.

-Y ahora no lo esta intentando, ¿verdad? -dijo Carlton con gentileza-. Tu también lo has notado. Se esta rindiendo.

-Entonces, ¿estas de acuerdo?

-Sí. La respuesta fue inmediata. Te he dicho que tu deseo, Katie. Te deseo terriblemente. Y tu serás perfectamente consciente de lo que estas prometiendo realmente...

-Claro -no pudo contener un tono de indignación. Tenía veintitrés anos, por Dios, y después de varios años de universidad, conocía bien las cosas de la vida en todos sus diversos aspectos, aunque no hubiera participado ella misma.

Se acordó de las paredes, delgadas como el papel, de su pequeña habitación en el campus y de las enérgicas actividades de una de sus amigas en la habitación contigua, cuya moral era como la de Jennifer y sonrió mentalmente. ¡Carlton se sorprenderla de lo que Sabía! ¡Había habido mañanas en las que había encontrado difícil mirar a Sally a la cara sin sonrojarse!

-¿Me paso por ahí ahora? -pregunto Carlton tranquilamente.

-¿Que? -por un momento pensó que estaba exigiendo sus futuros derechos maritales inmediatamente y por el tono de imperdonable diversión en su voz cuando el volvió a hablar, dedujo que había comprendido su error.

-Relájate, Katie ...Estaba meramente preguntando si te gustaría que me pasara a arreglar algunos detalles esta noche.

-No. Bastará mañana por la mañana. <<Y sobrara incluso>> pensó débilmente. -Te veré a]as once.

Cuando el colgó el teléfono, Katie se quedo mas de medio minuto con el auricular en la mano, antes de colgarlo lentamente y mirar a su alrededor en el amplio y espacioso recibidor.

Todo parecía igual. El bonito revestimiento de madera segura brillando en la tenue luz, las costosas acuarelas en sus marcos dorados que su madre había amado tanto, seguían colgadas silenciosamente en su sitio, y sin embargo todo era irrevocable, horrorosamente, diferente. Acababa de prometer casarse con un hombre que no amaba y que no la amaba a ella. Un matrimonio de conveniencia.

Oyó llegar el coche de Jennifer y después, el sonido de las Llaves de su hermana en la cerradura, al tiempo que la señora Jenkins aparecía saliendo de la cocina al final del recibidor.

Bueno, se puso derecha, preparándose para contarles las noticias, aquí era donde empezaba la actuación y mas valía que fuera el papel de su vida. Si no conseguía convencerlas a ellas, nunca conseguiría convencer a su padre y demasiadas cosas dependían de ella para que fallara.

Carlton llego a las once en punto la mañana siguiente e inevitablemente fue Jennifer quien llego primero a la puerta, abriéndola con un saludo dramático y sonriéndole con tanto encanto como pudo, considerando que estaba muerta de envidia.

-¿Tengo la exclusiva del ano? -levanto sus ojos hacia el con mas de un ligero toque de malicia en sus profundidades azul claro-. ¿Supongo que puedo publicar las noticias que me dio Katie anoche? Especialmente ya que vas a ser mi cuñado.

-Pensé que estarlas contenta -la voz de Carlton era muy seca.

-Oh, tu estoy, lo estoy -lo miro cuidadosamente, sus ojos especulativos-. Perdona, creo que tu estas casando con la hermana equivocada.

-¿Sí?

El sonrió a aquella cara ligeramente felina, reconociendo la conversación de salón y ligeramente divertido por ella, pero cuando abrió la boca para decir mas, Katie bajo por las escaleras y, cuando Jennifer vio su mirada al contemplar a su hermana, acepto la derrota.

-Bueno, bueno, bueno, así que realmente es verdad... -dijo suavemente arrastrando las palabras, mientras Katie llegaba al pie de

la escalera y cuando Carlton la miro con los ojos entrecerrados, sonrió, su cara mas felina que nunca-. ¿Incluso campanas de boda y azahares? Tengo que admitir que me pregunte si estaba ocurriendo algo poco limpio cuando Katie me contó ayer por la noche que os ibais a casar.

-¿Siempre la reportera, Jennifer? -pregunto Carlton, cuando Katie se unió a ellos-. Siento desilusionar tu fértil imaginación, pero es simplemente un caso de buen romance a la antigua, ¿no es así, cariño?

Cuando el se inclino para tocar los labios de Katie con un breve pero posesivo beso, ella no tuvo que simular la inmediata respuesta que dio su cuerpo a su olor y su tacto.

-¿Amor a primera vista? -pregunto Jennifer suavemente, mirando directamente a Carlton mientras este tomaba a Katie por la cintura-. ¿Como todas las historian favoritas? -añadió cínicamente.

-En mi caso, con toda seguridad. Katie necesito algunos días mas, pero al final la convencí de que no podía vivir sin mi.

-Afortunada, Katie. ¿Quien tu hubiera pensado? Parece como si el pequeño percance de papá hubiera sido un golpe de suerte, después de todo.

-Y al final tampoco es tan malo como podría haber sido -se unió Katie a la conversación con cautela. Su hermana era demasiado lista y los anos de reportera habían afilado su perspicacia natural hasta volverla como una navaja de afeitar. Estaba claro que sospechaba de aquel tormentoso romance, aunque la manera desenfadada y segura de Carlton de llevar el asunto aquella mañana, había suavizado el escepticismo en aquellos ojos azules.

-Una tormenta en un vaso de agua -asintió Carlton suavemente-. Ahora, si nos perdonas, Jennifer, tengo algunos asuntos que discutir con mi nueva prometida.

-0h, no os preocupéis por mi. Solo soy parte del mobiliario.

-Te voy a invitar a comer -cuando los oscuros ojos grises de Carlton se posaron en su rostro, Katie sintió sus sentidos brincar sin que pudiera evitarlo-. ¿Podemos irnos ahora?

-Voy por mi abrigo.

<<Cualquier cosa con tal de escapar a la mirada de halcón de Jennifer» pensó apresuradamente.

Cuando se alejaban con el coche, Katie advirtió el rostro de Jennifer en la ventana y levanto una mano en un gesto de despedida que fue ignorado. Carlton advirtió aquel pequeño aparte con cierta diversión y una sonrisa cínica curvo su sensual boca.

-¿No me aprueba tu hermana?

-0h, a ti tu aprueba perfectamente. Es de mi de la que no tiene buena opinión. Piensa que ella hubiera sido una señora Reef mucho

mejor.

-¿Y que opinas tu?

-Pienso que tiene razón -contesto Katie honestamente, después de un momento de duda.

-Esta devastadora sinceridad. Tendré que acordarme de hacer solo preguntas de las que me puedan gustar las respuestas. No se cuanto de esto podrá aguantar mi ego.

-No quería decir... Bueno, sabes que las mujeres tu encuentran atractivo, ¿no? Y Jennifer...

-¿Y que pasa contigo? -le interrumpió Carlton fríamente, al tiempo que se metía en el arcén y paraba el motor-. ¿Como me encuentras tú?

Ella lo miro con desconfianza. No lo había visto antes de ese humor. El frió, implacable, austero Carlton Reef del mundo de los negocios había desaparecido, pero, en su lugar había alguien, alguien ante el cual no estaba segura de como reaccionar.

-Katie -cuando ella lo miro, Carlton se interrumpió como si buscara las palabras adecuadas-. Cada uno se esta metiendo en esto por sus razones particulares; tu conoces las mías y yo las tuyas. Y soy consciente de que no soy tu hombre ideal, así que no temas que pida juramentos de amor eterno, ni ahora ni en el futuro. Pero si he malinterpretado las señales, si ni siquiera me encuentras físicamente atractivo... bueno, los sacrificios humanos nunca fueron lo min.

¿Que demonios esperaba que ella dijera? Katie podía sentir su cara cada vez mas caliente.

-Si tu encuentro... físicamente atractivo.

Demasiado para mi tranquilidad> > añadió en silencio.

-Bueno, eso es un comienzo -d1 levanto la barbilla de Katie con el dedo, de forma que sus ojos se encontraron-. ¿No es cierto?

-Si.

Katie estaba sorprendida y horrorizada ante lo que el leve contacto de su piel causaba en ella y aun mas ante la nebulosa confusión que le producían sus palabras. Sabia que el simplemente se casaba con ella porque había decidido fríamente que era el momento para e1 de tener hijos y ella cumplía las exigencias que podía a su futura esposa. La deseaba físicamente y la había comprado cuando se había presentado la oportunidad.

Así pues era imprescindible que ella conservara su propio espacio, que no dejara que ninguna parte de su autentico <<yo>> se volviera vulnerable. El no la amaba; no había simulado nunca que existiera la mas mínima posibilidad de ello ni entonces ni en el futuro; había sido totalmente honesto.

Pero ella no tenía esa visión fría, lógica y depredadora de la vida y

del amor y ya entonces no estaba segura de lo que empezaba a sentir por el. No era solo su físico, aunque este fuera impresionante... era el. Había un magnetismo, un aura fascinante en aquel hombre que era peligrosamente persuasiva y, aunque sabia que seria un suicidio emocional enamorarse de dl...

-¿Katie? -Carlton interrumpió sus pensamientos me

tiendo la mano en el bolsillo y sacando una pequeña cajita de terciopelo oscuro, obviamente antigua-. Me gustarla que llevaras esto.

-¿Que es? -levanto con cuidado la delicada tapa y luego se quedo mirando anonadada el exquisito anillo antiguo que contenía la caja-. Carlton... es el anillo mas bonito que he visto jamás.

-Fue de mi madre y de su madre antes de ella -Carlton saco el anillo y tomó la mano izquierda de Katie-. ¿Puedo?

Cuando ella obedientemente tendió su mano, e1 colocó el anillo en su dedo anular antes de inclinarse hacia delante y tomarla en sus brazos. Su mano era acariciadora, estimulante y causaba una respuesta inmediata, dolorosa y cálida por parte de Katie que la asusto. «¿Que era ese poder que parecía tener sobre ella?> > se pregunto presa de pánico, pero cuando sus manos continuaron a tu largo de su espalda, cálidas y sabias, dejo de pensar y se permitió simplemente sentir.

El beso fue cálido y dulce, Reno de una sutil conciencia de sus propias necesidades, que lo hacia irresistible. No es que ella hubiera querido resistirse. Nunca se había sentido así antes, nunca había sabido que era posible sentirse así.

Cuando sus labios se movieron hacia la línea pura de su cuello, Katie se sintió estremecer, pero estaba indefensa bajo sus caricias, tan incapaz de ocultar su respuesta al juego amoroso de Carlton como de volar.

Había un calor apasionado en su boca ahora que Carlton beso sensualmente el labio inferior de Katie antes de saquear la dulzura del interior de su boca. Sus manos se retiraron de su espalda para cubrir sus senos a través de la suave lana de su jersey, acariciando con los pulgares los pezones, que se endurecieron e hincharon y, cuando Katie escuchó un suave gemido que pendió en el aire por un instante, tardó varios segundos en darse cuanta de que aquello era su propia voz.

Y luego e1 se aparto y se reclinó en su propio asiento casi con pereza, mientras Katie luchaba por comprender como podía el hacerle sentir así aparentemente con tan poco esfuerzo.

-He pensado que pasemos por el hospital de camino a almorzar.

-¿Que? -lo miró por un momento como si le estuviera hablando en una lengua extranjera, luego se forzó a responder con normalidad-. Oh, Sí, bien.

-El saber que todo esta controlado, no puede sino acelerar la recuperación de David. ¿Te sientes capaz de hacerlo?

-¿Capaz? -Katie sintió una ola de orgullo y de ardiente humillación ante sus tranquilas palabras. ¿Creía el que su juego amoroso era tan maravilloso que la haría incapaz de hablar con su padre?-. Claro que me siento capaz de ello -dijo con voz gélida-. Prefiero quitármelo de encima cuanto antes. Nunca antes he mentido a mi padre.

-Y tendrás que convencerle de que estas locamente enamorada de un tipo que ni siquiera tu cae bien -dijo Carlton burlón, mientras ella se arreglaba el pelo con ayuda de su espejo de bolsillo. Si Katie lo hubiera mirado, hubiera advertido una tensión alrededor de su boca que tachaba de mentirosa la calma de sus palabras, pero como este no era el caso, su tono encendió mas la ira de Katie.

-Exacto. Pero a la fuerza ahorcan.

-Desde luego.

Sin mas palabras, Carlton arrancó el motor y, mientras avanzaban en absoluto silencio por las carreteras heladas a cuyos lados se amontonaban montículos de nieve barrida por las maquinas quitanieves, Katie miraba sin ver aquel blanco mundo allí fuera, hasta que su mirada cayó de nuevo en el anillo.

<<Era bonito>> pensó con desdicha. Exquisitamente bonito. El centro era un diamante que relucía con una majestad que robaba el aliento sobre un circulo de rubíes y perlas que lo rodeaban, y entre cada piedra el oro estaba trabajado en volutas como de encaje que realzaban la pureza de las gemas. Y había sido de su madre y su abuela...

<.Tal vez no debía haberlo aceptado dadas las circunstancias>> pensó de repente. Un anillo normal, una simple prenda, habría servido igual.

-Carlton... -no Sabía bien como explicarlo, pero mas valía decir algo-. Este anillo...

-¿Si?

-Si prefieres quedártelo, no me importa. Estaré contenta con algo menos caro, incluso un anillo de bisutería, si prefieres...

Cuando el coche abandonó violentamente la carretera y se metió en el arcén por segunda vez en diez minutos, su estomago dio la vuelta al ver la cara de Carlton. Estaba enfadado, furioso pero, ,que había dicho ella?

-Vamos a dejar clara una cosa aquí y ahora, Katie. Esto va a ser un autentico matrimonio y como mi esposa, se espera de ti que lleves el anillo Reef. Se esperaran otras muchas cosas de ti y también de mi, por cierto. Cuando cierro un pacto lo cumplo y espero lo mismo de

aquellos con los que tu cierro.

-Lo se.

Después del primer momento de sorpresa, Katie se había erguido orgullosamente.

-Bien -el la miró un momento, luego se pasó una mano por el cabello-. Maldita sea, no quiero asustarte.

-No me asustas -mintió ella inmediatamente, dos manchas de color ardiendo en su cara pálida-. Solo me estaba preguntando si pensabas que tenías que ofrecerme el anillo de tu madre, eso es todo... si te sentías obligado...

-Katie -su nombre era un suspiro, pero en el siguiente momento, la voz de Carlton contuvo de nuevo aquel tono burlón y desdeñoso que Katie había escuchado antes-. No, no pensaba que «tenia» que hacer nada -dijo lentamente poniendo de nuevo en marcha el motor-. Cuando me conozcas mejor, veras que nunca hago nada que no quiera hacer.

Llegaron al hospital sin haber dicho otra palabra y Katie sintió como se le revolvía el estomago ante lo que les esperaba, cuando Carlton aparco el gran coche y apago el motor. La tomo del brazo cuando entraron en el edificio y ella se forzó a no rehuir su contacto, aunque sus nervios reaccionaron violentamente ante su cercanía cuando él la arrimo a su costado.

-Una sonrisa sería de gran ayuda - dijo Carlton suavemente cuando llegaron a la puerta de la habitación de su padre-, ya que no eres capaz de hacer el papel de la novia emocionada.

Katie le echo una mirada de puro veneno y después se coloco una sonrisa al abrir la puerta, mientras Carlton torcía la boca con cínica diversión.

Katie se quedo sorprendida de tu bien que fueron las cosas, principalmente gracias, como tuvo que admitir, al fácil dominio de la situación por parte de Carlton. David estaba evidentemente encantado con las noticias, si bien hubo un momento desagradable, cuando Carlton los dejo solos al final de la visita.

-¿ Katie? -su padre le tomo la mano en la suya, la primera vez que ella podía recordar que la tocase voluntariamente-. Esto es todo muy precipitado, ¿no?

-Papá, somos dos adultos, no una pareja de adolescentes -replico ella con cuidado-. No hay necesidad de esperar, si estamos seguros, ¿verdad?

Miró a los ojos de aquel hombre al que siempre había querido, pero que había permanecido tenazmente remoto desde la muerte de su mujer, y sacó una sonrisa forzada de alguna parte. Realmente no había

esperado que le preguntara; no había pensado que le importara tanto.

-¿Y tu estas... segura, quiero decir? -pregunto el insistentemente, sus pálidos ojos azules examinando el rostro de Katie-. No me entiendas mal... aprecio a Carlton. De hecho es uno de los pocos hombres que aprecio y respeto. Cuando se compromete con algo o con alguien, lo cumple y eso es raro hoy en día... Eres joven y tu corazón rige tu mente. No estarás haciendo esto por una gratitud mal entendida porque Carlton nos ha ayudado a encontrar una escapatoria, ,verdad?

Katie forzó una risa despreocupada, aunque registro

que e1 seguía sosteniéndole la mano con fuerza y que aquella suave luz en sus ojos era algo que no le había dejado ver desde hacia mucho, mucho tiempo.

-Como si yo pudiera hacer tal cosa...

-Oh, lo harías Katie White, lo harías. Te conozco, niña. Eres como tu madre en las cosas importantes. Siempre he estado contento de haberla conocido casi antes de que saliera del cascaron, de manera que la pude proteger de Sí misma -añadió con una pena dura y llana que le llego a Katie al corazón.

-¿De verdad?

Algo de su extrañeza debió reflejarse en su rostro, porque David sacudió lentamente la cabeza y se dejo caer sobre la almohada con los ojos cerrados, soltando su mano mientras su rostro se encendía con un rojo profundo de agudo azoramiento.

-Estoy cansado, Katie.

Era el rechazo normal que había recibido durante aquellos trece anos cada vez que intentaba romper su dura coraza exterior, pero seguía doliendo. Contempló su rostro arrugado durante un largo rato antes de levantarse y besarle cuidadosamente en la mejilla.

-Vale, Papá -anos de entrenamiento impidieron que el dolor se mostrara en su voz-. Volveré mas tarde.

-No hace falta. Tengo entendido que Jennifer vendrá esta tarde y sin duda habrá otros visitantes. Disfruta del día con Carlton.

La retirada era completa. Katie sonrió, pero no dijo nada y salió silenciosamente para unirse a Carlton que la esperaba en el corredor.

-¿Todo bien? -sus ojos escrutaban el rostro de Katie-. ¿No hubo problemas?

-No realmente.

Pero su boca temblaba y a aquellos oscuros ojos grises no se les escapaba nada.

-¿No se lo creyó?

-Sí, Sí.

Se dirigieron hacia el ascensor. Justo antes de abandonar el calor de calefacción central del edificio, el la tomo del brazo y la volvió hacia e1, escrutando su cara.

-¿Katie? Le importas mucho, ¿sabes? Solamente que le cuesta expresarlo.

-¿De verdad? -aquella simpatía inesperada le oprimió el pecho, pero se dijo firmemente que no iba a derrumbarse-. No lo conoces como yo, Carlton; no comprendes.

-Quizás tu lo conozcas demasiado bien. A veces, alguien de fuera puede ver las cosas con mayor claridad -dijo Carlton con una amabilidad que hizo que Katie reuniera instintivamente sus fuerzas antes de derrumbarse delante de el.

-A veces -asintió amargamente, rechazando su debilidad.

-¿Pero no en este caso? -pregunto el con cuidado.

-Con toda seguridad, no en este caso -Katie se sacudió el brazo cansinamente y abrió la puerta a la ráfaga de aire ártico- Pero tu le gustas, Carlton; tu aprecia mucho - dijo tranquilamente mientras caminaban hacia el coche-. Eres muy parecido a el, Z sabes? Te comprende.

-Y eso es otro punto negro en mi contra.

-No, claro que no...

-No mientes bien, Katie, como dije antes, así que mantente en lo que has dicho -dijo sombriamente-. Me doy cuenta de que no me apruebas y no tu lo reprocho del todo, así que de momento, dejémoslo así. ¿Hay algún sitio en particular donde tu gustaría comer? -pregunto de pronto, mientras le abría la puerta del coche.

-Yo... n..no.

<<El cambio de conversación le hacía tartamudear como una colegiala>> pensó con una súbita explosión de ira, que hizo desaparecer el dolor causado por su padre. ¿Por que aquel hombre la reducía siempre a un tembloroso despojo? No era justo. Quería permanecer fría, tranquila y tenerse bajo control.

Almorzaron en una taberna anticuada que era toda caballos y calienta-camas de cobre, pero la comida era sorprendentemente buena y Carlton resultó ser un acompañante entretenido cuando se puso a ello, con un agudo ingenio ligeramente cruel que hizo reír a Katie mas de una vez, si bien a ella este hecho le molestaba ligeramente sin saber por que. Pero Sí Sabía que el era peligroso, pensó mientras le observaba volver con dos copas cuando hubieron pasado al bar desde el encantador comedor. Peligrosamente atractivo, peligrosamente masculino, peligroso. Y ella iba casarse con el.

-¿Tienes en mente alguna fecha?

-¿Que?

< Era casi como si hubiera podido leer su mente> > pensó ella con desmayo, mientras Carlton se sentaba a su lado junto a la mesa de madera labrada y depositaba un vino blanco seco ante ella con una sonrisa desenfadada.

-Para la boda. ZY quieres todos los complementos? ¿Un vestido blanco, damas de honor, etc.?

-La verdad es que no había pensado en ello -mintió ella rápidamente, mortificada por el toque de color que podía sentir en sus mejillas.

-Pues piensa -el segura sonriendo, pero ahora había un toque de acero alrededor de su boca-. He pensado que principios de junio seria adecuado. Eso tu dará unas semanas para andar ocupada con tu vestido y los otros detalles y podíamos pasar la luna de miel en mi mansión de España para conocernos -ahora ella enrojeció ante el cuadro que surgió inmediatamente en su mente, pero si e1 se dio cuenta, no hizo comentarios-. Después, quizás pudiéramos hacer un crucero, pasar el invierno fuera si quieres.

-Yo... -se había quedado otra vez sin saber que decir y se odio por ello, pero la despreocupación con que e1 hablaba de sus planes futuros la dejaba sin aliento-. A mi me da igual. Lo que tu quieras.

-¿Sumisa además de bella?

La oscura voz era divertida y burlona y le rompía los nervios. En cualquier caso, ,que importaba lo que ella pensara? se pregunto con dolor. Ella no era para el mas que un cuerpo en el que criar sus preciosos herederos; él lo había dejado perfectamente claro y ella tendría que amoldarse a ello.

Pero de alguna forma... De alguna forma, cuanto mas lo conocía, mas difícil se hacía aquello. Quería que el la viese a ella. Este conocimiento era terrorífico, pues la dejaba expuesta a una vulnerabilidad, de la que estaba segura que el se aprovecharía si se diera cuenta. Pero no podía leer su mente. Este pensamiento la hizo capaz de alzar la cabeza y sonreír con una compostura que estaba lejos de sentir.

-Pero naturalmente -tomo un sorbo de su copa y la volvió a dejar con cuidado en la mesa, contenta al ver que el temblor de su interior estaba oculto y que su mano era perfectamente firme-. Estas pagando mucho por mi, Carlton. No es mas que justo que yo de una buena relación calidad-precio.

Cuando la boca de Carlton se tenso en una línea y sus ojos tomaron la consistencia de vidrios rotos, Katie se dio cuenta de que había ido demasiado lejos, pero no había forma de echarse atrás. Sus palabras

habían sido una defensa, una forma desesperada de cubrir sus sentimientos dolidos, pero no le había gustado su malevolencia y sospechaba que a Carlton le gustaba aun menos. Pero ya era demasiado tarde.

-¿Es así como realmente ves las cosas? -pregunto el fríamente, después de algunos segundos que pasaron en silencio.

-¿Que otra forma hay de verlas?

-¡Maldita sea, Katie!

La explosión fue súbita y terrible, pero mientras ella se encogía y las cabezas de la única pareja en el bar aparte de ellos, se volvían, el ya había recuperado un perfecto control y su ira solo se traicionaba en la llama que ardía en la oscuridad brillante de sus ojos entrecerrados que se fijaron en el pálido rostro de Katie.

-Estas haciendo esto mas difícil de lo necesario -dijo con calma-. ¿Entiendes eso? Si tu das a ti misma una

oportunidad, tal vez incluso tu encuentres con que tu gusto.

<<Eso es lo que me aterra>> pensó ella con dolor. Había pasado por toda la gama de emociones desde la primera vez que oyera su voz el día en que su padre tuvo el infarto, pero ninguna había sido tan terrorífica como la que estaba reptando insidiosamente por sus venas en aquel momento.

Sabia que el era como su padre... frío y severo y carente del calor humano normal. Sabia que era despiadado, que tenía montones de mujeres... ¿No había confirmado Jennifer eso mismo? Encontraría fácil moldearla a su gusto, tomarla y dejarla cuando le viniera en gana. Había visto a su padre hacerlo una y otra vez con diferentes mujeres desde que su madre había muerto. Sabia todo aquello. Era un sólido peso sobre su pecho que estaba allí noche y día.

Así que sabiéndolo, ¿por que sentía el impulso urgente de alargar el brazo y tocar su rostro y preguntarle si no podían volver a empezar como si aquellos últimos días no hubieran existido jamás? ¿De suplicarle que la mirara, la mirara realmente y verla en Sí misma y no como futura madre de sus hijos?

Había pasado trece años intentando ganar el amor y la aprobación de su padre; no podía pasar el resto de su vida intentando ganar el de Carlton Reef y por esa razón se debía mantener indiferente, lejana a aquello que iba a ocurrirle. Serla duro, pero la alternativa era inconcebible.

LOS días siguientes pasaron a una velocidad vertiginosa, lo cual Katie agradeció. Le daba menos ocasión de pensar. Le explico al director de la escuela que le era necesario dejarla después de Pascua y, si bien el la vela marchar de mala gana, fue mas que comprensivo con su situación.

-Te echaremos de menos, Katie, pero ya Sabía que no tu conservaríamos mucho tiempo -dijo con cariño. Ella estaba sentada al otro lado del escritorio en su pequeño despacho-. Y sabes que siempre habrá un lugar para ti aquí.

-Gracias -su amabilidad la había conmovido-. Y cuando me haya casado, siempre estaré disponible para echar una mano de vez en cuando si alguien se pone enfermo. Daré mi nueva dirección y numero de teléfono en secretaria.

-Eso será útil, pero sabemos que tienes un montón de trabajo encima con tu padre y todo -el señor Mitchel le dio unos golpecitos en el brazo mientras ella se levantaba-. Pero si no tu importase encargarte de hacer algunas sustituciones en el futuro, sería un gran apoyo para nosotros. A tu prometido no le importara, ¿verdad?

-No, no, claro que no.

« ¿Pondría Carlton alguna objeción?»pensó mientras abandonaba el ordenado cuartito y volvía a la sala de profesores. No tenía ni idea. Se paro aun en el corredor cuando la enormidad de todo aquello volvió a hacérsele presente. No lo conocía, lo que pensaba, como serla como marido...

Metió aquellos pensamientos turbulentos en la caja en la que los había mantenido durante los últimos días y cerro firmemente la tapa. No pensaría en ello ahora. Por el momento era suficiente con superar cada día, con aquel montón de arreglos y planes que discutir cada noche y con la perspectiva de su padre retornando a casa a finales de la semana.

Carlton insistió en ir con ella a buscar a David la tarde del viernes siguiente y ella agradeció su fuerza masculina cuando empujaron su silla de ruedas hasta el Mercedes frente a la puerta principal del hospital.

-¡Maldito lío! -David White estaba rojo de ira ante la ignominiosa posición a la que le habían forzado-. No me pasa nada en las piernas.

-No es por tus piernas por lo que nos preocupamos -dijo Carlton

dulcemente mientras abría la puerta del pasajero y le ayudaba a entrar al coche-. Y deja de portarte como un idiota, David. Has tenido un par de ataques graves al corazón en dos días y, o tu pliegas a los buenos consejos o romperás el corazón de tu hija. ¿Que vas a hacer?

Los ojos grises se encontraron con los azules y ninguno estaba dispuesto a ceder un milímetro. Cuando Katie los observo, rió por primera vez desde hacía días. parecía como si finalmente su padre hubiera encontrado la horma de su zapato. Aquel pensamiento le devolvió instantáneamente la sobriedad.

Una vez en casa, la señora Jenkins iba y venia a su alrededor, no haciendo caso a sus gruñidos, ayudando a establecerle en su estudio, que ella y Katie habían convertido en un dormitorio en los últimos días. Katie se quedo sentada a su cabecera mientras David tomaba una cena ligera.

-4Comprendes que de momento es mejor para ti evitar las escaleras? -le pregunto con cautela, mientras Carlton entraba con una botella de whisky escocés que hizo iluminarse los ojos de David-. Y esta habitación es enorme y mira al jardín, y el baño y el servicio están al lado...

-Muy bien, muy bien... -el levanto una mano protestando-. Me rindo... de momento.

-LY me prometes que tomaras tus pastillas y todo lo demás? -pensó que podría tratar el tema mientras tuviera a Carlton como apoyo-. Es importante, papá.

-Eso lo sabe -Carlton había echado dos buenas raciones de whisky en dos vasos mientras ella hablaba y paso uno a David con una sonrisa irónica- Puede que sea un viejo cascarrabias, pero no es estúpido.

-Vaya, muchas gracias -la voz de David rebosaba sarcasmo-. Estaba empezando a preguntarme si todo el mundo pensaba que mi cerebro esta tan podrido como mi cuerpo.

Pero acepto el whisky con un gesto de agradecimiento, mientras Carlton se sentaba en un sillón junto a la cama y estiraba sus largas piernas.

-,Vas a tomarte eso? -pregunto Katie, preocupada, pero como ambos hombres le echaron una mirada fulminante, reconoció la derrota, retiro la bandeja de su padre de la cama y les dejo con ello.

Mucho mas tarde, después de llamar por teléfono a Jennifer, que estaba de vuelta en su piso en Londres y preparándose para salir volando al día siguiente a la salvaje Escocia con una historia u otra, y tras comprobar la lista de invitados para la boda, Katie estaba sentada terminando las invitaciones, cuando Carlton entro en el salón.

-Esta durmiendo.

No hizo caso a la tensión que su presencia siempre provocaba en su cuerpo y alzo lo que esperaba fuera una cara tranquila sonriendo con esmero, pero era duro no revelar lo que su gran cuerpo, vestido de manera informal con vaqueros y sudadera negra, causaba a sus nervios.

-Gracias por quedarte con el esta noche, Carlton.

-No hay problema -se encogió de hombros y se dejo caer en la silla en frente del gran sofá donde ella estaba sentada con las invitaciones esparcidas a su alrededor-. Pensé que necesitaba algo de normalidad después de todos esos días en el hospital, así que hablamos de negocios y así. Por cierto, ha aceptado completamente nuestra explicación e incluso me ha vuelto a felicitar por haber con

seguido mi futura esposa. Espera que me de cuenta de que soy el hombre mas afortunado entre los vivos.

-¿Dijo eso? -pregunto ella con una despreocupación dolorosa que no le paso inadvertida. El asintió lentamente.

-Eso es. ¿Quieres saber lo que conteste yo?

La habitación se había quedado silenciosa, muy silenciosa, y Katie advirtió que estaba conteniendo el aliento mientras miraba aquella cara morena y atractiva frente a ella.

-Yo...

Pero entonces dio un violento respingo ante la estridente intrusión del teléfono que sonaba a su lado y descolgó el auricular al son de una maldición murmurada por Carlton al fondo.

-¿Dígame...?

-Katie, ¿eres tu? -era la voz de Joseph-. ¿Esta Carlton todavía contigo? Hay una emergencia en su oficina de América.

-Un momento -paso el teléfono a Carlton, que se levanto rápidamente, desparramando las invitaciones por el suelo.

-1Quieres un café? -pregunto ella apresuradamente.

-Bien -asintió el antes de hablar al auricular, y ella abandonó la habitación tan rápido como si tuviera al diablo en sus talones. Había habido algo en su cara durante aquellos últimos segundos, algo peligrosamente hipnotizador. ,Era así como miraba a sus otras mujeres antes de hacer el amor?

Pero había dicho que una vez casado con ella, sería fiel. ¿Creía ella eso? Jugueteo con la cuestión mientras se ocupaba en preparar el café. Realmente no lo Sabía. ¿Que pasaría si el se enamoraba de otra persona? Aquel pensamiento hizo saltar violentamente su corazón.

-¿A que viene ese ceño fruncido?

Casi dio un salto cuando la voz de Carlton sonó detrás de ella y se volvió para verlo apoyado en la jamba, las manos en los bolsillos de

los vaqueros.

-Carlton... ¿que pasaría si? -se interrumpió bruscamente. Casi hubiera dicho «tu»-. ¿Que pasaría si alguno de nosotros se enamorara de otra persona?

El se incorporo, los ojos oscurecidos de ira y el cuerpo tenso cuando se planto delante de ella.

-¿Eso es una pregunta retórica o hay algo que estas intentando decirme

-No, no estoy intentando decirte nada. Solo estaba preguntándome...

-Deja de preguntarte.

Cuando su boca se poso duramente en la de Katie, ella noto que había mas que un toque de ira en aquel beso... casi una fiereza que hería y castigaba, pero no parecía constituir una diferencia para su traicionero cuerpo, que inmediatamente salto vibrantemente a la vida.

De hecho, el único momento en que estaba viva, plena y totalmente viva, era cerca de el, reconoció sin poderlo remediar mientras el atacaba su boca con un rudo deseo que era chocantemente placentero. Con las manos firmemente al final de su espalda, la amoldo a su cuerpo y la perfilo contra su erección de manera que aquel abrazo fue casi un acto de posesión física.

Aquello tendría que haberle chocado, Katie lo Sabía, pero en lugar de eso, se regocijo, se regocijo por el hecho de que pudiera hacer que el la desease tan tremendamente.

Cuando la soltó, ambos respiraban con esfuerzo, y cuando ella se llevo un dedo a los labios hinchados, el siguió aquel movimiento con los ojos ennegrecidos por el auto desprecio.

-Lo siento, Katie; no tenía intención de hacerte daño -dijo y se volvió hacia la puerta.

-¿Carlton? -su voz le detuvo cuando estaba a punto de marcharse-. No quería decir... no he conocido a nadie.

El se encaro con ella y asintió lentamente, su cara inexpresiva ahora y sus ojos velados.

-Bien. Porque yo no comparto lo que es mío, Katie, ni ahora ni nunca. Y mataría a cualquiera que lo intentase.

¿Responde esto a tu pregunta? Y deja el café; se ha hecho tarde. Te veré mañana.

Una vez que Pascua hubo pasado y ya no tenía que trabajar todos los días, Katie se encontró con que dividía la mayor parte de su tiempo entre su casa y la de Carlton. Su riqueza ilimitada había

facilitado los preparativos de la boda como por ante de magia, a pesar de la relativa prisa.

La iglesia estaba reservada y ella había elegido el traje... una creación de cuento de hadas a base de seda color marfil y encaje sobre una amplia falda de miriñaque y un ajustado corpiño. El personal del hotel increíblemente caro donde Carlton había reservado para una recepción de mas de doscientos invitados, se había volcado por satisfacer cada deseo suyo e incluso el traje de Jennifer, que iba a ser su única dama de honor, estaba listo y esperando en su guardarropa en casa.

El hecho de que todos esos asuntos estuvieran atendidos, dejaba a Katie libre para organizar algunos cambios en casa de Carlton... una sugerencia que había partido de el mismo.

Desde la noche que David llegara a casa, Carlton había mantenido una actitud hacia ella fría, casi distante, cuando estaban a solas, que Katie no entendía. En compañía de otros era el prometido perfecto... encantador, atento y siempre dispuesto a ser agradable... pero, cuando estaban a solas... Katie frunció el ceno, mientras alisaba las ultimas arrugas de las nuevas cortinas en la habitación que sería su dormitorio. Era reservado, desconfiado incluso. Controlándose siempre.

-Hola -se volvió y vio a Joseph en la puerta. Carlton había hecho instalar un ascensor para la silla en los primeros tiempos después del accidente de Joseph, de manera que este se pudiera mover por la casa libremente Maisie dice que la comida estará en veinte minutos.

-Genial.

Katie sonrió cálidamente a Joseph. Cuanto mas veía del hermano de Carlton, mas le gustaba y los dos se han encontrado con que entre ellos se había desarrollado una relación desenfadada y amistosa sin que se hubieran dado cuenta.

Encontraba mas difícil comunicarse con Maisie. La chica era un ama de Llaves excelente, pero terriblemente tímida y la única persona ante la cual parecía realmente abrirse era Carlton, un hecho que Katie debía admitir que no le gustaba. Y la manera en la que el se comportaba con Maisie... amable, incluso protector... aparto aquel pensamiento cuando Joseph entró en la habitación.

-¿Que piensa Carlton de todo esto? -pregunto el joven alegremente, paseando la mirada por aquella habitación que había pertenecido a Carlton. Este dormía en uno de

los cuartos de invitados, mientras Katie lo redecoraba-o ¿Lo aprueba el señor?

-Así, así -ella sonrió a aquella cara, que tanto se parecía a la de su

prometido y señalo con un gesto expansivo las cortinas y la alfombra de gris oscuro y el edredón escarlata que cubría la gran cama de cuatro postes-. Ha sido un compromiso.

-Buena señal para el futuro -ella asintió, pero a el no le paso inadvertida la sombra que paso por su cara-. ¿Pasa algo, Katie? -pregunto, se acercó al gran ventanal y miro al jardín iluminado por el suave sol de mayo.

-No, es solo que... -dudó sin saber cuanto decir. Aunque ella y Joseph se llevaban bien, e1 era el hermano de Carlton y fieramente leal. No quería que pensara que estaba criticando a Carlton a sus espaldas-. Es una persona muy reservada, ¿verdad? Es difícil saber lo que piensa.

-Persevera -hubo una nota en la voz de Joseph que hizo que ella se le uniera en la ventana y cuando se sentó en la alfombra a su lado, e1 la miro, su rostro abierto Y franco-. Los últimos trece anos no han sido fáciles para el, Katie, cuidando de esta casa, del negocio y siendo padre y madre para mi. Paso una mala época después del accidente. Solo era un chaval, mama y papá ya no estaban Y no podía soportar el pensar que no podría andar nunca

mas y sería un tullido para el resto de mi vida -las ultimas palabras estaban llenas de dolor y ella le puso la mano en el brazo-. En esa época, tomaba todo el cuidado y amor que Carlton me daba como mi derecho; los niños pueden ser muy egoístas. Carlton se dedicaba a mi en aquellos días, me dio la voluntad de luchar, de seguir adelante y lentamente me acostumbré a todo aquello. Fue mucho tiempo después cuando me di cuenta de tu que el había tenido que sacrificar. Había estado liado con una chica, Penny, en el momento del accidente. Tenían pensado casarse. Oh, no era oficial ni nada... pero el me lo contó a mi y habían empezado a hacer planes. Bueno, como decía, el pasaba un montón de tiempo conmigo al principio, y Penny empezó a quejarse. Un pequeño hermanito invalido no era su idea de un buen comienzo de la vida matrimonial. Convirtió la vida de Carlton en un infierno durante algún tiempo, intentando obligarle a elegir entre tu que vela como una piedra de molino atada a su cuello y ella, y luego un día se la encontró en la cama con otro y así terminó la cosa -la miro con cautela y Katie se forzó a no revelar nada del dolor que la había golpeado como una tonelada de ladrillos-. Fue un duro golpe, el es el típico que lleva la procesión por dentro, pero no ha hablado nunca mas de ello después de contarme lo que ocurrió. Pero desde entonces... Bueno, supongo que quería desfogarse. Tu lo sabes.

-Sí.

Aquello dolía. Dolía mucho mas de tu que había pensado era

posible y todo en su interior quería preguntarle si Carlton aun quería a su primer amor, pero no pudo. Tenía demasiado miedo de cual pudiera ser la respuesta.

-Y entonces, tu conoció a ti. Y pude ver enseguida que eras la verdadera.

-¿Ah Sí? -por un momento casi se lo contó... que todo aquello era una farsa y que Carlton hacía un papel.

-Claro. La forma en que tu mira, la voz que pone al Pronunciar tu nombre... nunca pensé que le llegar a ver así, pero como dije, la procesión va por dentro. Pero es difícil para el abrirse, Katie; siempre fue así, pero mas después de Penny. No tu rindas.

Katie asintió ciegamente. Bueno, ella se lo había buscado, no debía haber comenzado aquella conversación. Pero, ¿por que no podía ella afectarle de la misma manera que esa Penny?

Aquel pensamiento la sorprendió e, inmediatamente, intento quitarle importancia explicándolo. Naturalmente, seria mejor que el sintiera algo por ella... iban a casarse, por Dios bendito. Solo quería eso: alguna clase de calor humano natural.

Siguió hablando consigo misma todo el camino escaleras abajo hasta la cocina, donde los tres solían almorzar en la gran mesa de cocina de madera que Maisie mantenía blanca como la nieve.

Maisie los miro al entrar, bajando luego rápidamente sus bellos ojos castaños de terciopelo, y coloco apresuradamente carne fría, patatas asadas y ensalada en la mesa. Por centésima vez desde que entrara en aquella casa, Katie se encontró preguntándose acerca de la relación de Carlton y su ama de Llaves.

No podía culpar a Maisie. La chica era dulce y callada, casi daba pena lo tímida que era y, sin embargo, había algo... Algo en aquellos grandes ojos pardos que no podía entender. Y Carlton era... diferente con ella. Mientras que Joseph hacia rabiar a Maisie, pero siempre la mantenía a distancia, Carlton... la defendía, la protegía incluso.

Los pensamientos que se habían estado formando durante semanas, se solidificaron. No se lo estaba imaginando. Pero no podía preguntarle por ello. Solo faltaban tres semanas para su boda y no obstante no podía hablar realmente con el hombre con quien iba a casarse. El deseo de gritar por el lió que había hecho con su vida era tremendamente fuerte, pero lo controló con dolor.

Cuando llego a casa mas tarde, la tensión había culminado en un dolor de cabeza palpitante detrás de sus ojos. Carlton la iba a llevar a cenar aquella noche y nunca había tenido menos ganas de verlo. No obstante Sabía que,

si el hubiera cancelado la cita, hubiera estado insoportablemente

decepcionada.

-Pareces cansada. Haces demasiado, sin duda, como tu madre.

Su padre levanto la cabeza cuando Katie echo un vistazo a la habitación donde estaba sentado leyendo un libro. Estaba mucho mejor, aunque segura cansándose con facilidad y el hecho de que no hubiera insistido en volver a su cuarto en el piso de arriba, mostró a Katie que era consciente de su debilidad. Había pasado a mencionar mas y mas a su mujer en aquellas ultimas semanas y a Katie aquello le encantaba.

-Estoy bien.

Fue hacia el y se inclino para besarle y el levanto el rostro hacia ella. Aquello ya había ocurrido varias veces, pero siempre la sorprendía. Había cambiado y se había dulcificado durante su enfermedad. No le hubiera agradecido que lo dijera, pero era así. Estuvo un rato sentada con el, contándole lo que había hecho aquel día y convirtiendo en algo las naderías para entretenerle y después, subió al piso de arriba para ducharse y cambiarse.

A las ocho, cuando oyó la voz de Carlton en el piso de abajo, después de un imperioso timbrazo, estaba lista para unirse a el. Después de las tormentas de nieve de marzo, mayo había llegado manso como un cordero y la noche era cálida y suave, con el olor del verano en el aire. Carlton le había advertido de que la llevaría a una sala de fiestas, así que se había vestido para la ocasión con un elegante traje de cocktail sin mangas azul de medianoche con una corta chaquetilla de seda, que le había costado horas encontrar unos días antes. Le había costado carísimo, pero el corte experto de la tela y la confianza que el traje le daba y que tanta falta le hacia, valían cada céntimo y ahora ella observaba su reflejo en el espejo con ansiedad.

Había dejado su pelo suelto para que cayera en suaves bucles sobre sus hombros y había usado una pizca de sombra para resaltar sus ojos, que ahora la miraban, abiertos y tachonados de luz bajo finas cejas arqueadas. Deseo haber parecido mayor. Mayor y sofisticada y mas... mas cosmopolita.

Hizo una mueca ante aquellos pensamientos, recogió su bolso de la silla y abandonó rápidamente la habitación, corriendo escaleras abajo con pies ligeros.

-Hola.

Solo habían pasado veinticuatro horas desde la ultima vez que viera a Carlton, pero cuando entro en el cuarto de su padre y el se volvió hacia ella, acercándosela, rodeando despreocupadamente su

cintura con un brazo y la beso brevemente sus sentidos se inflamaron. Su respuesta a e1 no hizo mas que intensificar aquella sensación de vulnerabilidad, de falta de mundo que había tenido en el dormitorio y aquello no le gusto... pero no había absolutamente nada que pudiera hacer al respecto.

-Hola -se retiro de el en cuanto la soltó, con el pretexto de abrir la cama de su padre-. No tu acostaras tarde ¿verdad, papá?

-Tonterías.

David la miro con ojos duros, claramente fastidiado porque le trataran como a un niño y Carlton la observaba a través de unas rendijas grises, que le decían que había advertido su maniobra y que no le gustaba. Ella les devolvió la mirada a ambos con una despreocupación poco familiar en las venas. En aquel momento, no le preocupaba tu que pensara ninguno de los dos. Les sonrió a los dos radiantemente antes de clavar la mirada en Carlton.

-Bien. ¿Nos vamos?

-Por supuesto.

Katie advirtió la mirada que le dirigió Carlton mientras cruzaban el vestíbulo y se dio cuenta, de que por una vez no estaba seguro de entender su actitud. Pero la satisfacción ante su pequeña muestra de desafío desapareció drásticamente cuando estuvieron en el coche y el tirón magnético de su cuerpo grande y poderoso, tomo el control de sus sentidos.

-Estas preciosa esta noche.

Su voz era tan fría y controlada como siempre, pero ella advirtió una cierta ronquedad que le hizo mirarlo a la cara morena. Su expresión era implacable y no pudo sacar nada de ella, pero cuando el le devolvió la mirada, solo por un momento, la intensidad brillante de sus ojos le hizo contener el aliento en la garganta.

¿Por que se querría casar con ella? Se imagino el peso de su cuerpo poderoso aprisionándola, sus manos y boca recorriendo la suavidad de sus curvas femeninas y se sintió débil con una extraña mezcla de excitación y miedo y un centenar de emociones que enrojecieron su piel y la hicieron inmensamente feliz de que el no pudiera leer sus pensamientos.

Nunca, ni en sus sueños mas alocados, había pensado que podría sentir algo así por un hombre al que no amaba.

-Puedes devolver el cumplido, ¿sabes? -su voz era ahora burlona, seta y sarcástica, tu que le hizo mas fácil a Katie contestar con el mismo sentido del humor.

-¿Quieres que tu diga que estas precioso?

-Seria un inicio. Francamente, en este momento, aceptara cualquier

cosa.

-Estoy segura de que tu ego es ya suficientemente grande. No necesita mi ayuda.

-Sí la necesita, Katie. Odio decepcionarte, pero soy solo humano ¿sabes?

-No tu pareces la mayor parte del tiempo.

En el momento mismo en que aquellas palabras abandonaron sus labios, Katie tu lamento, pensando que estropearían la velada antes de empezar, pero sorprendentemente el no devolvió la pelota con una replica despectiva. En vez de eso condujo el coche fuera de la carretera a un tranquilo aparcamiento vallado y apago el motor.

-¿Ah, no? Entonces eso es quizá mi desgracia, porque tu aseguro que soy muy humano, Katie. Sangro cuando me hieren y siento el dolor tan agudamente como cualquier persona.

-Pero no dejarías que nadie lo viera, como había cualquier persona.

-Ah, ahora puede que tengas razón...

Cuando su boca se poso en la de ella en un beso que lo consumía todo, Katie casi se sintió como si se fundiera con aquel duro cuerpo masculino apretado contra el suyo, pero después de unos momentos estuvo libre, al volver el a su asiento y despertar gruñendo el gran coche a la vida.

-He reservado una mesa para]as ocho y media -dijo Carlton tranquilamente, con un tono tan pragmático que Katie le podría haber dado una patada.

Su entrada a la sala de fiestas causo una pequeña onda de conmoción, que no paso inadvertida a Katie y ella sabia que todo era debido a aquel hombre moreno y alto a su lado. El encargado apareció a su costado con una sonrisa radiante, mientras un camarero Corría delante de ellos abriéndoles camino hasta una mesa para dos en una posición privilegiada a un lado de la pista de baile.

Vio que la botella de champán ya estaba esperando, acomodada en un cubo con hielo; sus sillas fueron retiradas para que se sentaran con un aire de humildad respetuosa y podía casi sentir como varios pares de ojos femeninos se clavaban en su espalda mientras tomaba asiento, agradecida.

-¿Todo bien? Tendrás que acostumbrarte, Katie.

Los ojos de Carlton estaban clavados en el rostro encendido de Katie y esta asintió rápidamente antes de forzarse a mirar a su alrededor con estudiada indiferencia. ¡Que lugar¡ ¡y que entrada! ¿Era siempre así con e1? Por primera vez el hecho de que el era algo así como una celebridad gracias a su enorme riqueza y poder, se le hizo plenamente consciente.

-¿Acostumbrarme?-aquello no le gusto, aquella habilidad suya para leer su mente-. No se lo que quieres decir.

-Creo que si lo sabes. Hay un gran interés por mi riqueza, cuya importancia es resaltada casi semanalmente por gente como Jennifer que escriben su basura en la prensa sensacionalista. Bien, pues aparte de convertirme

en un recluso, una perspectiva que no es atractiva en lo mas mínimo, la única opción que me queda es vivir exactamente como quiero, ignorando lo que pueda ser ignorado.

-¿Y lo que no?

-Me enfrento a ello. No voy buscando problemas, Katie, pero puedo enfrentarme a ellos si hace falta.

Ella no lo dudaba. Ni por un momento.

-Comprendo.

-Quizá aun no, pero lo comprenderás. Como mi esposa, entraras bajo mi protección pero, desafortunadamente, los tentáculos de los medios de comunicación son perniciosos. Aprenderás a decir poco y estar en guardia...

-Maravilloso -le interrumpió ella con ironía-. Parece que nos vamos a reír muchísimo. Presumo que Jennifer esta incluida en esa estrategia.

-Jennifer especialmente. Tu hermana es un tiburón con dos piernas, si no tu has dado cuenta. Es una fortuna que las dos tengáis tan poco en común, aunque tenerla en la familia es un problema del cual podría prescindir muy bien...

-Entonces, ¿por que...?

Se interrumpió bruscamente y se echo atrás en la silla, dándose cuenta de que había estado a punto de hacer la pregunta que la estaba atormentando desde hacia días, pero que se había vuelto mas apremiante desde su conversación con Joseph horas antes aquel día.

-¿Quiere que abra el champán ahora, señor Reef?

Casi podría haber besado al pequeño y corpulento encargado que apareció de nuevo a su lado, complementado por dos cartas que les entrego con elaborada ceremoniosidad antes de pasar a abrir el champán y Llenar sus copas con el centelleante y efervescente alcohol que sabia maravillosamente.

En cuanto estuvieron de nuevo a solas, Carlton observo pensativamente por encima del borde de su carta como ella tomaba otro sorbo de la deliciosa bebida. -Parece que para variar he comprendido algo: el champán es tu bebida.

-Esta clase en particular si, aunque para ser sincera, no pensaba que me gustara el champán Solo lo he tornado un par de veces en

bodas y así, y no sabia en absoluto como este.

-No -había una diversión irónica en aquella cara morena-. Probablemente no sabia igual. Lo que tu estas tragando tan desvergonzadamente es una cosecha muy buena. Una de las ventajas de la terrible posición en que estas, es que al menos no tendrás que beber champán mediocre. ¿Que ibas a decir antes de que nos interrumpieran?

Había esperado que tu hubiera olvidado, pero debía haber sabido que aquella mente afilada como una cuchilla de afeitar nunca dejaba nada escapar.

-No me acuerdo...

-Estábamos hablando de Jennifer y luego tu me preguntaste por que...

-No era nada.

Bajo los ojos y estudio la carta, levantando esta de manera que su cara estaba oculta a la mirada de Carlton, mientras buscaba algo que decir que no sugiriese que estaba interesada ni en su vida amorosa ni en lo que pensaba de ella.

-Katie... En el poco tiempo que tu conozco, nunca has abierto la boca sin que surgiera algo. Ahora dispara.

Vio que hacia un gesto al camarero para que se alejase cuando este iba a acercarse a tomar nota y supo que su ultimo pretexto para dudar había desaparecido.

-Solo me preguntaba, en vista de que no tu gusta Jennifer y todo eso... -tomó aliento-. Solo me preguntaba por que quieres continuar con la boda.

-No me voy a casar con Jennifer.

-Pero tuvo que haber otras mujeres con menos complicaciones. Quiero decir...

-Se tu que quieres decir. Pero ya tu he dicho que una

niñata de la alta sociedad que no tiene nada mas en la cabeza que el dinero, no encaja con lo que tengo en mente.

-No pareces haber tenido esos reparos en el pasado, por lo que he oído.

-Basta -la fachada desenfadada desapareció al instante-. Si vas a hacer caso a los rumores y al cotilleo, entonces no esperes oír nada bueno. Naturalmente que he tenido relaciones con mujeres. A mi edad creo que seria mas justificada cierta ansiedad por tu parte si no las hubiera tenido, ¿no crees? De todas formas, si tan solo la mitad de tu que se ha publicado sobre mi fuera verdad, me hubiera agotado hace mucho y tu aseguro que no es así. Como descubrirás a su debido tiempo. Bien, el pobre camarero se esta impacientando. ¿Que tu

gustaría comer?

A pesar de aquel comienzo accidentado, hacia la mitad de la velada, Katie se sorprendió al darse cuenta que estaba relajándose. La comida era soberbia, el servicio sin tacha y la clientela... Se encontró conteniendo el aliento cuando otro nombre conocido, el tercero en otros tantos minutos, entro en la débilmente iluminada sala de fiestas.

-¿No es ese...?

-¿Blake Edwards? -la voz de Carlton sonreía-. Si, tu es. Te tu presentare mas tarde, si quieres.

-¿Lo conoces? -preguntó ella con voz queda, escuchando el tono de asombro en su propia voz con disgusto. El debía pensar que era tan ingenua, tan estúpida, pero aquel lugar, toda aquella escena era tan impresionante que no podía ocultar el efecto que estaba teniendo sobre su sistema nervioso.

-No íntimamente. Pero Blake es la clase de persona que siempre esta contento de encontrarse con una admiradora, especialmente con una que sea joven y bonita.

Aunque era una broma ligera, incluso juguetona, tocó Un punto débil y Katie enrojeció violentamente, bajó los Ojos inmediatamente y se quedó mirando su vaso.

-¿Katie? Mírame -la mano de Carlton cubrió la suya. Katie alzo sus ojos, verde jade de tristeza, para mirar a aquellos grises, suavizados por una emoción que no era capaz de definir-. Se tu misma. No puedo... No puedo abandonar los hábitos de toda una vida en unas semanas, son demasiado profundos y fuertes, pero no estoy tratando de humillarte. ¿Lo crees?

-Si.

-No hay una mujer aquí esta noche que tu llegue a los pies. Lo digo en serio.

Katie no pudo responder; estaba necesitando todo su control, toda la fortaleza que había desarrollado durante aquellos largos anos desde la muerte de su madre para hacer frente a aquella certeza que súbitamente había entrado en su conciencia como si las palabras de Carlton hubieran sido la llave que había abierto una puerta que ella había mantenido con el cerrojo echado.

Lo amaba.

Mientras forzaba una cuidada sonrisa y tomaba un pequeño sorbo de champán, su mente le gritaba la verdad. ¿Como podía haber sido tan tonta de dejar que ocurriese?

-¿Katie? ¿Estas bien?

Ella se levanto rápidamente cuando el hablo, manteniendo la sonrisa, aunque los músculos de su mandíbula le doliesen por el

esfuerzo.

-Estoy bien. Voy a ir al lavabo un momentito; no tardare.

Aun antes de terminar de hablar, había abandonado la mesa. El era demasiado intuitivo para que ella se quedara allí sentada.

Encontró el lavabo de señoras y se dejo caer en una de las sillas cubiertas de terciopelo frente a un ornamentado espejo, inconcebiblemente agradecida de tener la pequeña habitación para ella sola.

La peor cosa del mundo había ocurrido y no estaba en su poder hacer nada al respecto. La mayoría de las mujeres habría dado todo lo que poseía por estar en su lugar... la prometida de Carlton Reef. ¿Y el hecho de que lo amara? Lo verían como algo natural, inevitable incluso con un hombre como el.

Pero él no la amaba a ella. El rostro en el espejo no

pudo ofrecer consuelo alguno. Lo había dejado perfectamente claro. Una profunda atracción sexual tal vez, una satisfacción con el tipo de mujer que era, con sus valores y sus principios morales, pero eso no era amor. Había experimentado ya lo que eran anos y anos de intentar ganar el amor de un hombre frió, despiadado y duro y nunca lo había conseguido. Y ahora el proceso iba a comenzar de nuevo, pero intensificado un millón de veces porque lo que sentía por Carlton hacia que toda emoción del pasado apareciese tibia en comparación.

¿Que iba a hacer? Gimió y apoyo su cabeza en el frió cristal solo para incorporarse casi inmediatamente cuando la puerta se abrió y dos mujeres que eran la elegancia personificada, se deslizaron a su lado envueltas en una nube de perfume. Esa era la clase de mujer con la que Carlton debería haberse casado.

Las observo en el espejo mientras ellas ronroneaban y se contorsionaban, cepillando cabellos ya inmaculados y dando brillo a sus bellos labios, como dos gatas lustrosas y caras. Ellas hubieran sabido como sobrevivir con un hombre como e1, pero el sentido de autoestima de Katie, ya severamente dañado por el constante rechazo de su padre, era demasiado frágil para resistir una vida pisando cáscaras de huevo.

Se mordió el labio cuando las mujeres desaparecieron y estuvo sola de nuevo. Miró aquellos ojos marrón verdosos mientras pronuncio las palabras.

-Para ya.

iba a ser su esposa, dar a luz sus hijos, estar a su lado tanto en publico como en privado. Y el había dicho, prometido, que no habría otra mujer.

Haría que el la amara. De alguna forma, aunque le costara anos,

llegaría a aquel frío, cínico corazón y lo había suyo. El tiempo, al menos, estaría de su lado.

LAS tres semanas siguientes pasaron en un torbellino de preparativos de ultima hora y pequeños pánicos. Mayo había sido un mes hermoso, Lleno de cálido sol primaveral que anunciaba la llegada de un verano perfecto, con la nueva vida explosionando en una locura de hojas, el perfume embriagador de un millar de flores de primavera y tu mejor de todo, la mejoría continuada y segura de la salud de su padre, que para Katie era el mundo. Y ella era desdichada.

No podía culpar de ello a Carlton. Era atento, afectuoso hasta cierto punto, la introducía en muchas facetas de su vida y trabajo en pequeños pasos de manera que ella asimilaba cada una sin demasiado esfuerzo, pero...

Arrugo las cejas mientras colocaba una fuente con rosas frescas que acaba de cortar en el jardín y cuya fragancia perfumaba toda la estancia con su promesa del verano.

Era distante, de la misma manera en que tu había estado desde la noche en que habían traído a su padre a casa. Era como si la estuviera manteniendo a distancia deliberadamente, controlando sus emociones de una manera que ella encontraba inadmisible. Sus caricias eran aun embriagadoras. Solo tenía que tocarla para que se derritiera con una fiebre mareante y temblorosa que luchaba por ocultar, pero incluso entonces, o precisamente entonces, el se permitía avanzar hasta cierto punto y no mas allí con un control absoluto.

Y al día siguiente, se convertiría en su esposa a los ojos de Dios y los hombres, Sofoco la marea de pánico que hizo temblar sus manos y caer una rosa que fue a parar al suelo, sus pétalos de terciopelo formaron un arco a sus pies.

-4Katie? ven y habla un rato conmigo.

Su padre bajaba cuidadosamente las escaleras, despacio pero con paso firme y ella tu miro arrodillándose a recoger los pétalos. Desde su traslado desde el estudio al dormitorio en el piso superior, parecía haber aceptado que realmente iba a ponerse mejor y esto había hecho mas fácil la vida para el resto de la familia White.

David le tendió la mano cuando Katie se levantaba y la condujo al salón y después al jardín, haciéndola sentar en el viejo banco de madera justo detrás de la casa.

-Jennifer estará pronto aquí y eso será el fin de toda tranquilidad.

-No tu gusta la tranquilidad. Mírate esta semana, ordenando todos tus papeles, discutiendo de tu negocio todo el tiempo con Carlton y trabajando hasta entrada la noche, cuando deberías estar en cama.

-Voy a dejar que Carlton tu lleve en el futuro, Katie -ella tu miró, demasiado sorprendida para hablar-. 0 al menos, el pondrá a uno de sus ejecutivos para que haga ese trabajo. Yo aun estaré presente con capacidad asesora, pero quitaremos la responsabilidad al trabajo.

-¿Y eso es tu que quieres? ¿Es realmente tu que quieres?

-Katie -se interrumpió y para sorpresa de Katie tomo sus manos en las de e1, su ojos dulces-. He estado pensando un montón estas ultimas semanas, cuando estaba echado en aquella maldita cama y he producido un endiablado desastre en estos últimos anos, ¿no es así, niña? Un desastre.

-No, yo...

-No tu niegues, niña. Carlton y yo hemos tenido algunas conversaciones sinceras que no le agradecí en el momento, pero me he enfrentado a algunos fantasmas personales que han estado durante años sobre mis espaldas. Solo he querido a dos personas en mi vida, Katie... tu madre fue una y tu eres la otra.

Había deseado oír aquello, necesitado oírlo durante años, pero ahora la realidad la dejo estupefacta y sin habla, el corazón palpitando dolorosamente al devolverle la mirada con enormes ojos.

-Debería querer a Jennifer, lo se... es mi sange... pero no la quiero.

-Papá...

-Cuando murió tu madre, sentí que mi mundo© se había acabado. ¿Puedes entender eso? La única manera en que podía superarlo y seguir adelante, era apartando aquel hecho de mi mente, ignorándolo. Pero allí estabas tu, Katie. la viva imagen de tu madre en tu forma de ser y en tus emociones, un espíritu gemelo, un recuerdo constante de todo lo que había perdido y así también me aparte de ti. No conscientemente, no me di cuenta de que lo es - -taba haciendo, pero lo hice igualmente. ¿Puedes perdonar a un viejo loco, niña? Porque yo no puedo perdóname a mi mismo -finalizo con voz quebrada.

-0h, papá...

Ella se echo en sus brazos y el la abrazo estrechamente, las lagrimas que le corrían por la cara mojaban el pelo de Katie, mientras ella permanecía echada obre su pecho, sus ojos llenos y húmedos.

-Quiero ver a mis nietos, Katie, por tu madre tanto como por mi mismo. Quiero compensarte todos los anos que he malgastado.

-Papá... -se echo ligeramente para atrás y tu miro a la cara, la suya húmeda de lagrimas-. No hay nada que compensar. Te quiero... siempre tu he querido.

El la acerco de nuevo a si y suspiro hondamente, su voz era ronca.

-Soy un hombre duro, niña. Tu madre lo sabia cuando se caso conmigo, pero cargo con ello. Porque me quería como yo a ella. Katie

-la miro a la cara-. (,Quieres = Carlton? ¿Lo quieres de verdad?

-Si -al menos en esto podía ser honesta, aunque la razón de su boda debía permanecer en secreto para siempre.

-Eso es todo lo que quería saber. Se que él te quiere

¿que hombre no lo había? Pero para una mujer es importante estar completamente segura, con todo lo que implica el lado físico del matrimonio. ¿Sabes a que me refiero? -añadió incomodo.

-Si, papá.

Ocultando su cara a la mirada de David, Katie sonrió ante aquel toque de consejo paterno, pero en el instante siguiente su sonrisa desapareció, cuando la voz de Jennifer le llego desde el interior de la casa, alta, autoritaria y estridente.

-Vámonos.

El se incorporo, apartándola suavemente a un lado, pero no dolió en absoluto, Ahora sabia lo que el sentía. Eso era todo tu que importaba.

Se que el tu quiere... ¿Qué hombre no lo haría?» La ironía de aquellas palabras permaneció con ella toda la mañana hasta la tarde, cuando después de que su padre se retirara a dormir la siesta, Jennifer la arrastro a su dormitorio para que pudiera verla probarse su vestido de dama de honor otra vez.

-¿Crees que el color me va bien de verdad?

Katie sofoco un suspiro irritado, mientras su hermana hacia piruetas ante el espejo, con el oscuro Burdeos del vestido revoloteando alrededor de sus pies en una nube de seda. Jennifer no había preguntado ni una sola vez por la salud de su padre, el estado de sus finanzas o incluso algún detalle de la boda que no le concerniese directamente a ella.

-Es el vestido que elegiste -dijo con paciencia-. Recorrimos toda la tienda, por si no tu acuerdas.

-Y menuda tienda... -Jennifer se dio una ultima vuelta, luego se quito de mala gana aquel bonito vestido y tu coloco en la percha-. Tengo que reconocerlo, Katie, no tienes un pelo de tonta. Solía preguntarme... pero cazar a alguien como Carlton Reef, habrá necesitado cierta planificación.

-¿Planificación? -Katie miro a su hermana con disgusto-. No he planeado nada.

-Anda, venga ya -Jennifer soltó una risa desagradable-. Ha tenido mas mujeres que yo cenas calientes y su amante esta realmente bien, como probablemente sepas. No puedes decirme que todo esto ocurrió por accidente. Tendrás que darme algunos consejos acerca de...

-¿Que quieres decir con <<amante>>? -pregunto Katie con labios repentinamente entumecidos, la sangre helándosele en las venas.

-¡Uy! -los ojos rasgados de Jennifer se estrecharon ad n mas, mientras se llevaba la mano a la boca con fingido horror-. ¿Quieres decir que no tu sabias? Creía que el al menos tu lo habría contado...

-¿Contado el que? No creo que haya nada que contar.

Habría querido salir de la habitación, fingir que no le afectaba la maliciosa envidia súbitamente tan evidente en los almendrados ojos de Jennifer, pero estaba clavada al suelo por una fuerza mayor que ella misma.

-¿De su amante y de todas las otras mujeres? -pregunto Jennifer con inocencia felina-. Bueno, puedo asegurarte que es todo verdad. Una ventaja de mi profesión es que llego a conocer todos los cotilleos confidenciales... Carlton ha estado manteniendo una mujer en un piso de Mayfair durante varios años, aunque se supone que tu-do es un rumor. Nunca se les ve juntos en publico, pero ella seguramente sirve para una finalidad mas útil dentro de casa, si comprendes tu que quiero decir. Y además, ha tenido otras mujeres al mismo tiempo; el hombre debe tener un apetito voraz. Pero tu sabrás todo sobre eso... ¿o no, mi pequeña hermanita virginal?

Katie no hizo caso de la obvia pregunta y se dio la vuelta con las piernas temblando y la sangre palpitan do tan violentamente en sus oídos que se sintió mareada.

-No es verdad. No tu creo. Solo estas celosa.

-Demasiado cierto, cariño; nunca he intentado ocultarlo. Yo... -cuando Katie se encaro con ella, algo en sus ojos hizo enmudecer a Jennifer y por un momento parecía extremadamente incomoda-. Oh, no te lo tomes así, Katie. De todas formas, ,que tu esperabas? El no es una ti

mida florecilla, ¿no? Mira, a lo mejor yo no lo he entendido bien -dijo apremiante cuando Katie se dejo caer en la cama-. Quizá esa mujer es... es.. una amiga -finalizo con una risilla incomoda-. De todas formas, se va a casar contigo. Eso es mas que suficiente, ¿no? Todas las mujeres que conozco están verdes de envidia...

-;,Cual es su nombre? Esa mujer, ¿como se llama?

-No se.

-Lo sabes. Eres una buena periodista, Jennifer... descubres todos los detalles sórdidos antes de soltar la lengua.

Jennifer acaricio su cabeza, el tono de la voz de Katie había borrado toda culpa de su rostro.

-Una tal señora Staples. Penny Staples. Era modelo antes de que

Carlton se tiara con ella, pero entonces desapareció. Tal vez el no quería que trabajara o viese a otros hombres; no se. En cualquier caso, es una autentica de reclusa ahora, pero Carlton paga el alquiler cada ano; eso tu se seguro. Y pensé que era mi deber asegurarme de que tu lo supieras. Después de todo, somos hermanas.

-Si, somos hermanas -asintió Katie débilmente, levantándose con lentitud y abandonando la habitación, el corazón golpeándole tan fuerte, que era un dolor físico. Penny. Penny. Era demasiada coincidencia para que no se tratara de la misma Penny de la que le había hablado Joseph. Así que la había amado todos aquellos años, aguardando el momento oportuno para persuadirla de ser suya de nuevo. Pero, ,por que no se había casado con ella?

Las palpitaciones se habían trasladado ahora a su cabeza y sintió nauseas cuando se desplomo en su propia cama después de cerrar la puerta con llave. Quizás ella estaba ya casada; quizá tu de «señora» era real. 0 quizá...

Se incorporo al ocurrírsele otra idea, la habitación daba vueltas. tal vez tenía también algún dominio sobre ella? (-,Algo que la había forzado a dejar la pasarela y todo el glamour y permitir que la encarcelaran en tu que virtualmente suponía un prisión, solo esperando los momentos en los que e1 podía dedicar algún tiempo a aliviar su soledad? ¿Seria una forma de extraño castigo?

ZY Maisie? ¿COmo encajaba ella en el esquema? El conocimiento de que tenía una amante hizo de repente mucho mas sospechosa la estrecha relación que Carlton tenía con aquella bella morena. ¿Quiza era también su amante? Un centenar de pequeños incidentes que había advertido pero ignorado, volvió a su mente con renovado vigor.

Cuando llegaron las lagrimas en forma de una marea ardiente y cegadora, no ayudaron en nada. Incluso después de llorar hasta quedarse sin ellas, el dolor de su corazón era salvaje. Permaneció echada en la cama, sin preocuparse de las mil cosas que le quedaban por hacer, contemplando el cielo de la tarde con ojos ciegos, hasta que el reloj de su mesilla le dijo que eran las cinco. El estaría en casa ahora y ella debía ir a verlo, enfrentarse con la verdad y arrancar todas las mentiras y aquellas promesas sin significado que le había hecho. <<Fidelidad absoluta>>. Apretó los dientes y contuvo las lagrimas antes de lavarse la cara y recogerse el pelo en un mono. Cuando se enfrentara a el quería ser fría, controlada... una mujer de hielo a juego con el hombre de hielo.

Jennifer esperaba en el recibidor cuando se aventuro abajo. Por la pila de revistas que había a su lado, parecía que hubiera estado allí toda la tarde.

-Le he dicho a la señora Jenkins que tenías dolor de cabeza y querías dormir -susurro Jennifer nerviosa. cuando Katie paso a su lado y recogió las Llaves del coche-. ZY a donde demonios vas ahora?

-¿Tu que crees?

-Yo no tu había...

-No me interesa lo que harías o dejarías de hacer.

Cuando Katie abandono la casa, Jennifer aun estaba de pie en el recibidor con la boca abierta. Nunca antes Katie le había hablado en un tono tan frío. Quizá debería haberlo hecho hacia mucho tiempo.

Carlton estaba en su despacho cuando Maisie la hizo entrar y cuando levanto la vista de su escritorio, su rostro

estallando en una de sus raras sonrisas al verla en el umbral, Katie conoció una ira tan intensa que tuvo que contenerse para no saltarle a la cara como una fiera salvaje.

-,Katie? -su sonrisa desapareció cuando vio la expresión de su rostro y cuando Maisie cerró la puerta y los dejo solos, Carlton se levanto apresuradamente del escritorio-. ¿Que ocurre? ¿Es David?

-Mi padre esta bien -algo en su voz hizo que e1 se detuviera y dejara caer los brazos que había levantado para abrazarla-. ¿Quien es Penny Staples? -preguntó ella con gélido control y, cuando vio que sus ojos registraban el golpe, supo que Jennifer no había estado mintiendo y el ultimo pedacito de esperanza desapareció.

-No se lo que habrás oído, Katie, pero puedo explicarlo -la llevo hacia el asiento frente a su escritorio, pero ella se quedo de pie, los ojos clavados en su rostro-. Penny es una vieja amiga...

-¿Aquella vieja amiga con la que tu ibas a casar? ¿Esa vieja amiga?

-Alguien ha estado muy ocupado. ¿Puedo aventurar que Jennifer esta en casa? ¿La fuente de todo conocimiento?

-<,Mantienes una vieja amiga en un piso de Mayfair? Y quiero la verdad, Carlton.

-Siéntate, Katie.

Como ella segura de pie en medio de la habitación, el la agarró y la forzó a tomar asiento, solo para que ella se levantara de un salto y se apartara de el en cuanto sus manos soltaron sus hombros.

-;No me toques! Quiero saber que pasa con tu amante, Carlton... esa vieja, vieja amiga.

-No es mi amante. Puedo explicarlo todo si te sientas en esa maldita silla y me escuchas. Penny y yo estuvimos Una vez muy unidos, pero eso fue hace mucho tiempo...

-Y tu dejo por otro. Eso ya lo se. Todo lo que quiero saber ahora, es si pagas el alquiler de su piso en Mayfair.

-Sí, pago el alquiler. Iba a explicártelo todo cuando estuviéramos

juntos a solas durante un tiempo en España después de la boda, cuando pudiera hacerte comprender.

-Nunca lo comprenderé. Te odio, Carlton Reef. Creí que al menos cumplirías tu palabra en esta monstruosa farsa de relación, pero debería haber sabido que serias fiel a tu imagen. Me disgustas; todo en ti me disgusta.

-Eso lo se -cuando su control se rompió el saltó sobre ella tan salvajemente, que la cabeza de Katie cayó para atrás cuando el agarró sus brazos, sacudiéndola como un perro un hueso-. !,Crees que no lo se? He sentido la manera en que tu tensas cada vez que tu pongo encima aunque solo sea un dedo, he visto el reproche y la desconfianza en esos malditos ojazos cada vez que me miras. Se como tu sientes, Katie. Estabas esperando algo así, ¿verdad? Una excusa para salir del compromiso que contrajiste por propia voluntad. No cederías ni un milímetro, maldita seas. He estado dándome la vuelta como un guante intentando mantener un acercamiento suave, suave para mostrarte que no soy el animal que pareces imaginar. Pensé que empezabas a comprender, que podría enseñarte - arrojo a un lado con una exclamación de disgusto-. He intentado no ser demasiado impetuoso para no asustarte ¿y a donde me ha llevado?

-Esto no es culpa mía...

-No he dicho que lo sea -¡interrumpió el sus protestas con una risa perruna.

Antes de que Katie supiera lo que iba a hacer, el había cruzado el espacio entre ellos, agarrando sus muñecas y acercándola violentamente al muro de su cuerpo con facilidad implacable-. ZY sabes lo que realmente esta volviendo loco tu cerebro de hielo? Me deseas. Físicamente me deseas tanto como yo a ti. Puede que no tu guste oírlo, mi pequeña, fría y susceptible prometida, pero ambos sabemos que podía haberte poseído en cualquier momento durante estas ultimas semanas y hubieras colaborado todo el tiempo.

-No...

Cuando el tomó su boca en un fiero y desdeñoso beso,

ella sintió un momento de agradecimiento porque el no había adivinado la verdad, que ella tu amaba y después, toda su energía fue para luchar contra el.

El frió control de las semanas anteriores se había derretido como el hielo ante el fuego y el deseo crudo y primitivo que se había apoderado de dl, lo volvía ciego y sordo a todo salvo a su propia necesidad, cuando impuso su deseo al cuerpo reacio de Katie.

Ella fue moldeada contra su cuerpo, la evidencia del deseo de el dura y fiera en su blandura y, aunque luchaba contra el con todas sus

fuerzas, Carlton no parecía ni darse cuenta. Y entonces, a través de la rabia, el susto y el desprecio de si misma, Katie se sintió responder a aquel deseo según este inflamaba su propia pasión.

Se odio por su incurable debilidad en lo que concernía a el, pero simplemente no podía evitarlo. Lo amaba. Aquello no tenía pies ni cabeza y el nunca comprendería que era mas que placer físico, pero era tan incapaz de resistirse a el como de volar.

Cuando el sintió su sumisión, su ritmo de asalto cambia, su boca se volvió inmediatamente persuasiva y sensual cuando beso su garganta y sus orejas y sus manos le quitaron la ligera blusa con facilidad experimentada antes de que Katie se diera cuanta de lo que estaba haciendo, y tomó en sus manos sus pechos cubiertos por su diminuta funda de encaje, paso los pulgares por sus puntas hinchadas. Ella tomo aliento, su cuerpo vivo con sensación tras sensación, mientras el continuaba besando y acariciándola, haciéndola temblar de hambrienta expectación.

-¿Lo dudas ahora? -de repente el calor de su cuerpo la abandonó y Katie casi gimió por la traición-. No tu tomare hasta que estemos legalmente casados. Al menos, habrá una cosa de la que no me podrás acusar, pero mañana serás MIA, Katie. ¿Entiendes?

Ella era incapaz de hablar y lo miró con grandes ojos doloridos cuando el se inclino y recogió su blusa del suelo.

-Pontela.

Se puso apresuradamente la prenda de algodón, pero cuando tuvo que cerrar los pequeños botones en forma de perla, sus dedos no obedecieron. El la observo por unos momentos, luego aparto sus manos y temó los pequeños botones con dedos perfectamente firmes, su rostro inexpresivo.

-Te odio.

Y por un brevisimo momento lo hizo. ¿Como podía estar allí de pie, con aquel control férreo firme de nuevo y actuar casi como si hubiera sido culpa de ella? Nada de aquello era justo.

La punzada de las lagrimas detrás de sus ojos, hizo que levantara bruscamente la cabeza y tensara la boca. No, no habría nada de aquello. Nada de lagrimas delante de el.

-Creo que podemos dar esto por visto -dijo el sombriamente-. Pero tu vas a sentar y escucharme, Katie, tu guste o no -¡indico la silla con un movimiento de cabeza-. Ahora . Vas a aparecer en esa iglesia mañana pase lo que pase y no tu daré una excusa para cambiar de opinión porque nada ha cambiado... nada en absoluto.

Ella se sentó. No había nada mas que pudiera hacer y además, tenía la horrible sospecha de que si no lo hacia, se desplomara a sus

pies, pues el temblor situado en el centro de su cuerpo amenazaba con dominarla.

-Como tu informo tu mal intencionada hermana, pago el alquiler de un apartamento que ocupa Penny Staples -continuo el fríamente, mientras rodeaba el escritorio y se sentaba en frente de ella en aquel masivo sillón de cuero que había estado ocupando antes de que ella le interrumpiera-. Pero ella no es mi amante -como Katie se retorcía inquieta en su silla, levantándose a medias, la hizo sentarse con un brusco movimiento de la mano, su voz un ladrido-. asiéntate, maldita seas! Has hecho una acusación de mil demonios esta noche y me vas a escuchar aunque tenga que atarte a esa silla. Bien, pues... -tomo aliento y Katie se dio cuenta de que no se tenía tanto bajo control como le hubiera gustado que ella pensara-. Coma decía, pensaba hablarte de Pennv en nuestra Tuna de miel,, cuando tu hubiera hecho comprender cuanto... -se interrumpió bruscamente y sacudió la cabeza, levantándose y dando la espalda a Katie mientras miraba a través de la ventana la suave luz del sol del atardecer.

Conocía a Penny de los primeros anos de universidad y, como tu informante ya tu ha contado, planeábamos casarnos algún día. Luego, el accidente lo cambia todo. De repente, tenía la responsabilidad del negocio de mi padre y todo lo que eso implicaba, mas un hermano menor gravemente herido que necesitaba toda mi atención y tiempo libre. A Penny no le gusto. La ruptura final llego cuando una noche fui a su apartamento pensando darle una sorpresa y la encontré en la cama con un amigo mío. Desde luego, fue una sorpresa. La llame de todo y la deje y eso fue todo. Pero me sentí muy amargado durante largo tiempo.

>>Joe se estabilizo. Yo me encontré con que tenía mano para los negocios y todo lo que tocaba se convertía en oro y me asegure de que mi vida privada transcurriese exactamente como yo lo quería. Según mis condiciones. Nada de compromisos, nada de promesas; tomaba lo que quería cuando quería y si no les gustaba podían marcharse. No es muy bonito, pero así era.

-¡,Y Penny?

-Se hizo modelo... de éxito. Un hombre diferente para cada nuevo conjunto... esa clase de vida. La veía a veces de lejos, pero una noche, unos cinco anos después de nuestra ruptura, se acerco a mi mesa en una sala de fiestas y hablamos de los viejos tiempos; quería recuperarme. Pero ya no había nada... nada. Había tardado todo aquel tiempo en darme cuenta de que la chica que creía haber amado, había sido una obra de mi imaginación, una ilusión. Eso me dio un susto de muerte. ¿Como podía haber estado tan equivocado? ¡Me habría casado

con aquella chica, por el amor de Dios! Así me volví aun mas decidido a que cualquier relación seria según mis condiciones, que el llamado amor no era mas que un sentimiento de corta duración en la imaginación de uno que moría tan rápido como era Llamado a la vida.

-Pero, ¿y el apartamento? Si no la amas...

-No he vuelto a acostarme con Penny desde que tenía veintitrés anos -dijo e1 fríamente, mirándola directamente a los ojos-. Pero hace cinco anos recibí una llamada de un hospital de Londres para decirme que tenían una paciente que había intentado suicidarse, no tenia parientes cercanos y había dado mi nombre como único contacto. Era Penny. La fui a ver y estaba en un lío. Tenía cáncer de piel, muy malo; lo había dejado hasta que era demasiado tarde por temor a que una operación arruinara su aspecto como modelo. Lo que habría sido una pequeña cicatriz en su mandíbula, acabó como una operación importante para quitarle la mitad de la cara.

-Carlton... -ante la cara pálida de Katie, el asintió despacio.

-Lo se. No tenia amigos ni dinero; su belleza había desaparecido y quería morir. Pero yo no la iba a dejar. Para bien o para mal, no la iba a dejar. Los cirujanos plásticos hicieron tu que pudieron, pero los resultados no fueron buenos. Pero una cosa resultó de los meses de hospitalización... se encontró con que tenía talento para pintar. Acuarelas. Y son endemoniadamente buenas, además. Así que yo le proporcione el apartamento cuando estuvo tu suficientemente bien para marcharse y ella se mantiene para todo tu demás con su pintura. Ahora tiene algunos buenos amigos entre la comunidad de artistas y esta contenta a su manera, aunque nunca abandona el apartamento. Su vida son sus pinturas, sus amigos y sus dos gatos.

-¿La visitas? -preguntó ella con dolor. Su cabeza daba vueltas. Hubiera pensado cualquier cosa, menos aquello-. Para ver como esta, quiero decir.

-En ocasiones -hizo un brusco gesto con la mano-. Me pidió ayuda sabiendo que no la amaba y que ella no me quería a mi. Fue una llamada desde el pasado, en memoria de dos chicos jóvenes que se divirtieron un rato hasta que todo se estropeó. Y fue en ese espíritu que yo le respondí. No hay nada mas allí que un extraño sentido del deber, ni siquiera amistad, pero no podría haberle dado la espalda cuando no tenia nada ni a nadie. Y la parte económica es una gota en el océano para mi, pero significa seguridad y estabilidad para ella. Habría hecho lo mismo por cualquiera en esa situación.

-Comprendo -se pasó una mano temblorosa por los ojos antes de levantarse y encararse con el-. Lo siento, Carlton; cometí un terrible error. Pero no tu sabia.

-Nadie lo sabe -se encogió de hombros-. Penny no quería que nadie supiera lo de su cara o lo que había pasado. El mundo es cruel, pero el mundillo de las modelos lo es aun mas y los medios de comunicación hubieran hecho su agosto hasta que otro pobre famoso hubiera Llamado su atención. Ella simplemente desapareció de la vista, cambió su nombre a Staples, añadió un señora» y cauterizó la herida de su antigua vida. Sus amigos artistas no tienen ni idea de quien era antes, pero son buena gente... no les importa. ¿Cómo lo descubrió Jennifer? ¿Supongo que fue Jennifer?

-Si -Katie lo miró con tristeza, amándolo mas de lo que hubiera supuesto posible y aterrorizada por el hecho de que lo pudiera leer en su cara-. No se cómo lo descubrió, pero esta celosa de... de nosotros. Conociendo a Jennifer, supongo que escarbó y escarbó hasta que encontró algo; tiene contactos que no tu imaginarias.

-0h, si, me los imagine, - dijo él sombriamente.

-,-,Y desde lo de Penny nunca mas tu has enamorado?

Tenía que preguntarle ahora, mientras estaba hablando realmente con ella. Había estado equivocada respecto a Penny, criminalmente equivocada, pero aun estaba allí Maisie y, como el mismo había admitido, otros varios romances a lo largo de los anos. Tenía que saberlo todo, enfrentarse a tu peor ahora.

El había estado mirándola con expresión tensa, pero cuando hizo aquella pregunta, algo brilló en la - gris profundidad de sus ojos por un instante y dudo antes de volverse de nuevo para mirar por la ventana.

-Yo... ¿Por qué lo preguntas?

< <Porque tu amo, no puedo vivir sin ti, me voy a casar contigo mañana sabiendo que no me quieres, pero tu me has reducido a esta criatura que aceptara cualquier cosa> > pensó ella apasionadamente.

-Porque es mas que justo que yo lo sepa -continuo Katie sombriamente-. Tu lo sabes todo sobre mi... no es que haya mucho que saber -añadió con amargura.

-Ya veo. ¿Quieres que sea sincero? -pregunto él con una sombría seriedad que detuvo los latidos del corazón de Katie.

-Claro que quiero.

-¿Estas segura? Puede que no tu guste lo que vas a oír.

-Quiero saberlo -su corazón lata tan fuerte, que estaba segura de que él debía oírlo.

-Entonces, la respuesta tiene que ser Sí -dijo él, cansado-. Sí, me he enamorado. Creo que en el fondo lo sabias desde hace tiempo, ¿no es así?

Si el mundo hubiera dejado de girar en aquel momento, a Katie no

le hubiera importado. Era Maisie; tenía que ser ella. Todos aquellos mil pequeños incidentes del pasado, los gestos tiernos, la gentileza, la amabilidad. Tenía que ser aquella bella y tímida morena.

Pero, ¿por qué no podía casarse con ella? ¿Qué le impedía tomarla como esposa? ¿no correspondía ella su amor? Quizá no habían sido amantes. Quizá Maisie le había mantenido a distancia, incapaz de corresponder su amor mas que como amiga. ¿O era que había un obstáculo que ella no conocía?

-Y ahora tienes la confirmación -Carlton la miraba desde el otro lado de la habitación, sosteniendo su mirada conforme el rostro de Katie iba reflejando la conciencia de lo dicho-. Y no ha ayudado en nada, como yo ya sabia. Estas aun mas horrorizada, mas presa de pánico...

-Tengo que irme.

Lo dijo con los labios entumecidos volviéndole la espalda y la mirada de él le atravesaba el corazon como una espada. No quería escuchar mas... escuchar los detalles sobre otra mujer que había capturado su frío corazon. No seria capaz de soportarlo. ¿Para qué serviría de todas formas?

Ahora sabia que se casaría con él al día siguiente, tanto si él prestaba ayuda a su padre como si no. Se casaría con él porque lo amaba, porque una vida sin él no tendría sentido, seria vacía y fría, aunque una vida como su esposa iba a ser un tormento interminable de dolor y desdicha. Pero seria mejor que saber que estaba vivo en alguna parte, hablando y caminando por el planeta sin ella.

-Katie...

Cuando él dio un paso hacia ella, Katie puso la mano en el picaporte y abrió la puerta de golpe con violencia.

-No. No tu me acerques. Estaré allí mañana, tienes mi palabra, pero ahora necesito irme a casa.

Cuando cerró de golpe la puerta tras ella con un sollozo en la garganta, era como si estuviese cerrando la puerta a todas sus esperanzas y todos sus sueños.

8

E RA una novia preciosa, todo el mundo lo decía, pero conforme Katie se dejaba llevar todo el día del brazo de Carlton, atendiendo primero a la ceremonia, luego a la la recepción, todo era como un sueno, indistinto e irreal. Sabía que su padre estaba preocupado por ella, pero no parecía ser capaz de encontrar las palabras para tranquilizarle a través de aquella niebla en su mente, aunque le sorprenda una y otra vez observándola con ojos entrecerrados por la preocupación.

Hubo baile después del banquete en el espléndido hotel que Carlton había reservado para la recepción y el la hizo ponerse en pie, los invitados aplaudieron cuando pisaron la pista de baile, ella sintió fallar su paso y en el mismo momento la mano de e1 la sujeto firmemente por la cintura.

-No tu desmayes sobre mi, pequeña esposa mia -sus ojos brillaban con alguna oscura emoción al mirar la moteada luz de los de Katie-. Resiste hasta el final.

Los ojos de Katie estaban muy abiertos y aturdidos al mirar los de Carlton, su piel era de color crema pálido Y translucido que complementaba el vestido de seda color marfil con su masa de diminutos aljófares y encaje, la falda ancha y acampanada, el corpiño ajustado como un guante.

-No voy a desmayarme -dijo con calma y la diadema de capullos de rosa en su pelo reflejaba el color de sus pálidos labios-. Te dije una vez que no me había desmayado en toda mi vida.

-Y yo tu llame formidable -la miro mientras comenzaba a bailar; la amplia falda del vestido impedía un contacto estrecho-. Entonces, no tenía ni idea de hasta que punto.

-¿Formidable?

Lo miro extrañada. ¿Pensaba que aquella masa de emociones doloridas y carnes temblorosas que tenía en sus brazos era < formidable»?

-¿Tu no lo crees así? -pregunto el dulcemente-. La inocencia es un arma terrible, mi amor; no tu dudes jamás.

«¿Mi amor?> > Era la primera vez que utilizaba un nombre cariñosos y dolía como un cuchillo. Habría dado lo que le quedaba de vida por una hora en sus brazos, con el diciendo en serio aquellas palabras.

Las revelaciones del día anterior habían supuesto una noche sin dormir y un corazon dolorido, y había estado sentada contemplando el cielo nocturno cambiar de aterciopelado azul oscuro a un amanecer

surcado de rosa y naranja y había llorado hasta que no le habían quedado lagrimas. El magnifico traje de novia que colgaba de su percha en la puerta de su guardarropa había parecido entonces como una burla, el maravilloso velo con su intrincado encaje y sus perlas una abominación, pero ahora estaba casada.

Lo miro cuando ceso la música y su baile en solitario acabo con muchedumbre reunida aplaudiendo y dando v flores. mientras salía a la pista. < <En la alegría y en la tristeza, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad»...

-Eres impresionante. Etérea, exquisita, de una belleza tan delicada, que temo que tu rompas.

-Déjalo.

Era demasiado después del día anterior y mas al ser dicho con una voz profunda y ronca, que enviaba temblores hasta los dedos de sus pies y la hacía débil.

-Lo siento -su expresión inmediatamente se volvió dura como el granito y la familiar mascara oculto sus emociones cuando aparto la mirada de ella y miro a su alrededor en la atestada pista de baile-. No era consciente

de que mis meras palabras tu disgustarían tanto.

-No me disgustan -no sabia que decir, como manejar

a aquel hombre poderoso y duro, que podía cambiar del hielo al fuego y viceversa de un momento a otro y dejarla temblando confundida-. Solo es que...

-¿Solo que? Sé que estas asustada, nerviosa, preguntándote como vas a enfrentarte a la noche que tu espera y a todas las demás noches?

-No he dicho eso.

-No tengas miedo, mi formidable pequeña esposa. Físicamente al menos, seremos compatibles. Haré que me desees como nunca has sonado que fuera posible desear a un hombre, a pesar de lo que sientas por mi a la fría luz del día. Temblaras en mis brazos, suplicaras, gemirás por lo que solo yo tu podré dar. Te lo prometo.

-Carlton...

Ya estaba temblando con aquel lado oscuro y salvaje de el que solo había vislumbrado de vez en cuando, ahora desnudo delante de sus ojos, al recorrer la mirada de Carlton su rostro y su cuerpo con un ansia que era voraz y no pegaba muy bien con su traje, muy ingles y formal.

-Te he deseado desde el momento en que tu vi -susurro el suavemente, mientras los demás bailarines giraban a su alrededor-. Desde que vi tu foto en el escritorio de David.

-¿Mi foto?

-Estabas sentada con Jennifer en algún parque y. mientras ella reía mirando a la cámara, la cabeza levantada para mostrarse en la pose mejor, tu mirabas al objetivo como una paloma perdida, tus ojos muy abiertos y atractivos y tu pelo suelto sobre tus hombros como la seda. Igual que estará esta noche.

Su mirada se poso en los diminutos rizos y las ondas en lo alto de la cabeza de Katie, que la peluquera había tardado mas de una hora en conseguir.

¿Como podía amar a una mujer y desear a otra así? Sus ojos se enfriaron de resentimiento y humillación y volvió

la cara hacia otro lado, su cuerpo tieso y rígido y su cara gélida de dolor oculto.

-Deja de fruncir el ceno -la expresión de Carlton cuando Katie levantó la vista hacia el de nuevo, le hizo contener el aliento. Había ansia, ira, una extraña especie de amargura y casi hubiera pensado, dolor-. Este es el día de tu boda; eres la radiante novia. Por lo menos, intenta hacer ese papel durante unas horas, al menos por el bien de David.

Señalo con una leve inclinación de la cabeza a su padre, sentado en la mesa presidencial en la distancia, y ella vio que, si bien hablaba con Joseph, sus ojos miraban se volvían hacia su cara cada pocos segundos, y su arrugado rostro estaba preocupado.

Desde aquel momento, se sumergió en el papel que le había tocado con todas sus fuerzas, circulando del brazo de Carlton y charlando alegremente con todos los invitados, los labios sonrientes, los ojos brillantes y los nervios a punto de estallar. Justo antes de que abandonaran la fiesta. Se encontró con David en un tranquilo rincón y le dolían los músculos por haber mantenido la sonrisa todo el día.

-¿Esta todo bien, niña? -tomo una de sus manos mientras la miraba a la cara-. Me pareces demasiado excitada.

-Es mi boda, papá -forzó una risa ligera-. Una chica tendrá derecho a estar excitada el día de su boda, ¿no?

- ¿Y eso es todo? L No ira algo mal?

-Nada.

Si decía mucho mas con esa mirada tan amorosa - pensó con dolor «estallar a en lagrimas y todo aquello habría servido para nada --.

-¿Has visto jamás una novia tan guapa?

La voz profunda de Carlton sonando por encima de su hombro la hizo relajarse aliviada, pues la mirada de su padre abandono su rostro y se poso en el de el.

-Nunca.

Los dos hombres sonrieron, hasta que Carlton la tomo por el brazo

y la hizo levantar suavemente.

-Es hora de despedirnos, cariño.

Los últimos veinte minutos parecieron los peores, pero finalmente todo hubo pasado y subió al piso de arriba con Jennifer que iba a ayudarle a cambiarse en la habitación que Carlton había reservado, antes de que abandonaran el hotel, donde el festejo continuaría hasta altas horas de la madrugada.

-Estabas encantadora hoy, Katie -la voz de Jennifer estaba llena de admiración mal disimulada, mientras desabrochaba los diminutos botones de la espalda del vestido y le ayudaba a salir de este-. ,Las cosas se arreglaron entonces la otra noche?

-Si -mientras aquella ráfaga de seda era colocada en el sofá a su lado, Katie tomo el sencillo vestido de lino con chaquetilla que había decidido Llevar y se lo puso rápidamente-. Ayúdame a quitarme las flores del pelo, ¿quieres? Esta diadema esta sujeta con miles de horquillas; se me caía todo el rato sin ellas.

-¿No quieres hablar de ello? -pregunto Jennifer con calma.

-No -Katie se volvió y miro a los ojos a su hermana-. Ni ahora ni nunca. Esta bien y lo dejare así.

-Vale, vale -las manos de Jennifer retiraron la diadema con destreza, sin despeinar los rizos-. Estoy segura de que sabes lo que haces.

Cuando abandonaron el ascensor en el vestíbulo unos minutos después con Jennifer tras ella y advirtió a Carlton alzándose como una tono sobre los demás hombres presentes, Katie pensó que en toda su vida no había estado menos segura de lo que iba a hacer que en aquel momento. Se moría de amor por el y, cuando se puso a su lado y el le sonrió, devastadoramente atractivo con su traje oscuro, sintió una súbita y fiera determinación de hacer que aquello funcionase a cualquier precio, de darle la vuelta a aquel desastre y hacerle a el, si no feliz, al menos satisfecho.

Aquel espíritu de noble sacrificio duro exactamente cinco minutos, hasta que Carlton dio la mano a Joseph que había sido su padrino y se volvió para tomar a Maisie en sus brazos, besándola suavemente antes de susurrar algo a su oído que hizo que la bella morena enrojeciera y bajara tímidamente los ojos.

Y entonces, fueron bañados en confeti mientras corrían hacia el coche, que estaba aparcado frente a las enormes puertas de cristal de la recepción y se dijeron los últimos adioses, su ramo de capullos de rosa y frescas fue arrojado por encima de su hombro a la multitud expectante y el gran coche con el chofer de Carlton al volante se alejo, mientras ella decía desesperadamente adiós con la mano a su padre,

las Lagrimas que habían estado todo el día amenazando con caer, desbordándose ante la vista de e1 a un lado de la muchedumbre, con la mano levantada en un gesto de despedida y los ojos sospechosamente brillantes.

-Toma -un gran pañuelo apareció debajo de su nariz, mientras Carlton la acercaba a su costado con el otro brazo-. Cierra tus ojos y relájate un rato. Hay un trecho hasta el hotel donde vamos a pasar la noche, pero creo que era mejor ir a un sitio donde no pudieran encontrarnos los bromistas.

-Si.

«¿Que había dicho a Maisie en aquellos últimos momentos?> > se pregunto amargamente, mientras se enjugaba los ojos intentando no estropear el delicado maquillaje.

Habían pasado mas de veinte minutos cuando el Mercedes entro en el pequeño patio frente a un hotel de estilo campestre de afleja piedra con ventanas de cristal plomado. El olor a fuego de leña pesaba en el aire del anochecer, cuando Carlton le ayudo a salir del coche.

-Que sitio tan encantador.

Se forzó a hablar con normalidad, consciente del chofer que sacaba sus maletas del portaequipajes y Carlton asintió lentamente. No se habían dicho una palabra durante el camino desde 1'a fiesta, pero el había parecido contento con estar sentado en silencio con el brazo alrededor de su cintura su cuerpo apoyado en el, mientras ella mantenía los ojos cerrados y dejaba que sus pensamientos la atormentasen.

-Pensé que tu gustaría. He pedido un taxi para que nos recoja mañana y nos lleve al aeropuerto. Ahora... -se volvió sonriendo al chofer-. Ni una palabra de a donde nos has traído, Bob. Joe todavía tiene lo suficiente de niño como para intentar algún truco tonto.

El joven les sonrió a ambos con aire conspirador.

-Antes dejare que me corten la lengua.

-Un recurso un poco extremo, pero aprecio la idea -respondió Carlton, mientras los tres subían las escaleras y entraban en el pequeño hall donde fueron saludados con aquella habitual calurosísima bienvenida que Katie ya estaba empezando a esperar.

-¿Prefieres que sirvan la cena en nuestra habitación o en el restaurante? -le pregunto el, mientras Bob y el mozo iban hacia el ascensor con las maletas.

-En el restaurante -dijo ella rápidamente... demasiado rápidamente. La idea de estar sola con el provocaba cosas extrañas en su entrañas y la perspectiva de retrasarlo un poco mas era bienvenida. Advirtió la mirada que le dirigió el, pero Carlton no dijo nada e indico el

ascensor, donde Bob y el mozo esperaban con las puertas abiertas.

-Pero yo pensaba... quiero decir ¿No íbamos a cenar? -balbució ella, nerviosa-. Dijiste...

-Pensé que tu gustar a arreglarte un poco antes de que bajáramos -dijo Carlton suavemente tomando su brazo y conduciéndola hacia el ascensor, pero no antes de que ella advirtiera la chispa de ira en sus ojos. El ascensor subió silenciosamente y una vez en su piso, densamente alfombrado y discretamente elegante, el mozo les condujo a la primera puerta y la abrió, para entregar seguidamente las llaves a Carlton y dejarles pasar.

-0h, es precioso...

Habían entrado en una suite cuyas habitaciones estaban amuebladas lujosamente en crema y oro, perfumadas con la fragancia de varios jarrones con flores frescas y con los ventanales del pequeño salón abiertos a la suave brisa del atardecer que subía desde los jardines. Al darse cuenta de que había pensado cuidadosamente en su primera noche juntos y había intentado complacerla, se volvió impulsivamente hacia el en cuanto el mozo y el chofer hubieron abandonado la habitación.

-Gracias; esto es precioso.

Había esperado que la besase en cuanto estuvieran a solas, pero el meramente sonrió y se dirigió al pequeño dormitorio e indico su bolsa de viaje sobre la enorme cama doble.

-¿Quieres que tu espere abajo mientras tu arreglas?

-No, no, esta bien -dijo ella apresuradamente-. Solo voy a arreglarme el pelo y podremos irnos. No será ni un minuto.

Los nervios la volvían torpe, pero justo cuando hubo terminado de quitarse aquel intrincado peinado que le había causado dolor de cabeza durante las ultimas horas, un ligero roce en su hombro la sobresalto.

-¡Maldita sea, Katie! -también Carlton se sobresalto ante su reacción y ella vio en el espejo del tocador que su rostro estaba oscurecido de ira-. ¿Que demonios crees que voy a hacer? ¿Saltarte encima a la primera oportunidad y arrancarte la ropa? Al menos, concédeme un poco de refinamiento.

-Lo siento -se levanto del taburete al hablar con las mejillas rosadas-. Solo estoy cansada, creo; ha sido un día agotador. No quise...

Su voz se apago al luchar por contener las lagrimas.

-No llores. Podré soportar esto si no lloras -dijo el y la tomo en sus brazos rudamente, apretándola largo rato contra su pecho antes de apartarla y colocar una cajita en sus mano-. Solo quería darte esto. Un regalo de bodas.

-Pero ya has pagado tanto por mi -murmuro ella, sin querer decir nada mas que que estaba agradecida por todo lo que había hecho por su padre, pero incluso cuando levanto la tapa de la caja, su mirada aun sostenía la de Carlton y vio que había mal interpretado sus palabras.

-No me dejaras que lo olvide jamás, ¿verdad? –gimió el con los dientes apretados-. Aunque sepas lo que siento no vas a bajar el puente ¡maldición!

¿Lo que sentía? ¿Como iba lo que sentía el cambiar algo?»pensó extrañada antes de mirar al exquisito medallón de oro oscuro que contenía la caja, una obra de arte de oro finamente labrado y de delicado grabado que era realmente magnifico.

-Era de mi abuela -dijo Carlton con calma, su voz de nuevo suave y controlada-. Ábrelo.

Abrió el diminuto cierre y se quedó helada, mirando las pequeñas imágenes a ambos lados de la bisagra. El rostro de su madre le devolvía la sonrisa, la diminuta fotografía era maravillosamente clara y al otro lado, su padre con la habitual cara de malhumor que aparecía siempre que miraba a la cámara. Continuo mirando el rostro de su madre, aquella fotografía que nunca había visto antes y que no sabia que existía mientras lagrimas ardientes comenzaban a corner por sus mejillas.

-Katie, Katie, Katie... No. No sientas tan intensamente; no me hagas sufrir así...- y entonces, ella estuvo en sus brazos de nuevo, pero esta vez levanto la cabeza hacia el, buscando sus labios, pues su gesto respecto al retrato de su madre había atravesado todo el dolor que le había infligido, infligía aun e infligiría-. Tu padre tu quiere, lo sabes, ¿verdad? -murmuró el aun sin tomar sus labios, aunque ella se estiraba hacia el con los ojos líquidos.

-Lo se.

Cuando Katie acercó a si su cabeza, había un calor brillante en los ojos de Carlton y luego sus labios se encontraron, y el dejó escapar el aire en un profundo gemido de deseo. Sus brazos se tensaron cuando sintió la respuesta de Katie y entonces vertía besos ardientes sobre su rostro, su garganta, sus párpados cerrados, con la respiración fuerte y entrecortada y el cuerpo tenso y duro.

-Katie -levanto la cabeza y la aparto levemente luchando por recuperar el control-. No puedo... He esperado tanto. No comprendes lo que me haces. Si no paramos ahora, tu tomare y entonces, habrás perdido la ocasión de cenar.

Era un pobre intento de aligerar la situación, pero ella había sentido el temblor en el cuerpo de Carlton, intuido su desesperada

espera y su amor por el llenó de una alocada especie de euforia por el hecho de poder afectarle tanto. Pero aquel deseo suyo no era amor. Aquel pensamiento no tuvo el poder de impedir que alzase sus brazos hacia el. Su amor tendría que valer por los dos.

-Katie... No digas que no tu lo advertí; quisiera comerte... Te iba a agasajar, a persuadir...

-Bueno, pues persuádeme.

La voz de Katie rompió el ultimo resto de control que le quedaba a Carlton y el la arrastro desesperadamente hacia si, su erección caliente y fiera mientras sus manos la exploraban a lo largo de su cuerpo. Ella apenas advirtió como su vestido se deslizaba al suelo, pero cuando le siguió el sujetador y Carlton se arrodilló ante ella, su boca eróticamente en sus pechos turgentes y duros, Katie gimió suavemente, sus dedos enroscados en su negro pelo corto y encrespado, mientras temblaba.

-Te dije como será entre nosotros...

Cuando el se levanto y la tomó en sus brazos para llevarla a la maciza cama, Katie sintió un momento de tristeza ante aquellas palabras. Si, se lo había dicho. Le había dicho que sus cuerpos serian... (,como dijo? Ah, si, «compatibles» .

¿Que habría dicho si ella le dijera que era su amor tu que hacia florecer su cuerpo a su contacto, su amor lo que había despertado una atormentada sed de que ambos se convirtieran en uno? Pero no debía saberlo nunca.

El se desnudo rápidamente, sin apartar nunca sus ojos de los de Katie, mientras se embebía de ella, pálida y temblorosa en la habitación Llena de anochecer y entonces, estuvo a su lado. Sus manos retiraron la ultima barrera entre ellos, deslizando suavemente sus braguitas por las piernas mientras besaba su camino con labios cálidos y anhelantes y ella fue incapaz de contener los escalofríos de deseo que sacudían sus miembros. El cuerpo de el era fuerte y duro, la tomó de nuevo en sus brazos y la sensación de su desnudez fue extraña y excitante, aunque su desconocida habilidad la asustara. No estaba preparada para eso... Su masculinidad era demasiado fuerte, demasiado poderosa...

-Relájate, dulce amor, relájate... -Carlton había sentido aquel repentino surgir del miedo a lo desconocido y su voz era suave y tierna-. Tenemos todo el tiempo del mundo.

Y lentamente, con seguridad, alimentó su deseo con labios que vertían fuego por todas y cada una de las partes de su cuerpo mientras ella yacía indefensa y cálida en su abrazo, las manos y la boca de el eran hambrientas y sensuales, la engatusaron hasta sentir un placer

punzante que casi era dolor hasta que ella se encontró arqueándose y suplicando alivio de aquel dulce y sutil tormento. Los labios de Carlton eran exigentes y buscaban y encontraban todos sus lugares secretos y el fuego que la consumía hizo desaparecer todo resto de timidez o miedo.

Y cuando las manos de Carlton alzaron las caderas de Katie para que se encontrara con su cuerpo, el segura saqueando su boca, apresando el grito ahogado de ligero dolor cuando la poseyó plenamente y haciendo desaparecer aquel breve momento de pánico con besos profundos y tiernos hasta que ella comenzó a moverse al ritmo de su masculinidad con un éxtasis tembloroso ondeando sobre ella con cada vez mayor intensidad hasta que le pareció que estaba ardiendo.

-Eres mía, completamente mía -gimió e1 cuando la llevó consigo hasta aquellas alturas plenas de luz y color y el mundo estalló en un millón de piezas brillantes que ardían en sus párpados cerrados.

-¿Te he hecho dañó? -la voz de Carlton era cálida y llena de compungida ternura-. Me había prometido a mi mismo que tendría paciencia, seria comedido, que esta noche tu dejaría dormir para que estuvieras dispuesta a aceptar mis insinuaciones en la seguridad y en el calor de nuestra mansión en España.

-¿Nuestra mansión?

De alguna forma, aquellas dos palabras significaban mas que el acto de posesión física con toda su intimidad. Era su esposa. El le había dicho que seria su esposa en el sentido pleno de la palabra y ella lo creía.

Y con tal intimidad, aquel otro amor seguramente perdería su dominio sobre su mente y su corazón. Le había prometido que no habría otras mujeres, pero ella quería algo mas que un compromiso de fidelidad corporal... quería su corazon.

-Katie?

El se apoyó en el codo para contemplar su rostro enrojecido y en aquel instante ella supo que debía ser paciente. Aquella noche había demostrado que era capaz de ternura y comprensión incluso en medio del deseo imperioso de su cuerpo. A partir de aquello, ella tendría que cultivar las primeras semillas del amor.

-Sí, me haces dañó -le miro con fingida severidad-. Pero tu perdono.

-¿De veras? Bueno, eso es un buen presagio para el futuro, ¿verdad?

-Quizá.

Debía mantener aquella situación dentro de lo relajado e

intrascendente; se sentía demasiado vulnerable para una conversación profunda, demasiado expuesta y cercana a las lagrimas.

-No, nada de < quizás». Ahora eres mía, completamente. Me perteneces. Anoche dejaste claro que no quieres hablar de lo que siento, ¿pero seguro que podrás comprender que tenemos que discutir las cosas? Nuestro futuro esta unido, Katie, eso no lo puedes negar y después de lo que acabamos de compartir...

-Por favor.

Katie sacudió la cabeza y se retiro de su lado y, en el mismo instante, él la atrajo de nuevo hacia Sí con violencia.

-No, no tu alejes de mi -dijo con voz ronca.

-¿No podemos ir paso a paso? -pregunto ella débilmente. Sencillamente no era capaz de escuchar explicaciones sobre Maisie en aquel momento; aunque el no diera un nombre a su amor, sabría de quien estaba hablando.

-Vete a dormir, Katie.

La voz de Carlton era queda e inexpresiva, pero sus brazos eran tiernos cuando ella se acurruco contra e1 y acaricio suavemente el pelo de Katie cuando yacieron juntos en la creciente oscuridad, hasta que el calor de su cuerpo y el latido de su corazon bajo la mejilla de la joven, la hizo caer en un sueno profundo y sin ensoñaciones.

Nunca había visto nada mas hermoso que la zona de España donde estaba situada la mansión de Carlton.

Abandonaron el hotel temprano a la mañana siguiente, después de un gigantesco desayuno y ella se había encontrado desagradablemente cohibida al recordar las intimidades del día anterior, aunque Carlton había charlado con un desenfado que gradualmente había relajado la tensión en sus músculos y liberado su lengua.

El vuelo transcurrió sin incidentes y, cuando aterrizaron en el aeropuerto español, las formalidades habituales fueron resueltas rápida y eficazmente. Cuando abandonaron la terminal y salieron al fulgurante calor mas allí del edificio con aire acondicionado, Carlton la condujo a un poderoso coche deportivo aparcado justo al otro lado de las macizas puertas.

-¿Es tuyo? -pregunto ella con sorpresa, cuando el saco unas Llaves del bolsillo, abrió la parte trasera del coche y metió sus maletas en el portaequipajes.

-Eso es. Lo tengo en un garaje en la ciudad y me tu traen al aeropuerto cuando Llego.

< <El poder del dinero> > pensó ella, mientras se deslizaba en el

lujoso asiento y observaba a Carlton ir hacia el lado del conductor.

-Es muy practico -añadió cuando él tomo asiento

junto a ella y encendió el motor que respondió inmediatamente.

-Sí que tu es.

Carlton saco dos pares de gafas de sol del salpicadero y le entrego uno con una sonrisa tan perezosamente cálida, que dejo sin respiración a Katie. Cuando el se hubo puesto las suyas y sus ojos quedaron ocultos a su mirada, Katie pensó de nuevo en las cosas que sus manos y su boca le habían hecho la noche anterior y advirtió que sus mejillas ardían al recordar el majestuoso poder de aquel gran cuerpo masculino sentado junto a ella. Se sintió vulnerable, indefensa, pero también mas femenina que nunca, además de maravillosamente viva.

Cruzaron la ciudad cercana al aeropuerto y salieron por una larga y serpenteante carretera al otro extremo y Katie quedo hechizada por la intensidad de color en todo lo que vela: pueblos de piedra dorada entre de colinas cubiertas de pinos, altos campanarios de iglesias pardas en la lejanía con grandes campanas que se recortaban contra el cielo cegadoramente azul, campos de almendros, olivos, limoneros y naranjos brillando plácidamente al sol del mediodía, pintorescos puertos pesqueros y hermosas playas doradas situadas en recogidas calas a ambos lados de cabos rocosos. Pasaron junto a pequeñas casas encaladas situadas entre huertos de naranjos y limoneros con floridos jardines vallados junto a los huertos y por variados pueblos donde las casas tenían balcones de madera o hierro cubiertos de geranios escarlata, begonias rosadas y buganvillas trepadoras de color morado o rojo, que formaban una hoguera de color sobre las paredes encaladas.

-Magnifico, ¿verdad?

Carlton había advertido que el dramático decorado la había dejado sin aliento y ahora su voz tenía un tono de placer indulgente y divertido cuando ella se volvió hacia el, su cara encendida y sus ojos centelleantes tras la protección de los cristales oscuros.

-Simplemente es maravilloso. ¿Desde cuando tienes aquí una mansión?

-Mis padres la compraron antes de que yo naciera. Mi

abuela materna era española y, si bien mi madre nació en

Inglaterra, mi familia siempre visitaba a sus parientes aquí. La mayoría de ellos están ahora repartidos por el mundo, Canadá, Inglaterra, Francia, pero todavía hay algunos que prefieren el sol de España.

-Comprendo por que -suspiró Katie suavemente, cuando el coche

empezó a subir por las montanas.

Acababan de pasar por un pequeño pueblo, donde Katie se había quedado encantada al ver un viejo burro marron con un niño descalzo montado en su lomo en una plaza llena de puestos de mercado rebosantes de productos, cuando Carlton condujo el coche a trabes de un portón abierto en un alto y antiguo muro y entró en un gran jardín rebosante de árboles y arbustos, para detenerse ante una sombreada mansión construida al estilo de un cortijo.

-La Casa.

Carlton se volvió hacia ella después de parar el motor y la besó a conciencia antes de abandonar el coche para abrirle la puerta.

-¿La Casa? -ella salió a su vez, rosada y despeinada y se puso a su lado.

-Mi hogar -Carlton le sonrió, repentinamente muy extranjero a la brillante luz del sol-. Mi madre habrá sido inglesa, pero aquí dentro... -se golpeo suavemente el pecho-, ...siempre fue española. Le encantaba esto. Todas las vacaciones escolares, no importa en que época del año, veníamos a La Casa, aunque solo fuera unos días. Mi padre venia raramente, el negocio ocupaba la mayoría de su tiempo y atención, pero a pesar de ello estábamos contentos. Al principio éramos solo nosotros dos, pero cuando nació Joe, a el le encantó también. Le traje aquí después del accidente una vez que estuvo lo suficientemente bien para viajar, y resultó ser una terapia maravillosa. El ultimo recuerdo que tenía de mis padres, eran sus cuerpos después del choque, antes de que le liberaran y eso estaba impidiendo su recuperación. Tardo unos meses, pero finalmente La Casa le ayudó a recordarlos con mas paz que dolor.

-La Casa y tu - dijo ella suavemente-. Fue una época terrible para ti, ¿verdad?

El se encogió de hombros y aparto inmediatamente la vista, pero ella había advertido el dolor en su rostro antes de que pudiera hablar.

-Sobreviví -su voz era desdeñosa, brusca, pero cuando ella se contrajo ante su rechazo, se volvió y le acaricio la cara-. Lo siento, Katie, no quería decir... No me es fácil expresar mis emociones; nunca tu ha sido.

-Confías en muy poca gente -susurro ella, repitiendo aquellas palabras que dl había dicho en su primer encuentro y que, desde entonces, habían quedado en su mente. Y parecía que ella no era una de ellas.

-No puedes tenerlo todo siempre. Has dejado claro tu que quieres y lo que no quieres de mi y estoy haciendo todo lo que puedo para seguir las reglas, pero solo puedo aguantar hasta cierto punto, Katie.

Incluso este bloque de piedra tiene sus limites.

-No entiendo.

-No importa.

El se encogió de hombros y sonrió y súbitamente fue de nuevo el Carlton de la noche anterior y de aquella mañana, relajado, desenfadado y con un perezoso encanto que era fascinante. Pero aquello no era lo que estaba sintiendo realmente. Cuando Katie lo miro a los ojos por un momento antes de que el tomara su mano para conducirla a la mansión, supo que su sexto sentido estaba en lo cierto. Carlton estaba representando un papel, pero, por que?

La mansión era impresionantemente bonita en el interior con un ambiente antiguo y rustico que no había sido estropeado por el elegante mobiliario y las modernas comodidades que, como Carlton le explico, se habían añadido después. La mayor parte de las paredes encaladas estaban cubiertas de bonitos platos, decorados con animales o flores y esmaltados como la cerámica árabe, además de una gran cantidad de exquisitos cuadros.

La puerta principal conducía directamente al gran salón, que era una hoguera de color rojo y dorado y se extendía a lo largo de toda la casa. Las cristaleras al fondo conducían a un amplio patio rodeado por naranjos y limoneros y palmeras que se mecían suavemente. Había cambien una gran cocina bien provista, con bonitos armarios de roble y un suelo de baldosas rojas, un comedor mas formal y un baño con doble ducha.

Arriba, los cinco dormitorios parecían extenderse kilómetros, tres de ellos con su propio baño y todos con amplias terrazas cubiertas de buganvilla roja y blanca, hiedra verde oscuro y la frágil verbena con olor a limón. El dormitorio principal y uno de los otros, daba al terreno en la parte trasera de la casa, donde una piscina olímpica, justo detrás de la orla árboles que rodeaba el patio, brillaba a la ardiente luz del sol.

-No puedo creerlo. Es tan bonito.

Con Carlton en el balcón del dormitorio principal, Katie se sintió como si hubiera sido transportada a otro mundo. Todo aquello hubiese sido tan perfecto, tan encantador si aquel hombre alto y moreno a su lado hubiera sido realmente suyo de corazon. En aquel momento, hubiera dado hasta el ultimo céntimo de la fortuna Reef y se hubiera ido a vivir con el en una casucha, si e1 hubiera pronunciado una sola palabra de amor.

-Tenemos dos chicas en el pueblo que vienen regularmente a airear la casa y limpian un poco. Si esta la familia. vienen cada tarde para preparar y servir la cena y ocuparse de la casa. Nunca quise tener a

nadie viviendo aquí, pero si prefieres, puedo contratar un ama de Llaves interna.

-No -contesto Katie instintivamente cuando la imagen de Maisie apareció ante ella. Un ama de llaves era suficiente...

Katie siempre recordaría los siguientes días con un embrujo a la vez dulce y amargo, que incluso años después era capaz de hacer saltar sus lagrimas.

Pasaban las mañanas perezosamente junto a la piscina, alternativamente nadando en las aguas frescas y sedosas y dormitando en las tumbonas lujosamente tapizadas en el borde embaldosado. Después de un almuerzo frío, salían a explorar el campo, y entonces el rostro de Carlton estaba a menudo relajado y animado como nunca lo había estado en Inglaterra al enseñar a Katie aquel país que amaba.

Pasaban por pueblos donde pacientes borricos aun llevaban a sus jinetes a lo largo de calles empedradas cubiertas de flores y de sendas estrechas y serpenteantes, caminaban por verdes prados junto a huertos de almendros y cerezos que resaltaban sobre un fondo montañoso de recortadas calizas, se bañaban en doradas bahías de aguas cálidas y cristalinas y volvían a casa cada tarde cuando el suave anochecer empezaba a aplacar el fiero sol, para tomar una cena deliciosa servida por las dos risueñas chicas de ojos negros del pueblo.

Pero lo mas dulce y amargo de todo eran los noches, interminables y hechiceras, donde Carlton la introducía gradualmente en un mundo potente y mágico que antes solo había imaginado. Conforme las horas pasaban en aquella intimidad, se dio cuenta de que aquella primera noche había sido maravillosamente paciente y controlado, frenando su pasión ante la inocencia de Katie y esto le hizo amarlo aun mas.

A la sazón, lo amaba mas cada día, según iba descubriendo al hombre tras la mascara. Pero a pesar de eso, aun no había palabras de amor en toda aquella pasión y deseo; aun los días e incluso las noches se estropeaban con momentos de tensión electrificarte y situaciones incomodas.

Fue después de un momento así por la mañana temprano, cuando llamaron por teléfono. Ella había despertado para encontrarse con Carlton apoyado en el codo, contemplando su rostro en una manera, que le hizo pensar inmediatamente a Katie que estaba imaginándose como seria si su amor estuviera allí y ella había reaccionado en consecuencia, retirando ostensiblemente su cuerpo.

Después, Katie había bajado y Carlton estaba en el baño afeitándose, y ella descolgó el teléfono, preguntándose nerviosa si un torrente de incomprensible español golpearía su oído.

-¿Dígame? Soy Katie Reef -aquel nombre aun resultaba extraño a su lengua-. ¿Que puedo hacer por usted?

-4 Katie? -la voz de Joseph era tensa-. Tengo que hablar con Carlton. ¿Esta allí?

-Sí, claro. Voy a por él.

Dejo el auricular a un lado y subió corriendo las escaleras al primer piso con el corazon palpitando al haber reconocido el tono de angustia y pánico en la voz de Joseph.

Carlton se giro cuando ella entro en el baño y como siempre su corazon se volvió loco al verlo. Estaba desnudo hasta la cintura con solo un par de vaqueros cubriendo la parte inferior de su cuerpo y su musculoso pecho ligeramente cubierto por un oscuro vello, resaltaba moreno y poderoso en el baño decorado con colores claros.

-¿Era el teléfono?

-Es Joe.

-¿Joe? -Carlton sacudió la cabeza-. No querrás decir que nos llama en nuestra primera semana de...

-Hay algún problema, creo -dijo Katie rápidamente-. parecía alterado, Carlton.

Mientras aun hablaba, él tomo una toalla, se quito la espuma de afeitar de la cara y bajo corriendo las escaleras con Katie en sus talones.

-,Joe? -su voz era ansiosa-. ¿Que pasa? -escucho durante unos segundos y después soltó por el teléfono una maldición particularmente explicita que sobresalto a Katie-. ¿Por que diablos la dejaste hacerlo? Y de todas formas, ¿que pasa contigo?

Siguieron algunas frases lacónicas, de las que Katie no pudo sacar nada, si bien escucho lo suficiente para comprender que Carlton estaba furioso con su hermano menor y cuando el colgó el teléfono y se volvió hacia ella, pudo ver que su rostro estaba oscurecido por la ira.

-Ese idiota. Estúpido, ciego idiota. Si le ha pasado algo a ella...

-¿Que es lo que ha pasado? -pregunto ella quedamente, mientras una terrible premonición se alzaba como una densa nube sobre la magia de aquellos últimos días.

-Es Maisie -cuando él la miro, Katie pudo advertir su honda preocupación y su corazon empezó a palpitar como un tren expreso-. Ha abandonado la casa, desaparecido en medio de la noche.

-¿En medio de la noche?

Había oído antes la expresión de que la sangre se le helaba a alguien en las venas, pero era la primera vez que lo experimentaba.

-Puede estar en cualquier sitio considerando el estado en el que

Joe dice que se encontraba. No había necesidad de esto en absoluto. ¿En que demonios estaría Joe pensando?

-¡No puedes echar la culpa de esto a Joe!

De repente estaba fieramente furiosa, con una ira tan intensa que hizo desaparecer toda otra emoción. Así que la bella morena era efectivamente su amante y no había sido capaz de soportar verlo casado con otra mujer. Se sintió enferma de furia impotente. ¿Que estaba el haciendo al jugar así con las vidas de todos ellos? ¿Quien se creía que era?

-No entiendes -la voz de Carlton era preocupada, ausente, y la humillación final fue que miro a través de Katie como si ella no estuviera allí-. Joe..

-Ya lo creo que Sí -dijo ella secamente-. No soy tonta, Carlton y entiendo bastante mas de lo que crees. Tengo un par de ojos en la cara, ¿sabes?

-¿Lo sabes? -pregunto el, pareciendo hacer un esfuerzo para concentrarse en ella-. ‚Joe tu lo contó?

-No, solo he sumado dos y dos...

-Se suponía que Joe iba a arreglar las cosas -murmuro Carlton pasando junto a ella como si no la hubiese oído-. Tuvo que estar en un estado horrible para largarse así. Maldita sea, me prometió...

-¿Te prometió? No puedo creer lo que oigo.

Estaba chillando ahora, todo su control se había perdido ahora que la absoluta injusticia de todo aquello la hizo volverse literalmente ciega de ira. Carlton había dejado que Joseph le hiciera el trabajo sucio, que apaciguara a su amante mientras el jugaba a su juego a miles de kilómetros y ahora que todo había salido mal, estaba echando la culpa al joven.

-¿No puedes creer el que? -la frecuencia de la voz de Katie había llegado a Carlton y este se volvió con un pie ya puesto en el primer escalón y la miro-. Además, ¿que es tu que tu pasa?

-¿Tú que crees que me pasa? -pregunto ella, furiosa.

-No tu se, Katie; por eso tu pregunto.

Si ella hubiera sido razonable, se hubiera dado cuenta de que el se había quedado extrañamente callado, con los ojos clavados en el rostro de ella, la voz queda y controlada, pero estaba demasiado enfadada para observar aquel sutil lenguaje corporal y la repentina conciencia en aquellos ojos grises, que se entrecerraron incrédulos ante sus propias sospechas.

-¿Esperas de mi que me quede ahí sin decir nada, mientras tu estas histérico porque no sabes a donde ha ido tu amante?

-¿Mi que?

Y entonces, cuando miro a la cara de Carlton que se había vuelto blanca como una sabana y a sus ojos que brillaban con una furia que superaba la suya, Katie se dio cuenta de que había cometido un terrible, imperdonable, error.

C REES que Maisie es mi amante? -pregunto Carlton con una calma que era mas mortífera que cualquier grito de ira-. ¿Has estado pensando eso todo el tiempo?

-Yo... -al mirar su cara, a Katie le fallo la voz-. Parecía así; eras siempre tan amable con ella... eras ... eras dulce, gentil...

-Y como esos atributos son tan extraños a mi, tan poco naturales, la única conclusión que podías sacar, era que me acostaba con ella. A tus ojos soy tan animal, tan anormal que no puedo sentir amistad o calor o cualquiera de la emociones humanas corrientes que son naturales en el resto de la humanidad. Creías que serla capaz de casarme contigo, de comprometerme contigo mientras utilizaba a otra mujer de esa manera y que la forzaría a vernos juntos e incluso esperaría de ella que me llevara la casa. Y mis torpes intentos de hacerte comprender cuanto tu quería, ¿creías que eran parte de la representación? No me extraña que me cortaras cada vez que intentaba hacerte comprender lo que sentía -Carlton no se había acercado, no había hecho ningún gesto amenazador, pero ella estaba clavada en el suelo por un temor invencible a tu que el pudiera hacer si se movía tan solo un centímetro-. ¿Y estuviste dispuesta a casarte conmigo pensando eso? ¿Venderte a un hombre así? ¿Que eres, Katie? ¿Quien eres? ¿Se tu encogían las carnes cada vez que tu tocaba? Era toda aquella pasión, aquel deseo una actuación para mantener contento al comprador?

-Carlton, no era así.

Estaba asustada, desesperadamente asustada, con su mente sintiendo el impacto aun de aquella revelación de que dl la amaba, a ella, pero que lo había arruinado todo, porque dl nunca le perdonaría aquello.

-Y un cuerno que no. Creía que podía hacer que me amaras, Katie -soltó una risotada que era como un violento ladrido-. Tiene gracia, ¿verdad? La ironía final. No podía creer que, sintiendo yo lo que sentía, tu no me corresponderías. Ya se que me odiabas al principio, que las circunstancias conspiraban para hacer que todo saliera mal, pero la química corporal era real... o eso creía yo. Me golpeaste como una tonelada de ladrillos aquel día que llegaste a la oficina, cuando estuve contigo sentada en mi regazo y soltaste en tus lagrimas toda tu inseguridad y tu dolor. Pero habíamos empezado mal, así que pensé seguir la estrategia de la espera. Pero cada vez que nos

encontrábamos, había fuegos artificiales y entonces, la solución me fue servida en bandeja. Podía ayudar a tu padre, mantenerte junto a mi al mismo tiempo y mostrarte que clase de hombre era realmente. Iba a ser paciente, lo creas o no. No tu forzaría a aceptar mis atenciones que sabia que no eran bien recibidas, iba a esperar a que estuvieras dispuesta, no importaba cuanto tiempo necesitases, porque una vez que tu hubieras casado conmigo, tendría todo el tiempo del mundo. Nadie mas podría tocarte. Pero entonces... ¿Que demonios fue aquello en nuestra noche de bodas, Katie? No tenías por que dar placer por dinero, como cualquier prostituta en un burdel.

Lo merecía. Sabia que se lo merecía, pero sus palabras eran un castigo mayor de lo que podía soportar. ¿Que era lo que había hecho? Debería haber sabido que era incapaz de algo así, sobre todo, amándolo como lo amaba.

-Por favor, Carlton -susurró con la voz quebrada-. Deja que tu explique.

Intento acercarse a el, pero Carlton alzó la mano para detenerla.

-Has tenido tu venganza, Katie. Me has mostrado que soy un loco arrogante, pero en este preciso momento mi deseo de retorcerte ese hermoso cuello es tremendo, así que mantente alejada durante una hora o así.

-Pero quiero hablar contigo -suplico ella desesperadamente-. Esto no es lo que crees...

-Yo no quiero hablar contigo -dijo dl con amargura-. De hecho no quiero ni mirarte, ni pensar en ti...

Se dio la vuelta y paso junto a ella hacia la cristalera al fondo de la habitación, la abrió con furia, salió al patio y desapareció entre los árboles.

-¡ Carlton!

Ella grito su nombre, pero no hubo respuesta, solo aquella habitación luminosa, llena de sol y aquel aire cálido y perfumado que era una burla cuando ella apenas podía respirar a causa de la agonía que la destrozaba.

No supo cuanto tiempo estuvo así, pero finalmente cruzo lentamente la habitación, subió las escaleras, entro al dormitorio y salió al balcón que ya quemaba sus pies con el calor del sol. Miro primero al claro cielo azul con los ojos entrecerrados a causa de la hiriente luz, después al jardín, con la mirada fija y ciega, mientras sus pensamientos giraban y se arremolinaban.

Había dicho que la amaba. ¿Por que no se lo había dicho antes? Entonces, nada de aquello hubiera ocurrido.

Busco en su memoria, como un ordenador que reúne datos, y de

repente aparecieron claramente ante ella varios pequeños detalles con los que había intentado precisamente aquello. Pero ella había estado demasiado ciega, demasiado terca para desviarse del veredicto a que su cerebro había decidido llegar y ahora lo había perdido.

Grito de dolor, sujetándose el vientre y se quedo allí balanceándose en una agonía de tristeza, con el medallón que dl le había dado la noche de bodas golpeando suavemente su cuello.

Un súbito movimiento allí abajo atrajo sus ojos a la piscina y distinguió el poderoso cuerpo de Carlton surcando las aguas como una maquina, haciendo largos sin cesar, sus brazos y piernas manteniendo una velocidad increíble.

Se quedo casi una hora en el agua y los ojos de Katie no le dejaron ni un instante y, cuando finalmente salió y se detuvo por un momento desnudo y magnifico en el radiante sol, Katie advirtió que sus hombros estaban encorvados como por un peso insoportable, y el dolor en su garganta fue tan intenso, que tuvo que mecerse el puno en la boca para no gritar. Le había hecho dañó, tanto como nadie le había hecho jamás. El saberlo era desgarrador.

Lo observó mientras se ponía lentamente los vaqueros, se pasaba la mano por el cabello mojado y entonces aquel cuerpo alto y esbelto se irguió, tenso los hombros y Katie supo que había tornado una decisión.

-Recoge tus cosas, Katie. Reservare el primer vuelo a Inglaterra.

-¿Nos volvemos?

-No veo ningún sentido en continuar con esta farsa. Además, quiero asegurarme de que Maisie no comete ninguna tontería... algo con tu que Joe pudiera tener que vivir el resto de su vida.

-Carlton...

-No digas perogrulladas, Katie. No quiero oír una palabra de tu que digas. Simplemente cállate y recoge tus cosas.

Carlton se volvió hacia ella con tanta fiereza que Katie retrocedió instintivamente un paso, tapándose la boca con la mano al darse cuenta que aquel barniz de control era tan fino como el papel.

Se marcharon aquel mismo día en el vuelo de la tarde, un hombre alto, moreno con rostro pétreo y una pálida y rubia chiquilla inglesa y nadie que mirara sus caras, hubiese adivinado que estaban de viaje de novios.

Katie estaba dominada por un terror tan tremendo, que funcionaba de manera puramente automática, soportando apenas el sentido de culpa y el horror ante tu que sus precipitadas palabras habían producido en Carlton. El se había retirado detrás de aquel

autoritarismo y frialdad que tanto la habían engañado el principio, inexpugnable, orgulloso e inalcanzable.

Todo tu que podía esperar, era que hubiera una oportunidad, una ligera suavización de aquella calma gélida, para que así ella pudiera decirle la verdad. Pero observando y recordando todo tu que le había contado de su vida pasada, temió que no la dejara acercarse ni por un momento.

Había intentado hablar con el una vez mas antes de que abandonaran la mansión, pero a la primera palabra la había hecho callar con tan amarga fiereza, que no se había atrevido a intentado otra vez. Era un hombre violentamente orgulloso y ahora se dio cuenta de que, actuando como había actuado, había reducido a polvo aquel orgullo y para el estaba acabada.

Joseph estaba en casa cuando llegaron a altas horas de la noche y la visión de su rostro, tenso y pálido, atravesó la tristeza de Katie y le hizo desear tomar a aquel Reef tanto mas joven en sus brazos y suavizar su angustia, como una madre con su hijo desgraciado.

-¿Que ha pasado? -estaba claro que Carlton no tenía estos sentimientos, cuando dejo las maletas en el suelo y se dirigió directamente a su hermano, que acababa de salir en su silla de ruedas del salón-. Y tu quiero todo, ¿entiendes? Con todo detalle.

-No esperaba que volvieras -Joseph miro de uno a otro con ojos enrojecidos y exhaustos-. Carlton, esto es todo culpa MIA; no hay nada que puedas decirme, que no me haya dicho ya yo mismo.

-No tu juraría -dijo Carlton sombriamente, pero su rostro se había suavizado algo antes la obvia desolación del joven-. Creí que finalmente irías a por ello... que olvidarías todas esas malditas ideas estúpidas de que eres solo medio hombre, incapaz de darle hijos, etc. Sabes que te ha querido desde el momento que puso un pie en esta casa, maldita sea. ¿Que mayor garantía podías desear para un matrimonio? La has mantenido a distancia, la has hecho endiabladamente desgraciada desde que puedo recordar y, a pesar de ello, no ha mirado a otro hombre. Si eso no es amor, no se lo que es.

-Lo se, lo se.

Joe se mesaba desesperadamente el cabello con los ojos tristes. Katie los miro estupefacta. ¿Maisie y Joe? <<Se habían amado durante años, pero Joe se había negado a confesárselo a ella>> pensó impotente, mientras los pequeños detalles del pasado se colocaban primorosamente en su sitio. Estaba claro que Carlton había pensado que serían la pareja ideal y toda su amable preocupación por

Maisie, su apoyo a aquella belleza terriblemente tímida y su, como comprendía ahora, afecto paterno, habían sido formas de compensar el rechazo de Joe.

-No digas <do se» --exclamo Carlton, furioso-. Tuvimos esta conversación un par de días antes de la boda y me aseguraste que una vez que Maisie y tu estuvierais a solas, aclararías las cosas con ella y os haríais salir a los dos de vuestra desgracia. Maldición, se lo insinué en la fiesta antes de marcharnos, cuando a ella se la vela tan endiabladamente desgraciada. ¿No tu das cuenta de lo que tuvo que ser ese día para ella, sintiendo lo que siente por ti?

-Le dije que necesitábamos separarnos un ano -admitió Joe tristemente, sus anchos hombros patéticamente hundidos-. Iba a pedirle que se casara conmigo, Carlton. Incluso organice una cena con vino, rosas, todo eso, pero luego la mire desde el otro lado de la mesa y era tan endemoniadamente guapa... No podía soportar atarle a un tullido para el resto de su vida.

-¿Así que en consecuencia la echaste? -pregunto Carlton con sarcasmo.

-Me pregunto para que nos íbamos a separar un ano y le dije que debería conocer a otra persona. Alguien que la pudiera amar como un hombre de verdad.

Carlton soltó una maldición y sacudió la cabeza incrédulo.

-Maldita sea, tu la puedes amar como un hombre de verdad -dijo entonces mas suavemente-. El accidente solo afecto a tu capacidad reproductiva; todo lo demás allí abajo esta en perfecto orden. Puedes adoptar, ¿o no? Una adopción particular, lo que sea. No nos falta precisamente el dinero, por si no tu acordabas, Joe. Maisie ha aceptado que no tendrá hijos propios, lo sabes. Todo tu que quiere es a ti.

-¿Que voy a hacer? -Joseph miro a su hermano desesperado-. Las ultimas veinticuatro horas me han hecho darme cuenta de que no puedo vivir sin ella, Carlton. ¿Que demonios voy a hacer?

-Rezar para que la encuentre -dijo Carlton sombriamente-. ¿Se llevó todas sus cosas?

-Todos sus efectos personales -la voz de Joseph se quebró y Carlton se agacho para abrazarlo y tuvo el mismo que luchar por contener las lagrimas durante algunos segundos, antes de levantarse de nuevo con mirada pensativa.

-Hay un sitio donde podría estar, esa amiga del orfelinato con la que mantuvo contacto durante todos estos años -dijo rápidamente-- ¿Has hablado con ella?

-La llame por teléfono -dijo Joseph tristemente-. Dijo que no la

había visto.

-Es una amiga, Joe; la habrá visto - contesto Carlton-. Iré para allí yo mismo. Si no esta allí, será un asunto para detectives privados, la policía no querría saber nada, pero la encontraremos, no importa cuanto tiempo nos cueste -dio a su hermano una palmadita en el hombro-. Y cuando la encontremos, mantón la boca cerrada y tómala en tus brazos, ,vale? Tuvo una vida que era un infierno en el orfelinato aquel desde que era un bebe; lo único que quiere de ti es amor.

Su compasión y su comprensión hicieron pedazos el corazon de Katie, que lo observaba desde la sombra a un lado del vestíbulo. Y él la había amado. El único problema era que tensa la sensación de que el verbo era correcto el pretérito. Había.

Paso las horas siguientes sentada, escuchando hablar a Joseph, preparando infinitas tazas de café para los dos y forzándole a comer unos sandwiches que le preparo. No menciono la situación entre Carlton y ella; no hubiera hecho ningún bien y ya con la cosas como estaban , el joven parecía al borde del colapso.

Empezaba a amanecer y Joseph se había quedado dormido a su lado, cuando oyó Llegar el coche de Carlton. Se levanto rápidamente, con cuidado de no tocar la silla de ruedas y despertar a Joseph y salió al vestíbulo justo cuando Carlton abría la puerta principal para dejar entrar a Maisie.

La bella morena parecía destrozada, exhausta y sin pensárselo siquiera, Katie fue hacia ella y la abrazo estrechamente y, después de un momento de sorpresa, Maisie devolvió aquel abrazo.

-Esta ahí dentro -dijo Katie en voz baja indicando el salón-. Se ha quedado dormido hace unos minutos.

-No voy a despertarle -Maisie la miro con ojos hinchados por el llanto-. Me echare en el sofá y así estaré a su lado cuando despierte.

Les sonrió a los dos antes de entrar en el salón y cerrar suavemente la puerta tras ella.

-La has encontrado -dijo Katie nerviosa, aunque era consciente de que era una pregunta estúpida.

-Si -Katie pensó que nunca había estado mas atractivo ni mas inalcanzable-. Estaba con su amiga. Me costo un rato persuadir a la chica para que me dejara entrar, pero cuando se dio cuenta de que no iba a marcharme, cedió. No esta muy entusiasmada con el apellido Reef; no la culpo. Pero es una buena amiga de Maisie y los buenos amigos no se encuentran muy a menudo en esta vida.

-No - se forzó a hablar rápidamente, antes de perder los nervios-. Carlton, respecto a nosotros...

-Déjalo, Katie -instantáneamente la armadura estuvo de nuevo en su sitio-. Estoy endiabladamente cansado y

no quiero autopsias en este momento. Me iré a uno de los otros dormitorios y tu sugiero que también duermas unas horas; pareces agotada.

-Pero no quiero que tu vayas a uno de los otros dormitorios. Yo...

-No me importa lo que quieras -dijo el secamente, con la mirada fría y lejana-. Mas tarde podremos discutir la forma de llevar este asunto... si quieres directamente el divorcio o prefieres primeramente una separación para darle tiempo a tu padre de acostumbrarse a la situación. Pero ahora mismo me voy a la cama... solo ¿de acuerdo?

-¿EI divorcio?

De alguna manera, a pesar de todo lo que había pasado, no se había esperado aquello y sus palabras la golpearon como una bofetada. Se Llevo una mano a la boca para protestar.

-No tu preocupes, la parte económica permanecerá como prometí -dijo e1 fríamente, malinterpretando la exclamación de sorpresa y la cara pálida de Katie-. Seré lo que sea, pero no traiciono un acuerdo. Todas las deudas de tu padre serán pagadas y continuare apoyando su negocio con un bonito balance bancario positivo, para que se crea que esta ganando. El acuerdo económico contigo lo discutiremos separadamente, pero no tendrás que trabajar de nuevo, ni hacer nada que no quieras hacer el resto de tu vida.

-No quiero el divorcio -dijo ella débilmente.

-Una separación, entonces -mientras hablaba, Carlton ya se había vuelto y subía las escaleras-. Puedes llevar esto como quieras. Después de todo, cumpliste con tu parte del negocio... Te casaste conmigo y cumpliste con todos tus deberes maritales.

Su voz era tensa y burlona, pero a través del cinismo, Katie, con su nuevo conocimiento de el, pudo advertir el agónico dolor que Carlton estaba tratando de ocultar.

-Entonces, ¿no me vas a escuchar? -dijo con calma, situándose al pie de la escalera-. ¿Escuchar cuanto tu siento?

-Acepto tus disculpas, Katie. -los ojos de Carlton estaba entrecerrados cuando la miro desde el primer piso-. Y tu absuelvo de toda culpa. ¿Que tal con eso? Eres libre de marcharte si quieres o de quedarte hasta que estén resueltas las formalidades legales . Probablemente después de todo, solo he conseguido lo que me merecía después de forzarte a una situación que sabia que no deseabas. Pero ya ha pasado ahora. Se acabo.

No había ni rastro de indecisión en su voz. Por un momento observo a Katie, de pie, pálida y pequeña en el hall allí abajo, después

se volvió sin pronunciar palabra, y cuando Katie oyó cerrarse la puerta de uno de los dormitorios unos momentos después, aquello era como un sinónimo de tu que podría esperar en el futuro.

K atie se quedo mucho tiempo de pie en el hall débilmente iluminado, mirando hacia arriba. No se oía sonido alguno del salón, donde estaban Maisie y Joe o de los dormitorios en el piso de arriba. Todo estaba tranquilo y silencioso. Jugueteaba con el medallón en su cuello, su mente demasiado pesada y torpe por el cansancio y el dolor para pensar coherentemente.

Se encontró en el jardín casi sin darse cuenta de como había llegado allí y, cuando finalmente sus piernas cedieron, se dejo caer en un banco de hierro forjado bajo las ramas ondulantes de un sauce llorón.

El día de junio estaba empezando a amanecer, los pájaros cantaban y se llamaban unos a otros en los árboles que rodeaban el verde rectángulo del césped y algunos insectos zumbaban tranquilamente en su visita mañanera a los arbustos florido y a las plantas que perfumaban el aire veraniego. Permaneció allí sentada, mientras las dirimas sombras del amanecer eran expulsadas por el sol allí arriba, que mandaba su suave calor a los brazos de Katie, morenos por el sol de España.

-¿Que voy a hacer? -expreso sus pensamientos en voz alta-. Lo amo.¿,Es que eso no cuenta para nada?

Mientras su mirada recorría el jardín silencioso y tranquilo, toco de nuevo el medallón, se lo quito de repente y lo abrió para contemplar el rostro de su madre.

-Ayúdame, mama -se sentía de nuevo como una niña pequeña, diminuta y solitaria-. Dime que hacer. No puedo dejar que se vaya; tengo que hacer algo.

Las lagrimas caían por su cara; probablemente fue aquello lo que confirió a aquel diminuto rostro una expresión diferente durante un momento, pero de pronto escucho en su mente la voz de su madre con tanta claridad, como si hubiera estado con ella en el jardín.

-Háblale -el tono era apremiante-. Cuéntale cómo tu sientes.

-No escuchara -contestó Katie, cansada-. Ha roto conmigo; esta harto.

-Escuchara -la voz era persistente-. El tu quiere. ¿Estuviste harta tu de tu padre en estos años? ¿Rompiste con el porque estaba equivocado, porque era incluso cruel? Lo querías y el amor es mas fuerte que la decepción, la amargura y el dolor, si, e incluso que la traición. Te escuchara. Tienes que hacer que escuche y entonces, comprenderá. El te quiere, pequeña calabaza; nunca querrá a otra. Se

merece que le hagas ver lo que sientes, lo equivocada que estabas.

Pequeña calabaza> >. Aquel viejo mote cariñoso, olvidado durante anos la hizo ponerse en pie.

-Mama?

Pero no hubo respuesta, no hubo una suave mano en su frente o una sombra flotante que hubiera podido tocar, solo el jardín silencioso y Lleno de paz y sus propias lagrimas.

Carlton dormía cuando ella se deslizó a su lado con el corazon en la garganta, después de cerrar sin ruido la puerta del dormitorio. Durante el sueno, aquel rostro duro y fuerte era mas joven, como de muchacho; las duras líneas de la vida y la experiencia, se habían suavizado. Carlton se movió ligeramente, murmurando el nombre de Katie, luego su respiración se regularizo y calmo de nuevo.

«1,Cómo podía haber pensado que hubiera sido capaz de aquello de lo que lo había acusado?> > pensó echada con la cabeza apoyada en el codo, observándolo mientras dormía de la misma forma que había hecho el tan solo aquella mañana. Primero Penny y luego Maisie...

Cerro con fuerza los ojos, mientras gemía mentalmente. El le había dado tanto y ella se lo había arrojado a la cara, y si ahora tenía que degradarse, arrastrarse y suplicar, lo haría. El orgullo y la autodefensa y no tenían lugar en sus sentimientos por dl... no podían tenerlo.

Había tenido la intención de mantenerse despierta y, mientras yacía hecha un ovillo a su costado, había luchado contra aquella cálida manta de aletargamiento cada vez que descendía sobre ella, sabiendo que tenía que mantenerse despierta para enfrentarse a el en el momento en que se despertara, pero cuando algo pesado la sacó de una profunda inercia, supo por la longitud de las sombras de la tarde que se había dormido.

El brazo de Carlton había caído en su vientre y un momento después, sus ojos se abrieron lentamente con los párpados pesados por el sueno. Al verla a su lado, sonrió perezosamente durante una fracción de segundo, luego, cuando cayo en la cuenta, se levanto de un brinco tan violento, que rebotó la cama.

-¿Que estas haciendo tu aquí? -preguntó rudamente, pero Katie había visto cómo había contemplado sus pechos desnudos, había advertido el ansia en sus ojos antes de que le diera la espalda e intentara marcharse. Le echo los brazos al cuello y se apretó contra su espalda.

-No tu vayas. Por favor, Carlton, no tu vayas.

-Déjame -su voz era densa y ronca-. No se que crees que estas haciendo, pero soy consciente de que esto va mas allí de cualquier

obligación.

-Carlton, tu quiero -exclamo ella atropelladamente, los brazos aun alrededor de su cuello, a pesar de que Carlton no había hecho movimiento alguno para levantarse-. Te quiero desde hace siglos, pero pensé que tu no me querías...

Los hombros de Carlton se tensaron, los músculos duros contra la suave desnudez de Katie, pero a pesar de todo no ceso de aferrarse a él, como si le fuera la vida en ello.

-Katie... ¿Esto que es? ¿Una forma extrema de sentimiento de culpabilidad? No tienes por que mentir. Se lo que sientes y puedo soportarlo. Ya soy mayorcito.

-No sabes lo que siento -dijo ella, desesperada-. Cada vez que intento decírtelo, tu marchas y no tu culpo, después de lo que he pensado de ti. Pero tienes que escucharme. Antes no comprendí... que me querías, quiero decir. Creía que hablabas de Maisie, no de mi. Nunca lo dejaste claro. Nunca tu dijiste -añadió sin aliento, intentando luchar contra los sollozos que le cerraban la garganta-. Dijiste al principio que me deseabas porque era adecuada, que querías hijos, pero nunca dijiste que tu importara yo. Sabia que me deseabas físicamente, pero luego empezaste a importarme y aquello ya no bastaba. Podía ver como eras con Maisie... tan amable y protector...

-Joe estaba haciéndola polvo -dijo Carlton con brusquedad y sin volver la cabeza-. Estaba emocionalmente destrozada.

-Eso tu se ahora -estaba histérica-. Pero en aquel momento, cuando admitiste que había alguien a quien amabas, solo era lógico que fuera ella.

-Katie, no tu creo -Carlton tomo aliento e intento levantarse, pero Katie era una lapa alrededor de su cuello-. He visto la forma en que me miras, por el amor de Dios. Si todo esto responde a un sentimiento equivocado de piedad...

-No dejare que tu vayas -dijo Katie con la voz quebrada-. De ninguna manera. Te quiero; tu querré siempre, aunque me odies. Te quería cuando hicimos nuestras promesas matrimoniales y para mi aquello tuvo un significado.

Sus brazos se estrecharon alrededor de Carlton, mientras sube a su cuello de besos desesperados y frenéticos y, cuando el se levanto, la llevo consigo con los brazos aferrados a su cuello.

-Suelta, Katie -dijo el suavemente-. Esto no nos esta haciendo ningún bien a ninguno de los dos.

-No, tu tienes que quedar conmigo -empezó a sollozar, aunque seguía luchando por controlarse-. Si me dejas, si me obligas a marcharme, nunca habrá otra persona para mi, Carlton, me volveré

vieja en soledad y he estado sola tanto tiempo...

Su voz se quebró en un lamento que no era en absoluto atractivo, pero no podía evitarlo. Cuando el le soltó las manos del cuello y se volvió hacia ella, no pudo ver su cara porque las lagrimas cegaban sus ojos. Pero el iba a marcharse. Ese era su pensamiento fundamental y con el, perdió lo ultimo de su frágil control.

-¡No tu atrevas a dejarme! -grito como una tormenta a través de los sollozos-. No tu atrevas. No puedo vivir sin ti...

-Shhh, mi formidable pequeña esposa, shhh. No mas, no mas lagrimas.

Y de repente, milagrosamente, era abrazada a su cuerpo duro y fuerte, al unírsele el en la cama y secar con sus besos aquellas lagrimas calientes y saladas, para después tomar su boca en un beso profundo y largo, explorando toda su dulzura con la lengua. Sus manos tomaron la cara de Katie cuando se incorporo para mirarlo a los ojos y su voz era ronca e irregular. Las manos de Carlton recorrieron su cuerpo lenta y dulcemente y allí donde se paraban, la besaba con labios cálidos y sensuales, haciendo temblar sus nervios cono una marea de diminutas caricias intimas, que eran delicadas y elaboradamente eróticas.

No hubo ni un milímetro de su cuerpo que Carlton dejara de explorar, sus manos y su boca se dejaban tiempo hasta ponerla lentamente al rojo vivo y entonces, el deseo fue violento, invencible y se apodero de sus sentidos y pensamientos y elimino con su ardor aquella agonía de las ultimas veinticuatro horas. Y por primera vez fueron pronunciados nombres cariñosos y frases de amor dulces e intimas, mientras se tocaban, se saboreaban y disfrutaban.

Cuando un fuego liquido comenzó a arder en el centro húmedo y cálido de Katie, su cuerpo empezó a temblar pidiendo el alivio que solo el podía proporcionarle y el se echo sobre ella y entro en ella fiera y posesivamente, murmurando su nombre y el universo estallo en un millón de fragmentos cegadores para los dos.

Cuando todo hubo pasado, el la mantuvo abrazada durante largo, largo rato sin hablar, acariciando su pelo mientras ella yacía unida a el con los ojos cerrados pero la boca satisfecha. Cuando finalmente et se movió, la voz de Katie fue apremiante e intensa y sus ojos se clavaron en los de Carlton para leer su expresión y le mostraron su propia vulnerabilidad.

-No me dejes.

-No me atrevería -al besarla en la boca, la perezosa sonrisa contenía tanto una tierna diversión como una nostalgia arrepentida-. No puedo recordar la ultima vez que me gritaron así. No tiene respeto

por su marido, señora Reef.

-¿Carlton? -Katie se acurruco contra su hombro y enlazo sus piernas con las de el, como para mantenerle anclado para siempre-. ¿Me crees? ¿No me vas a echar?

-No creo que hubiera sido capaz de dejarte marchar a la hora de la verdad, Katie. No me honra, pero la idea de que otro hombre te toque, me da ganas de cometer un asesinato.

Su rostro moreno estaba muy serio. Katie lo miro y se dio cuenta de que no bromeaba.

-No quiero que ningún hombre me toque mas que tu -aseguro amorosa, trazando con los dedos una perezosa senda por su pecho fuerte y musculoso-. Te amo de veras, Carlton. No quiero volver a pasar nunca unas veinticuatro horas como estas ultimas.

La boca de Carlton descendió sobre la de Katie con una ferocidad apasionada que corto toda conversación y su deseo se inflamo para igualar el de el y respondió sin inhibiciones, ahora que sabia que poseía su corazon además de su cuerpo. Remontaron el vuelo a un mundo propio, encantado e intemporal, donde no existía el ayer ni el mañana, solo el presente en toda su riqueza. Y esta vez su

unión tuvo una dulzura, una profundidad, que Katie jamas había podido imaginar.

-Me pregunto si acabaremos de hacer un bebe.

Aun estaba rodeada por sus brazos y ahora el cielo de la noche era oscuro y sembrado de un millón de diminutos y centelleantes puntos luminosos y la lámpara de la mesilla el lado de Carlton, bailaba la habitación en un resplandor Rosado y tenue, que daba a sus cuerpos desnudos la textura de la seda.

-Espero que no -sus palabras la inquietaron a pesar de que aquellas ultimas horas la habían tranquilizado y levanto bruscamente la cabeza para mirarlo a los ojos, para relajarse al ver que estaban iluminados por una suave y tierna calidez que la hicieron derretirse-. Soy lo suficientemente egoísta para quererte para mi solo durante un tiempo. Te has casado con un hombre muy posesivo.

-Lo se -suspiro ella, feliz-. Cuéntame otra vez cuando tu enamoraste de mi.

-Pequeña bruja -Carlton le dio un golpecillo en las nalgas, antes de volver a abrazara-. Me haces cruzar el infierno y luego esperas cumplidos. Típico de una mujer.

-¿Ha habido muchas? Mujeres, quiero decir.

Katie lo pregunto con cautela, aunque los ojos de Carlton pudieron advertir el destello de dolor en su tranquilo rostro.

-Ninguna que me llegara al corazon. Durante una época creí que

amaba a Penny, pero solo necesite algo de tiempo para darme cuenta, de que lo que había sentido había sido un ciego encaprichamiento, un sueño de juventud de algo que nunca existió realmente. Y luego, sin darme cuenta, sin admitirlo nunca ante mi mismo… estuve buscando a la mujer que podía amar y desear durante el resto de mi vida.

-Yo -dijo ella con gran satisfacción, desechando final

mente las ultimas dudas que le quedaban.

-Tú -el se apoyo en el codo y contemplo el rostro de Katie-. Ya nada mas que tu cara en aquella foto me traspaso el corazon de un modo que era incomodo e inquietante y cuando tu conocí, lo que sentía fue una atracción sexual muy fuerte… hasta el momento en que tome en mis brazos. Desde aquel momento, supe que tu amaba, pero hubiera sido imposible intentar hacerte comprender tu que sentía.

-No tu hubiera creído -admitió ella con remordimiento-. Pensaba que eras como mi padre, duro e insensible y, cuando el me explicó por que había sido tan frío durante todos estos anos, allí estaban Penny y Maisie.

-Y ahora estamos solo nosotros -la besó con pasión-. Y desde este momento, hablaremos de las cosas mas insignificantes, de cada preocupación, para que ya no haya malentendidos entre nosotros.

-¿Crees que serás capaz de eso?

-Lo intentare -prometió el muy serio-. Y ahora, deberíamos ir a ver si ese estúpido hermano mío ha hecho por fin aquello que yo le estoy diciendo que haga desde hace anos. Estoy rodeado por gente cabezota, en esta familia -la miro con fingida severidad-. ¿Cuando os daréis cuenta de que yo soy el que mas sabe?

Fue mucho mas tarde, cuando los cuatro estaban sentados en la suave y cálida noche de junio, tomando una cena de medianoche, cuando Joseph y Maisie explicaron sus planes para el futuro.

-La casa aquella que diseñe para los Croxley esta en venta -dijo Joseph tranquilamente, sosteniendo la mano de Maisie, los rostros de ambos relajados y en paz, como si acabaran de atravesar una gran tormenta-. Me gustaría hacer una oferta. Como su hijo estaba discapacitado, todos los cambios que necesitaría otro lugar ya están hechos y estarán contentos de poder efectuar una venta rápida, ahora que su nuevo puesto en América esta ya concretado. Hay un gran estudio en el piso bajo, que seria ideal para mi trabajo y el jardín es un pañuelo con el que Maisie se las arreglara fácilmente.

-¿Estas seguro de que tu quieres marchar de aquí?

-pregunto Carlton suavemente a Joseph, aunque Katie se dio cuenta de que aquella propuesta le había complacido. Obviamente Joseph había advertido tu mismo, porque hubo un centelleo en sus

ojos y levanto malévolamente la cabeza, cuando miro a su hermano.

-No creo que Maisie y yo soportaríamos el ruido -murmuro inocentemente con una mirada de reojo a Katie que expresaba tanto respeto como admiración-. Tengo la sensación de que has encontrado la horma de tu zapato, Carlton. Yo he querido gritarte muchas veces, pero nunca tuve agallas.

Katie enrojeció hasta la raíz de sus cabellos, pero la expresión de Carlton era despreocupada cuando miro a aquella versión mas joven de si mismo.

-No habría tenido el mismo efecto.

-Nos gustaría casarnos dentro de algunas semanas. Ninguno de los dos quiere nada de líos... solo algunos amigos íntimos y la familia -continuo Joseph con una larga mirada al bello rostro de Maisie-. (,Serias tu mi padrino?

-Bueno, estate seguro que no dejaría que lo fuera otro -dijo Carlton con un destello de su antigua arrogancia, que hizo sonreír a Katie y hacer una mueca burlona a Joseph.

-¿Y la casa de los Croxleys...?

-Eso tu tocara arreglarlo a ti, chico -dijo Carlton firmemente, levantándose y llevando consigo a Katie, rodeándole posesivamente la cintura-. Por si os habéis olvidado, se supone que esto es nuestra luna de miel y nos vamos en el primer avión a España mañana por la mañana.

-¿De verdad? -pregunto Katie sin aliento.

-De verdad -los ojos de Carlton eran oscuros y cálidos cuando dejaron a los demás y subieron las escaleras a su cuarto-. Quiero tenerte en mis brazos la noche entera y la mayor parte del día sin ,que haya nadie mas por ahí, mi amor. Quiero verte yace a la luz de la luna y saber que eres mía para tocarte, saborearte y amarte. Quiero sentir temblar tu cuerpo bajo el mío y poseer cada parte de ti, hasta que tu único en que seas capaz de pensar, sea en mi -cuando llegaron al dormitorio la abrazó fieramente con los ojos brillantes de deseo-. No me canso nunca de ti, ¿lo sabes? Eres como una droga, una droga hipnótica y poderosa que me ha hecho su esclavo.

-Carlton...

Las piernas de Katie iban a ceder, tan sensuales eran aquellas palabras que habían sido dichas con una voz profunda y ronca que ya por Sí misma le hacia el amor. El paso las manos por su pie, suave como el satén y morena como la miel por el sol de España y la desnudo velozmente hasta que quedo desnuda ante el, temblando.

-Eres mi amor, mi vida -susurro Carlton suavemente mientras sus ojos ardían en el cuerpo de Katie-. Mi ayer, mi mañana, mi destino

salvaje y dulce…

Y luego ya no hubo nada, mas que la cegadora y cálida oscuridad de la noche, mientras el amor les consumía.